

FRITZ PETERS

RECORDANDO A GURDJIEFF

Capítulo 1

Pase unos cuatro años y medio de mi pubertad como estudiante residente en Fontainbleue, Francia, en el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre' de Jorge Gurdjieff, conocido también como el 'Instituto Gurdjieff' o, mas familiarmente, 'el Prieuré', entre los años 1924 a 1929. Salí de ahí cuando tenía quince años de edad, para regresar a Chicago con mi familia que en ese tiempo consistía de mi madre Lois, mi padrastro Bill y una media hermana, Linda, que tenía entonces unos siete años.

Mi partida había sido difícil en muchos sentidos. Por diversas razones, siendo la principal un largo periodo en que estuvo enferma mi madre, me habían adoptado legalmente Jane Heap y Margaret Anderson (mi tía) y fue a través de ellas que fui a vivir a la escuela de Gurdjieff. Cuando decidí regresar a América, fue necesario 'deshacer' la adopción, proceso que implicó considerables molestias legales y personales. Mi llegada a América se complicó aún más, por el hecho de que mientras navegaba en el océano, se presento la famosa caída de la Bolsa de 1929.

Aunque yo esperaba que mi madre me encontraría al llegar a Nueva York, las cosas no resultaron así. No había nadie en el muelle y me encontré en la extraña posición de ser un menor 'desadoptado' recientemente a quien no se le permitía bajar del barco a menos que se pudiera dejar en custodia de alguien. Las autoridades me pusieron con firmeza en manos de una organización conocida como 'La Sociedad de Ayuda a los Viajeros', que decidieron que me quedara en el barco en lo que ellos intentaban hacer contacto con mi familia, en Chicago. No era un regreso a casa muy favorable.

Vi como se vaciaba el Leviathan, en esa época el trasatlántico mas grande y me quedé mirando sobre la barandilla, como una pieza no reclamada de exceso de equipaje. El problema se resolvió finalmente con la llegada de un hombre, cuyo nombre olvide, que era socio en los negocios de mi padrastro y quien me reclamo en nombre de mi familia. Era un hombre simpático y agradable, pero tenía poca información que darme. No sabia porque mi mama no estaba ahí, pero sabia que debía darme dinero, ponerme en un tren y despacharme a Chicago, todo lo cual hizo con tanta eficiencia, que me encontré a bordo del 'Broadway Limited' esa noche, traqueteando en dirección a Chicago. Había estado y aún me sentía alarmado por la ausencia de mi madre en el barco, pero asumía que se aclararía a mi llegada a Chicago. Las cosas no resultaron tan sencillas.

No había un rostro familiar en la estación de Chicago. Desconcertado, me vi otra vez en manos de la 'Ayuda a Viajeros' en mi imaginación y dudaba si debía preguntar, por miedo a la 'ayuda' resultante. Después de buscar nerviosamente por la plataforma, se me aproximó una mujer de mediana edad, con una apariencia formidable, quien me preguntó mi nombre y, al yo decírselo, me avisó que venía en lugar de mi madre porque ella estaba enferma. Aparentemente yo había conocido a esa mujer siendo niño, pero paso tiempo antes de que mi memoria se refrescara y pudiera reconocerla. Cuando le pregunté acerca de la enfermedad de mi madre, se puso nerviosa y dijo con vaguedad que Bill, mi padrastro, me explicaría todo cuando lo viera esa tarde.

Llegando a nuestro departamento que estaba ubicado en el sur de la ciudad, encontré a dos personas que si recordaba: mi media hermana Linda y la mujer de color, Clara, que

había sido nuestra nodriza y sirvienta cuando era yo muy pequeño. Pero aún Clara se portó misteriosa respecto a mi madre, así que pase la tarde esperando impaciente el regreso de Bill de su oficina y el momento en que se daría respuesta a mis preguntas.

Cuando llego por fin, cerca de las seis de la tarde, el misterio continuo. Simplemente me dio la bienvenida, con cierta reserva, y me dijo que 'hablaría conmigo' mas tarde. Luego, para mi sorpresa, se preparo un cocktail y me pregunto si fumaba y tomaba. Respondí honestamente que aunque no tenía el habito, había probado ambas cosas. Sonrió y me ofreció un trago y un cigarro que yo acepte. Me hizo gran cantidad de preguntas triviales: acerca de mi viaje por el océano, etc., pero mantuvo rigurosamente una conversación general. Para entonces yo ya había aceptado el hecho de que no tendría información hasta que el decidiera hacerlo, así que no lo presione. Sin embargo, me aprecio mucho tiempo antes de que, finalmente, termináramos la cena y se acostara mi hermana. Ya había comprendido que tenía que estar dormida antes de que Bill me hablara.

Cuando por fin quedamos solos en la gran sala del lujoso departamento, que tenía vista al lago Michigan, parecio aumentar el nerviosismo de Bill y me ofrecio otro trago y otro cigarro que yo acepte otra vez. Despues de un buen rato de estarse moviendo torpemente, carraspear y gesticular, se sento por fin frente a mi y con expresion preocupada en el rostro me mostro el documento que se habia preparado en Paris para disolver la adopción, del que se me habia dado una copia al subir al barco en Chelrbourg. Yo lo habia leído, desde luego. No solo lo habia leído y habia recibido un shock por ello, sino que recordaba tambien las palabras de Jane cuando me lo dio, parado en la plancha de acceso al barco: 'Recibiras un shock cuando leas esto,' me habia dicho, 'pero trata de comprender mi situación y recuerda que es muy difícil disolver una adopción si no hay una razon que sea valida legalmente.'

La esencia del documento era que habia sido 'expulsado' de la escuela de Gurdjieff porque era 'moralmente inadecuado'. La frase no tenía un significado especifico para mi, a los quince años, y, aunque me habia sentido alterado y herido genuinamente por ella, habia tenido una debil satisfacción por la explicación de Jane y, en el curso del viaje, habia asumido finalmente que el documento habia tenido que ser redactado asi por 'razones legales', como decia ella, que estaban mas alla de mi comprension en esa edad.

! Con que facilidad confian los jovenes en los adultos ! Ademas de ese documento, llevaba conmigo las ultimas cartas que habia recibido de Lois y Bill, cartas de bienvenida y radiantes descripciones de los preparativos que hacian para mi futuro. Se me enviaria al colegio, no tenía nada de que preocuparme, ya era tiempo de que tuviera un buen hogar, etc. ... ad infinitum. Ya habia aceptado y creia en esas misivas de bienvenida y la lectura de los papeles legales no me habia desanimado. Ciertamente, me habia preocupado, pero contaba con el amor y la confianza de mi familia que me esperaba y daba por descontado un posible efecto por la fraseologia legal que para mi no era importante.

Bill, documento en mano, corrigio rapidamente mis supuestos equivocados. Empezo por reconocer el contenido de las cartas de Lois y de el, pero haciendome ver que se habian escrito antes de recibir el documento. Yo dije, con toda mi inocencia de los quince años,

que no veía porque las 'frases legales sin sentido' debían alterar algo y le cite también lo que Jane me había dicho al respecto. Pienso brevemente en eso y luego dijo, para mi asombro, que había pensado en toda la cuestión y había llegado a la conclusión de que, como sabía que Jane era una persona difícil, había cierta posibilidad de que hubiera distorsionado o exagerado los hechos.

! Exagerado ! Le pregunté que quería decir con eso y él respondió rápidamente que obviamente debía de haber algo cierto en el documento, pero que quería oír mi versión de lo que había hecho para que me expulsaran. Cuando dije que no sabía a que se refería y que, de cualquier manera, yo no había sido expulsado, me dijo que nada ganaría ahora con decir mentiras.

Tal vez convenga, pensando en él, hacer notar que era licenciado y tenía un gran respeto por los documentos legales. En cualquier forma, después de la conversación preliminar, en la que llegamos a una especie de callejón sin salida, adopté otra estrategia y me pregunté si comprendía el significado de las palabras 'moralmente inadecuado' Le dije que entendía vagamente que significaban algo desagradable, pero que no tenían un sentido preciso para mí.

Sacó entonces una larga carta de Jane en la que, como él me hizo notar, se amplificaba sin ninguna necesidad el significado de esas palabras. Me sentí en un estado de horror helado en lo que él leía párrafos selectos de la carta que, de acuerdo con él, había sido la causa de que se hospitalizara a mi madre unos días antes debido a un colapso nervioso total. De acuerdo con la carta, había poca duda de que yo era un tipo de delincuente depravado sexual, dedicado principalmente a corromper a otros niños menores que yo. Cuando terminé de leer permanecí en silencio y luego él me sirvió otro trago y me pregunté si me daba cuenta del problema que él confrontaba. Movi la cabeza tontamente y dije que no entendía lo que me quería decir, así que amplifiqué su posición haciéndome notar que si lo que decía Jane en su carta era cierto, él no podría, obviamente, dejarme vivir en su departamento, por la seguridad de su hija de siete años, mi media hermana. Con una mirada al trago que tenía en la mano, menciono también que no conocía a otro niño de quince años que 'bebiera y fumara'.

Respire profundamente, tome un trago y le pregunté si creía que los 'careos' (así dijo él) eran ciertos. Me dijo que 'se reservaba su opinión' hasta que escuchara mi lado de la historia.

Se me había dicho que la escuela de Gurdjieff era una 'preparación para la vida' de un tipo diferente y mejor a cualquiera que pudiera encontrar en condiciones normales de la vida o en escuelas comunes. Aunque eso podría ser cierto, en ese momento no me sentía preparado para el problema que estaba enfrentando. Después de deliberar un poco (tal vez la preparación había sido mejor de lo que yo percibía), le dije que a mí me parecía, en general, que las personas creían lo que querían creer. Agregué que, evidentemente, si admitía los 'crímenes' sugeridos por la carta él me creería. Por otra parte, si los negaba, como se me había hecho cargos, él siempre se preguntaría si yo decía o no la verdad. Dije también que, como no tenía forma de demostrar mi 'inocencia', lo único que podía hacer era no decir nada. Que le dejaría, no que decidiera quien de nosotros, Jane o yo, decía la verdad, sino simplemente que decidiera si Jane había sido honesta. Frustrado

por esta actitud, Bill me presiono por tres horas para que yo afirmara o negara, pero permaneci absolutamente firme y le dije que estaba dejando la decision totalmente en sus manos y en su conciencia, sin hacer mas comentarios. Para medianoche, habia decidido seguir 'reservandose su opinion y me dijo que me permitiria quedarme en el departamento, temporalmente. Agrego que habia arreglado que alguien me llevara a ver a mi madre al dia siguiente.

Esa noche dormi en la biblioteca, lleno de recelos. Esa noche el mundo se veia realmente muy grande e igualmente hostil.

El para entonces famoso documento legal fue solo el principio. Vi a mi madre al dia siguiente y, aunque me dio la bienvenida con el tipo de afecto que es natural en una madre que no ha visto a su hijo por mucho tiempo, la semilla de la sospecha habia sido sembrada en terreno fertil. No estuvo mucho tiempo en el hospital y me alegre mucho cuando regreso a vivir con nosotros, pero eso tambien significo que yo estaba doblemente vigilado. No se exactamente que se esperaba de mi pero, recordando ahora, creo que todo el asunto se hubiera resuelto si, obedientemente, hubiera violado a mi hermana o por lo menos la hubiera iniciado en algunas practicas sexuales extrañas y reprecensibles. El hecho de que no hiciera nada, en lugar de limpiar mi nombre, solo prolongo el suspenso.

Por si fuera poco lo que estaba pasando, en las tres o cuatro semanas despues de mi llegada a Chicago recibí varias cartas de personas que habian sido amigos de Jane y de mi familia y, por ello, amigos míos. El 'encubrimiento' que hizo Jane de los eventos que habian culminado con mi regreso a America, habia sido tan completo como fue posible, como si hubiera sido una 'Central de Noticias' formada por una sola mujer. El contenido de las cartas era mas o menos identico. El remitente, habiendo tenido noticias de Jane, sentia mucho saber acerca de mis progresos en la delincuencia y sentia que seria mejor, para todos los interesados, que no tratara de hacer contacto con ellos.

Habiendome resignado para entonces con la obvia 'hostilidad' del mundo de los adultos, no exprese mucho sentimiento cuando recibí esas cartas. Intuia de alguna manera que cualquier tipo de protesta seria inutil y que mi unico aliado, si es que tenía alguno, era el tiempo.

Mientras tanto se habian tomado ciertas decisiones y se habian hecho arreglos relacionados con mi futuro. En parte debido a la caída de la Bolsa, (aunque me parecia que estabamos bien solventes), se decidio que no era posible mandarme al colegio. Sin embargo, al fin tendria un diploma respetable de secundaria. Estaba inscrito en una escuela secundaria a pesar de que antes no tenía ningun entrenamiento aceptable y acreditado; aparentemente con hacer algunos exámenes se realizaba esto. Sin embargo, despues de menos de un semestre (con puras 'A', excepto en Zoologia en la que no pase), se decidio que podría seguir asi, sin una educación formal, o diplomas, y la solución de Bill fue ofrecerme un trabajo en su despacho de abogados; se me pagarian \$12.00 a la semana y yo tendria que pagar mi transporte y mi lavanderia; la comida se me 'aventaria' sin costo para mi.

Después de trabajar unos pocos meses, aparentemente bien, mi madre me dijo que tenía que hablarme de una importante decisión que tenía que tomar. Había encontrado que ya no podía soportar la vida con Bill y había decidido o divorciarse o, por lo menos, separarse de él legalmente. Yo tenía dieciséis años entonces y los últimos eventos de mi vida parecían haber dado un giro completo hasta llegar a un alto. Para el otoño de ese año, 1930, unos eventos habían seguido a otros rigurosamente. Después de la separación y al iniciarse el pleito de divorcio, me encontré viviendo solo con \$15.00 a la semana (se me había dado un aumento de 3:00), trabajando aún en el despacho de mi padrastro. Mi madre y mi media hermana habían volado a Europa y cuando Bill regresó del viaje de negocios que había hecho allá y se encontró con que se habían ido, me encontré despedido del trabajo.

Así que, para septiembre de 1930 se habían roto todos los lazos. Vivía solo entonces, sin empleo, con los ahorros que había acumulado de mi pequeño salario semanal.

El lector podrá preguntarse que tiene que ver todo esto con Jorge Gurdjieff. En cierto sentido, nada; excepto que habiendo confiado en él y hasta sentido adoración por él durante cinco años, mis sentimientos por él y acerca de él se vieron fuertemente reforzados. Nadie más en el mundo, al menos en mi experiencia del mundo, parecía dispuesto a darme 'el cuarto de una casa' y, aunque el conocimiento de su existencia era un alivio lejano, él se encontraba en Francia, a unos ocho mil kilómetros de Chicago.

Capítulo 2

Durante el periodo 1930 a 1932, viví una existencia muy solitaria. Había encontrado un trabajo que era una combinación de archivista y traductor del francés y podía vivir con mi pequeño salario semanal.

Fue en el otoño de 1931 que hice contacto con un grupo de unas veinticinco personas que constituían el así llamado 'Grupo Gurdjieff de Chicago'. Aunque llegué a conocer a la mayoría en forma personal y asistí a sus 'reuniones de grupo', encontré difícil comprender su interés en Gurdjieff. Me parecía que habían sido atraídos a su enseñanza por una variedad de no muy buenas razones; debido a la soledad o tal vez porque se consideraban inadaptados o rechazados. La mayoría de ellos habían estudiado algo de arte, teosofía, ocultismo o cosas así y habían venido a Gurdjieff como si buscaran otra 'cura' a los problemas de su vida, cualquiera que fuera su naturaleza. La teoría gurdjieffiana, lo que sea que fuera, les parecía aceptable precisamente porque era difícil de definir. Mientras que el propio Gurdjieff siempre había tenido sentido para mí como individuo, no había tenido mucho contacto con sus 'teorías' cuando permanecí en el Priore. Esas teorías eran un total misterio para mí, en la forma en que se presentaban y discutían en el grupo de Chicago. Empecé a intuir un cierto peligro en su enseñanza si se seguía sin su supervisión personal.

Mi exposición más o menos inconciente a las ideas de Gurdjieff cuando estaba en el Priore me habían dado algunas ideas propias. Pensaba en su enseñanza como algo diseñado para estimular el interés en el desarrollo personal del ser, pero ciertamente no como una filosofía que tuviera algo que ver (o se interesara en) los problemas cotidianos de la gente. No pretendía responder a preguntas u ofrecer soluciones a dificultades, pero (o así me lo parecía), sugería la posibilidad de una nueva forma de vida; un camino para adquirir nuevos valores y una nueva moralidad. Como se hacía eso, era otra cuestión que aprendí que no debía preguntar.

Generalmente las reuniones en Chicago consistían de lecturas del primer libro de Gurdjieff, que pretendía ser, en sus palabras, 'una crítica objetiva e imparcial de la vida del hombre' y usualmente había una discusión después de la lectura, en la que estos seguidores parecían intentar relacionar el escrito con sus individualidades. Como los escritos eran obviamente una crítica de los valores comunes, de los estándares y moralidad social, los miembros del grupo interpretaban estas críticas en el sentido de que, cualquier valor que fuera en contra de lo establecido, valía la pena. Con esa visión de la vida justificaban cosas tales como el amor libre, el adulterio o cualquier conducta social radical. En otras palabras, mientras que a mí me parecía que Gurdjieff ofrecía un medio para adquirir un nuevo punto de vista ante la vida, a través de trabajo y esfuerzos personales, la actitud prevaleciente, en ese grupo particular de seguidores, era la de sustituir, por rutina, valores nuevos en lugar de los viejos, sin ninguna consideración por los medios; no se hacían intentos por adquirir, a través de esfuerzos concientes, una nueva perspectiva. Se portaban como si fuera posible simplemente decidir que los habían adquirido, de un día a otro, en su sueño; muy parecido a dejar repentinamente de fumar sin haber hecho ningún esfuerzo.

Una de las principales diferencias, para mi, entre este grupo y los adultos que habian estado involucrados en el mismo tipo de 'trabajo', en apariencia, en el Priure, era que estos eran todos americanos y la mayoría no habian estado en el Priure. La naturaleza estrictamente 'americana' del grupo me impresiono por la cuestion de la moralidad. Los europeos, por lo menos los que conoci en Francia, en el Priure, parecian pensar en la 'moralidad' como en un codigo de conducta que cubre la actividad humana en general incluyendo, entre otras muchas cosas, a la actividad sexual. Para estos americanos y, en su caso para la mayoría de los que conozco, la 'moralidad' se reducía a codigos de conducta sexual, extendiendose tal vez hasta los modales en la comida. Pero hasta ahi. Como hasta ese momento de mi vida no habia tenido una experiencia sexual, me senti sorprendido e impreparado para este tipo de 'moralidad'. Fue por ello que para mi fue una sorpresa muy fuerte el enterarme de que gran parte del interes en Gurdjieff parecia basarse en la suposición de que la vida en el Priure debio haber sido indiscriminadamente 'libre', queriendo decir 'licenciosa'. Desde luego, yo sabia que Gurdjieff era padre de algunos niños ilegítimos. Pero sabia tambien que Gurdjieff, contrariamente a la opinion de estas y otras personas, imponía restricciones muy francas en sus 'discipulos', que no se imponía a si mismo. El seria la primera persona en decirte que era 'extraordinario', en el sentido de que no estaba gobernado por las reglas promedio de conducta. Una vez que empecé a entender esta 'moralidad americana', comprendi porque mucha de la discusion, despues de la lectura del libro, se relacionaba con cuestiones tales como el amor libre, etc. En mi opinion el libro no trataba siquiera de esos temas, pero si se prestaba a interpretaciones de este tipo.

Aunque esas lecturas me dejaban casi por completo a oscuras, por la simple razon de que esa difícil de leer y requeria de una atención y concentración completas, por parte del lector y el que escucha, habia suficiente material comprensible como para mantener mi interes y hacer que empezara a pensar acerca del hombre y su trabajo de una manera diferente a la habitual. Cuando se lee el libro como una critica honesta de la historia del hombre en el planeta Tierra, puede tener un efecto estimulante y producir una revision de ideas; pienso que es de dudarse que tenga otro proposito que el de hacer esa critica. En general, aunque sugiere que hay soluciones para el 'dilema humano', no hace mucho en esa dirección, excepto sugerir que hay algunos medios que llevaria a encontrarlas, pero no da respuestas o soluciones. Mucho de la critica del libro es nuevo o radical lo que hace difícil, o imposible, argumentar en contra. Para poder mantener el interes en el trabajo de Gurdjieff uno tenía que aceptar su vision de la vida, en el mismo sentido en que tendria que, supongo, tener fe para ser un seguidor honesto y genuino de la religion catolica, por ejemplo.

Los miembros del grupo se las arreglaban para evitar el dilema de esta 'fe' o 'dedicacion', por el sencillo expediente de decidir que los escritos de Gurdjieff eran basicamente alegoricos y, por ello, estaban sujetos a cualquier interpretación que quisieran darle. Era como casarse sin tener licencia o ceremonia. To estaba suficientemente joven como para leer una frase tan sencilla como que 'la constipación era una enfermedad universal, particularmente entre los americanos, porque sus excusados eran demasiado comodis' y aceptar que no significaba mas que eso. Podia comprender que alguien argumentara que no era una enfermedad universal, pero no entendía cuando algun miembro del grupo afirmaba que Gurdjieff no hablaba de constipación en el sentido usual, sino mas bien, de

algo emocional o mental. De hecho, aunque el estilo en que está escrito el libro parece enormemente complicado, me parece que esa complejidad es un intento por obtener una absoluta precisión y fue calculada para evitar cualquier interpretación o 'doble significado'. Cuando el libro declara que el hombre, tal como es, no tiene un alma sino solo una débil posibilidad de adquirir una, creo que la frase es literal y supongo además que la declaración de Gurdjieff de que para adquirir un alma sería necesario trabajar, de preferencia con él, significa simplemente lo que dice. Desde luego, no quiero decir que todos los lectores 'estén de acuerdo' con semejante declaración, pero no siento que signifique alguna otra cosa. En lo personal encuentro aceptable esa frase y no me preocupa si otros la creen o no. Mi único argumento sería contra aquellos que suponen que contiene un significado separado o alegórico.

Entre otras cosas, Gurdjieff, junto con las religiones aceptadas, parecía decir que uno 'debería amar a sus enemigos', es decir, no tener enemigos y no me parecía que esa declaración estuviera abierta a discusión. El problema, si es que había uno, podría residir en la interpretación de la palabra 'amor'. La definición de Gurdjieff, saber lo suficiente como para poder ayudar a otros aún cuando ellos no puedan hacerlo, era suficientemente buena para mí y solo tenía un significado.

Con mucho, el 'grupo' de Chicago encajaba con otros 'discípulos' de Gurdjieff que yo había conocido, personas que se conformaban con tomar ciertas actitudes físicas ritualistas, que carecían de todo contenido interior. Después de un corto período de asociación con Gurdjieff y de exposición a sus escritos, las personas cambiaban su expresión exterior y eran dados a hablar y vestirse con afectación, usualmente tratando de expresar reverencia. Uno de los elementos que faltaba notoriamente en la mayoría de los seguidores de Gurdjieff era algo que él expresaba en abundancia: el humor. En consecuencia, las reuniones estaban cargadas por una atmósfera de severidad, seriedad y devoción, con la consecuente falta de perspectiva. Me parece que si somos tan idiotas y deformes como Gurdjieff nos describe, es prácticamente imposible vernos objetivamente sin tener un sentimiento de ridiculez. La misma forma de adoptar posturas y asumir actitudes era evidencia de una seriedad mal ubicada. Aunque era evidente que cualquier solución al predicamento humano implicaría un duro y serio trabajo, la contemplación de la conducta humana ordinaria no carecía de sus aspectos ridículos. El espectáculo de un grupo de seres humanos adultos, discutiendo en susurros sus debilidades, pecados y falibilidad general, tenía ciertamente su lado cómico, para mí, tal vez, particularmente, porque yo era uno del grupo.

Capítulo 3

Me entere, con cierto recelo, de que el Sr. Gurdjieff haría una visita a Chicago durante el invierno de 1932. aún ahora, unos treinta años después y con la ayuda de mis recuerdos, encuentro difícil comprender porque no quería verlo. Parte de mis sentimientos se debían indudablemente al hecho de que había llegado a creer que tal vez había cometido un error al dejar el Priore en 1929. Sentía que no era, debido a mi partida, un seguidor leal y confiable. Además, aunque tenía un interés genuino en sus escritos y un afecto real por Gurdjieff, como hombre, mi asociación con el grupo de Chicago me había hecho cuestionar la validez de su trabajo en todos sus aspectos. Seguía buscando una prueba, alguna calidad en la conducta de sus seguidores, que me convenciera de que había algo más que un poderoso ser humano que podía mesmerizar a voluntad a un gran número de individuos. En ese tiempo mi interés por sus escritos era solo curiosidad por su especulación y críticas sobre la humanidad. No era un acuerdo sincero con su punto de vista.

Pude verlo, aunque con una gran resistencia de mi parte. De hecho, si no hubiera recibido un mensaje suyo pidiendo que fuera a verlo, no lo habría visto por mi cuenta. La reunión no fue muy satisfactoria para mí, en la forma en que transcurrió. Fui, junto con un pequeño grupo de sus seguidores, a encontrarlo en un café, en el centro de Chicago. Era un lugar ruidoso, con música y baile y, después de que me saludó con afecto, procedimos a sentarnos en medio del alboroto sin intercambiar nada después. Las otras personas le hablaban incesantemente, sobre todo de problemas personales sin interés y, para mí, sin importancia y por mucho tiempo mi participación consistió en que me mandó a hacer varios mandados: comprarle cigarrillos, comprar un tipo especial de queso, telefonar a cierto miembro del grupo para que se reuniera con él, etc. Finalmente, cuando hubo un momento de calma en la conversación general, Gurdjieff se dirigió a mí, me señaló a las parejas que bailaban en el salón atestado y me preguntó si había notado que el baile era un ejemplo interesante y casi perfecto de lo que él llamaba 'titilación'. Sentí que comprendía lo que quería decir, es decir, 'desperdicio' y así se lo dije. Luego me preguntó si sabía que la titilación era 'una masturbación social' lo que, sobre todo por mi edad, me hizo apenarme. Me las arreglé para decirle que estaba de acuerdo con eso y entonces me dijo que ya era tiempo de que yo viera objetivamente la vida de las personas, de que observara las manifestaciones humanas y tratara de comprender la diferencia entre la conducta humana esencial, genuina y normal y la 'titilación' o 'masturbación'. Agregó que, aunque había usado el baile como ejemplo, yo debía aprender a reconocer esta 'masturbación' en otras esferas de la actividad humana. Dijo, como ejemplo, que las personas aprendían muy rápido a convertir todas las cosas, hasta su religión y sus así llamadas creencias serias, en algún tipo de titilación sin sentido. Yo hice referencia a la frase que me había dicho muchos años antes, acerca de que la mayoría de la humanidad estaba destinada, inevitablemente, a convertirse en fertilizante y él se puso muy contento de que yo recordara esa conversación. Dijo, sin embargo, que recientemente había estado estudiando el lenguaje americano y que había aprendido muchos términos nuevos y útiles; que ahora quería cambiar el término 'fertilizante' a 'mierda', porque esa palabra era una palabra 'real' ... una palabra honesta y expresiva que daba el sabor adecuado a esa condición humana en particular. Seguía diciendo que yo, como la mayoría de los jóvenes americanos siempre veía al mundo al

reves. Por ejemplo, yo asumía que todas las personas que conocía eran buenas, honestas, sinceras, etc., etc. y que solo aprendía o que eran a través de la desilusión. Esa actitud implicaba un proceso largo, lento e inadecuado. 'Debes aprender a ver las cosas como son, al derecho', dijo, 'todas las personas que ves, incluido tu, son mierda. Tu comprenderas eso y, cuando encuentres algo en esas personas mierda, una posibilidad de dejar de serlo, obtendras dos cosas: te sentiras bien adentro cuando te des cuenta de que esa persona es mejor de lo que pensabas y también, habras hecho una observación adecuada. Así también, cuando puedes observarte, si piensas que tu ser es todo mierda, cuando ves algo bueno en el seras capaz de reconocerlo de inmediato y también sentiras felicidad. Es importante que pienses en eso.'

La asociación inmediata que tuve en la mente, fue a los miembros del grupo de Chicago y tuvo el efecto de cambiar mi actitud acerca de y hacia ellos. En lugar de sentirme decepcionado por ellos porque no manifestaban algún tipo de valor por su asociación con el trabajo de Gurdjieff, empecé a buscar otra cosa. Me parecía mucho más honesto y realista ver a la gente, incluido yo, como vacíos o hechos de mierda, como decía él, y luego tratar de discernir algún pequeño elemento válido en ellos. Y, para mi sorpresa, esto produjo una visión más compasiva de la humanidad, también. En lugar de ver con ojo crítico, buscando signos de fracaso, empecé a buscar signos de éxito, como podría uno alegrarse de ver a un perro aprendiendo un truco, en lugar de regañarlo siempre que fallara en su aprendizaje.

Si ese cambio de actitud es lo que Gurdjieff esperaba de mí, queda abierta la pregunta. Ese fue el efecto que tuvo y me parece que la efectividad del trabajo de Gurdjieff, o de cualquier otro trabajo de ese tipo, está determinada necesariamente por la receptividad de la persona hacia la que el maestro se dirige. Sea como haya sido, esa conversación hizo que mi asociación futura con el grupo de Chicago y con la gente en general, resultara en un proceso menos molesto y más aceptable. Hubo un corto período en el que la paradoja de considerar a la gente como 'mierda' y lograr así estar en mayor armonía con ellos, me resultaba confuso, pero no me preocupé por ello mucho tiempo. Estaba contento con el cambio y eso era suficiente.

Nuestra conversación terminó esa tarde con un análisis muy crítico, hecho por Gurdjieff, de mi asociación con él. Humorosamente y aparentemente compartiendo una broma privada, dijo que las otras personas que estaban presentes estaban aprendiendo su trabajo en una forma muy diferente a como lo había hecho yo, que debido a mi asociación con él, cuando niño, yo tenía ciertos problemas y tenía que hacer ciertos esfuerzos que ellos nunca experimentarían. 'Tu no querías venir a verme esta noche', dijo, 'así que fue necesario para mí, un hombre muy ocupado, tomarme el tiempo de mandarte llamar. Esto es porque ahora tienes que luchar entre el ser real y la personalidad. No aprendiste mi trabajo de pláticas y libros, tu aprendiste en la piel y no puedes escaparte. Estas personas,' y señaló a los otros miembros del grupo, 'tienen que hacer esfuerzo, ir a reuniones, leer el libro. Si tu nunca vas a reuniones, nunca lees el libro, aún no puedes olvidar lo que te puse adentro cuando eras niño. Estos otros, si no van a reuniones, olvidarán hasta la existencia del Sr. Gurdjieff. Pero tu no. Yo ya estoy en tu sangre; ya hice tu vida miserable para siempre, pero esa miseria puede ser algo

bueno para tu alma, así que aún cuando seas miserable, debes agradecer a tu Dios por el sufrimiento que yo te doy.'

Antes de que el Sr. Gurdjieff dejara Chicago, tuve una entrevista privada con él. Me había desconcertado por sus comentarios acerca de mis problemas especiales con relación a su trabajo y no había tenido ningún deseo particular por llevar el tema más allá; estaba cansado de estar confuso y sus palabras solo habían hecho mayor mi estado de perplejidad. Pero, cuando me pidió que le ayudara a cocinar la comida en su departamento, sentí que no podía rehusarme. Como resultado después, fue poco el trabajo que yo tenía que hacer y se pasó la mayor parte del tiempo haciéndome preguntas muy ordinarias acerca de mi familia, mi trabajo y cosas así. Me sentía como si me hubiera visitado un viejo pariente que se había dignado a tomar un interés inesperado en un joven miembro de la familia.

Cuando empezamos a hablar acerca del grupo de Chicago, hice un comentario muy impertinente acerca de lo que llame su 'falsa' actitud hacia su trabajo y, especialmente, acerca de su así llamada 'moralidad'.

Gurdjieff, quien usualmente no gustaba de oír opiniones o rumores acerca de sus grupos o sus discípulos, pareció muy interesado por mi observación y me presionó para que le diera más detalles. Seguí diciendo, con buena dosis de orgullo, que recelaba de su falsa reverencia, como la llamaba yo, y de su tendencia a usar su trabajo como una excusa para la promiscuidad sexual o, al menos, para hablar mucho sobre eso. Habiendo asentido a lo que le decía, seguí diciendo que me parecía que su concepción de la moralidad estaba basada casi exclusivamente en el sexo y no en otras costumbres.

Se sonrió ante eso y dijo, para mi sorpresa, que encontraba eso perfectamente comprensible. 'De hecho, esto es tal vez una cosa buena que tu me dices acerca de la gente del grupo. América es un país aún muy joven y fuerte. Igual que los jóvenes de todas partes, todos los americanos están muy interesados, muy preocupados con las cosas del sexo. Así que muy natural que hablen y actúen de esa manera. Y no es malo que lo hagan. He dicho muchas veces que el trabajo debe comenzar con el cuerpo; igual que digo muchas veces que si quiero observar a mi mismo, debo empezar por afuera, observando los movimientos del cuerpo. Solo mucho después puedes aprender como observar a los centros emocional y mental. Los jóvenes no tienen mucho adentro, así que no hay mucho que observar aun. Y eso también es bueno, es una de las razones por la que vengo a América y tengo muchos estudiantes americanos. Los europeos ya están hastiados, lo saben todo, o creen que saben de filosofía, religión y otras cosas. Eso no es cierto. Solo han formado un ser interior que los hace estar podridos por dentro porque está formado de inconciencia. Los americanos son más receptivos porque aún no se cierran por dentro; son ingenuos, estúpidos tal vez, pero son reales. Los americanos, particularmente, tienen más posibilidad de crecer adecuadamente como hombres porque aún no se convierten en lo que tu dices, hombres 'falsos'. Para ti, yo siempre te digo que recuerdes buscar las razones que no ve el ojo. Tu ya notas la diferencia entre moralidad americana y europea, pero cuando haces juicio debes observar más profundamente si quieres comprender.'

Le pregunte entonces porque seria que sentia que tantos de sus estudiantes no eran sinceros en su interpretación de el y de su trabajo. Me pidió que le diera un ejemplo y dije que me parecia que nunca escuchaban a lo que el decia, es decir a las palabras que el decia, sino que casi inmediatamente las reinterpretaban lo que, para mi, era evidentemente incorrecto.

'Lo que dices es verdad', dijo, 'pero si tu ves esto, entonces debes empezar a ver lo difícil de este trabajo. La otra noche que dije que tu aprendes diferente a los otros, dije la verdad. Cuando veniste al Priore la primera vez aún no estabas echado a perder, no habias aprendido a mentir a tu ser. Entonces podias decir mentiras a tu padre o madre pero no a ti mismo. Asi que eres afortunado. Pero esta gente es muy desafortunada. Como tu, cuando niños aprendieron a mentir a sus padres, pero al crecer aprendieron tambien a mentirse a si mismos y una vez que se aprende eso, es muy difícil cambiar. Mentir, como todas las otras cosas, se hace un habito en ellos. Asi que, aún cuando digo cosas ordinarias, porque quieren sentir reverencia por su maestro, (esta reverencia puede ser una cosa muy mala, pero es necesaria para sus buenos sentimientos) y tambien porque no quieren alterar su sueño interior, encuentran otro significado a lo que yo digo.'

'En ese caso,' pregunte. '? como pueden ellos llegar a aprender algo de Usted o de cualquier otro ?'

'Tal vez nunca aprendan nada'

'? Entonces porque preocuparse por tratar de enseñarles ?'

Sonrio indulgentemente. 'Porque hay posibilidad, aún si es muy pequeña, de que puedan aprender.'

Sonaba suficientemente lógico, puesto asi, pero yo dudaba que hubiera mucho en reserva para la mayoría de las personas que trabajaban con el.

Despues de dejar su departamento, al repasar la conversación, me pregunte si yo me estaba considerando una excepción, en el sentido de que sintiera que estaba aprendiendo de el mas que los demas (al menos algo). Y me preguntaba si no estaria sintiendome un poco 'orgullosa' de mi mismo. Despues de dar vueltas a esas preguntas en mi mente, encuentre que no podia decirme a mismo, honestamente, que fuera en ningun sentido, particularmente vano respecto a mi aprendizaje. Estaba orgullosa, comparativamente, porque lo habia conocido personalmente de manera mucho mas intima y por mucho mas tiempo que la mayoría de sus estudiantes, pero con respecto a algun aprendizaje concreto, no podia evaluarme, por la sencilla razon de que, si estaba aprendiendo algo de el, yo no sabia lo que era. Esto me dio una leve pista, aunque no satisfactoria. La pista era simplemente que si uno adquiria conocimiento o aprendia algo de el, ello no seria necesariamente visible u obvio.

Capítulo 4

Desues de ver al Sr. Gurdjieff en Chicago en 1932, hubo un intervalo de alrededor de dos años en el que no lo volvi a ver. Me habia cambiado a Nueva York en el otoño de 1933 y un sabado en la tarde cuando llegue del trabajo a mi casa, mi casero me dijo que un hombre muy extraño, con un fuerte acento extranjero habia venido a verme y queria que hiciera contacto con el. Sin embargo, el casero no habia podido entenderle, no sabia su nombre y solo sabia que, quien quiera que fuera, estaba viviendo en el hotel Henry Hudson en Nueva York. Pense en Gurdjieff de inmediato, aunque me parecia difícil creer que el se hubiera tomado la molestia de localizar mi dirección y de venir personalmente a buscarme. Fui inmediatamente al hotel y, como lo habia esperado, lo encuentre ahi.

Cuando llegue a su departamento en el hotel, me dijo que habia tratado de encontrarme temprano ese dia, pero que ya era demasiado tarde y que no tenía necesidad (o uso) de mi. No habia afecto en su recepción y solo se veia aburrido y muy cansado. A pesar de eso y debido a que me alegraba verlo y me preocupaba su gran fatiga, no me fui, sino que le recorde que una vez me habia dicho que 'nunca era tarde para reparar las cosas de la vida' y que, mientras que sentia no haber llegado mas temprano a casa, seguramente habría algo que pudiera hacer ahora que habia llegado.

Me vio con una sonrisa cansada y dijo que tal vez podría haber algo que hacer. Me guio a la cocina, señalandome una enorme pila de platos sucios y dijo que era necesario lavarlos; luego señalo otra pila de vegetales, igual de grande, y dijo que tenían que estar preparados para la cena que daría esa noche. Despues de mostrarme esas cosas, me pregunto si tenía tiempo para ayudarle. Una vez que le asegure que si, me dijo que primero lavara los trastes y que despues preparara los vegetales. Antes de dejar la cocina, para descansar, me dijo que esperaba poder contar conmigo para que terminara ambos trabajos, de otra manera no podría descansar adecuadamente. Le dije que no se preocupara y me puse a lavar los trastes. Me observo por unos minutos y luego dijo que varias personas habian prometido ayudarle ese dia, pero que no habia miembros del grupo de Nueva York que pudieran mantener sus promesas. Le dije que mejor descansara mientras podia y que no desperdiciara su tiempo hablando conmigo; el se rio y salio de la cocina.

Ya habia terminado con mi trabajo cuando regreso y se vio muy satisfecho. Luego empezo a cocinar la comida de la noche y me dijo que arreglara la mesa para quince personas, agregando que algunas personas muy importantes, importantes para su trabajo, vendrian a cenar es noche y que, cuando la comida estuviera en el horno, necesitaria que lo ayudara dandole unas clases de ingles, ya que era esencial que hablara con esas personas en cierta forma, en un lenguaje que pudieran entender correctamente.

Cuando terminamos nuestro trabajo, se sento en la mesa, me dijo que me sentara junto a el y empezo a preguntarme acerca del idioma ingles. Resulto que queria saber, antes de la llegada de los visitantes, todas las palabras que se usan para las diferentes partes del cuerpo y sus funciones 'que no estaban en el diccionario'. Nos pasamos unas dos horas repitiendo todas las palabras de cuatro letras que yo me sabia, ademas de cada frase obscena que pude recordar. Para eso de las siete, sintio que ya dominaba

razonablemente el vocabulario de 'slang' que necesitaba, aparentemente, para su cena. Inevitablemente, empecé a preguntarme que clase de gente vendría a cenar. Al terminar la 'lección' me dijo que por eso me había buscado, ya que yo era la primera persona que, unos años antes en Chicago, le había dado el verdadero sabor y significado de las palabras 'falso' y 'receloso'; parece que esas dos palabras le habían resultado muy útiles en sus conversaciones con los estudiantes americanos. 'Estas son palabras muy buenas,' dijo, 'crudas ... como su América'.

Cuando llegaron los huéspedes, resultaron ser un grupo de neoyorquinos bien vestidos y de buenos modales y, como Gurdjieff había ido a 'prepararse' para la cena, yo los recibí y les serví bebidas, de acuerdo a instrucciones precisas que había recibido.

El apareció hasta después de una media hora y, después de saludarlos, se estuvo disculpando por la tardanza y dijo muy efusivamente que las damas se veían muy hermosas, dijo también que agradecía el honor de que hubieran aceptado ser huéspedes de un hombre pobre y humilde como él. Yo estaba apenado por lo que me pareció una forma muy cruda de halagar y por el hecho de que se presentó como un anfitrión sin valor y muy obsequioso. Pero, para mi sorpresa, pareció funcionar. Para el momento en que se sentaron a la mesa, todos los huéspedes estaban con un humor muy suave (solo habían tomado un trago, así que no era por el licor) y empezaron a hacerle preguntas, con actitud bromista y de superioridad, acerca de su trabajo y de las razones por las que había venido a América. El tono general de las preguntas era aburrido, muchos de los presentes eran periodistas o reporteros, y se portaban como si estuvieran cumpliendo la asignación de entrevistar a un chiflado. Ya podía verlos tomando notas mentalmente y podía imaginarme el tipo de entrevista 'chistosa' o historia que escribirían. Después de responder a varias preguntas, note que la voz de Gurdjieff cambió de tono y, al voltear a verlo, me hizo de pronto un guiño de astucia.

Luego procedió a decirles que ya que todos ellos eran personas superiores que sabían evidentemente que la humanidad en general, estaba en un triste estado y que solo podía considerarse que había degenerado hasta convertirse en material de desperdicio, o para usar un término que era familiar para todos ellos, en pura 'mierda'. Que esa transformación de la humanidad era especialmente aparente en América y que por ello había venido a observarla. Siguió diciendo que la causa principal de este triste estado de cosas, era que las personas, especialmente los americanos, nunca estaban motivados por la inteligencia o los buenos sentimientos, sino exclusivamente por las necesidades (generalmente sucias) de sus órganos genitales. Al hablar, usaba solo las palabras de cuatro letras que había practicado conmigo poco antes. Señaló a una mujer bonita y muy bien vestida, la felicito por su peinado, su vestido, su perfume, etc. y dijo luego que mientras que ella, naturalmente, no quería que todos conocieran sus motivos o sus deseos, él y ella podían ser honestos entre sí; que las razones que tenía para arreglarse tan elaboradamente era porque tenía una urgencia sexual muy fuerte (él dijo 'ganas de cojer') por una persona en particular y estaba tan atormentada por eso que usaba todos los medios y artimañas que se le ocurrían para lograr llevarse a la cama. Dijo que su urgencia era particular y especialmente fuerte ya que ella tenía una imaginación muy fértil y ya podía verse ejecutando varios actos sexuales con ese hombre, 'tales como, ¿ como dicen ustedes en inglés ? ? Sesenta y nueve ?', por lo que, ayudada por su

imaginación, había llegado al punto de que haría LO QUE FUERA, por realizar su meta. Aunque los invitados estaban un tanto asombrados por esa disertación (para no decir 'titilados'), antes de que alguien tuviera tiempo de reaccionar, inicio una descripción de sus propias habilidades sexuales y de su mente, altamente imaginativa, y se describio como una persona capaz de tener varias relaciones sexuales en formas increíblemente variadas, tanto que incluso la dama en cuestion no podría imaginarse.

Luego se lanzo a una descripción detallada de los habitos sexuales de varias razas y naciones, señalando que los franceses tenían una reputación mundial por sus habilidades amorosas; pero que los presentes debían tomar nota de que esos franceses altamente civilizados usaban palabras tales como 'Mama' y 'Mimi' para describir algunas de sus practicas sexuales antinaturales y pervertidas. Por otra parte agregó que, haciendo justicia a los franceses, en realidad eran personas muy morales y que sexualmente no se les comprendía y se hacía una mala representación de ellos.

Los huéspedes habían tomado mucho durante la cena, del buen Armagnac como siempre, y después de unas dos horas de conversación exclusivamente con palabras de cuatro letras, su conducta se desinhibió completamente. Sea que se hubieran convencido de que los habían invitado a una orgia, o por la razón que fuera, el resultado fue una orgia, o el principio de una. Gurdjieff los incitaba, dándoles elaboradas descripciones de los órganos masculino y femenino y de algunos usos imaginativos de ellos. Finalmente la mayoría de los huéspedes se constituyeron en pequeños grupos en las diversas habitaciones del departamento, más o menos desvestidos. La dama bonita había maniobrado para irse a un pequeño bar con Gurdjieff y estaba atareada haciéndole 'pases' de una naturaleza muy ingeniosa.

Por mi parte, me vi acorralado en la cocina por una atractiva dama que me dijo que estaba molesta porque Gurdjieff usara tales palabras en mi presencia (yo me veía menor de diecisiete años). Le explique, con toda honestidad, que yo se las había enseñado, al menos la mayoría, lo que le pareció muy cómico y en ese momento trato de tocarme. Yo retrocedí y le dije que tenía que lavar los trastes. Sintiendo rechazada, me vio con enojo y me dijo varias groserías, agregando que la razón por la que la había rechazado era que 'yo era el pequeño fagot del viejo cochino' y que solo quería que el 'me atornillara'. Me sorprendí por esto pero, recordando la reputación que tenía Gurdjieff de depravado sexual, no respondí nada.

Mientras que los otros huéspedes seguían dándole duro, Gurdjieff se zafó repentinamente de la dama y les dijo, con voz fuerte y estentorea, que ya habían confirmado sus observaciones sobre la decadencia de los americanos y que ya no era necesario que le demostraran más. Señaló a varios individuos, se burló de su conducta y les dijo que gracias a él podían estar parcialmente concientes del tipo de personas que eran en realidad y que esa era una lección importante para ellos. Dijo que se merecía un pago por esa lección y que gustosamente aceptaría cheques y efectivo cuando salieran del departamento. No me sorprendí mucho, conociéndolo y habiendo visto la jornada nocturna, cuando me di cuenta de que había colectado VARIOS MILES DE DOLARES. Estuve aún menos sorprendido cuando una persona me dijo, 'de hombre a hombre', que Gurdjieff, haciéndose pasar como filósofo, tenía las mejores ideas sobre el sexo y la mejor 'pantalla' para sus orgias que hubiera conocido antes.

Cuando se fueron todos, termine de lavar los trastes y, para mi sorpresa, Gurdjieff vino a la cocina, los seco y los guardo. Me pregunto que tal habia disfrutado de la noche y yo dije, juvenil y decentemente, que estaba asqueado. Tambien le conte de mi encuentro con la dama en la cocina y de la descripción que habia hecho ella de mi relación con el. El encogio los hombros y dijo que en esos casos los hechos eran lo que consitutian la verdad y que nunca deberia preocuparme por opiniones. Luego se rio y me vio con mirada penetrante. 'Es un buen sentimiento ese que tienes, esa repugnancia', dijo. 'Pero ahora es necesario que te hagas una pregunta. ? Por quien sientes esa repugnancia ?'

Cuando estaba listo para dejar el departamento, me detuvo y se refirio otra vez a mi experiencia con la dama. 'Esa dama tiene en su ser muchas tendencias homosexuales, una razon por la que te escogio, con tu apariencia joven, te vio casi como mujer. No te preocupes por lo que te dijo. En tu pais un rumor sobre el sexo solo te da reputación de sexuado, asi que no es importante, a lo mejor hasta resulta como una pluma en el sombrero, como dicen aqui. Algun dia aprenderas mucho mas sobre el sexo, pero eso lo puedes aprender por ti mismo, no por mi.'

Capítulo 5

El Sr. Gurdjieff permaneció en Nueva York por varios meses, todo el invierno y la primavera de 1934 y lo visite regularmente. Mi relación con él, mas o menos por cuenta suya, regreso a ser como en la época en que estuve en el Prieure. Una vez mas, me converti en una especie de funcionario de la limpieza, ayudante de cocina, mandadero, etc. Tambien asistía a reuniones, platicas y lecturas pero con poco interes. Estaba mucho mas involucrado con el hombre, igual que en mi infancia, que con su enseñanza.

Habia planeado ir de vacaciones a Chicago durante las dos semanas que tendria libres en el verano de 1934 y, cuando el Sr. Gurdjieff se entero de esto, decidio que haria una visita a Chicago al mismo tiempo, ya que seria conveniente para él tenerme como compañero de viaje. Me senti muy orgulloso de haber sido 'seleccionado' como su compañero y secretario y me puse a esperar la fecha del viaje. Por alguna razon, creo que porque sintio que seria la mejor hora para él, ibamos a partir en el tren de medianoche. Yo habia empacado y estaba listo desde temprano en la tarde y fui a su departamento pensando que tenía mucho tiempo por delante. Pero habia que ver su equipaje, pilas de ropa, libros, comida, medicinas, etc.; estuvo listo para salir del departamento mucho despues de las once de la noche y cuando llegamos a la estación, con solo unos diez minutos antes de la salida, llego una gran delegación de seguidores neoyorquinos. Parecia que cada uno de ellos tenía algun asunto urgente de ultima hora que tratar con él y cerca de dos minutos antes de la hora de partir del tren lo interrumpi con impaciencia y le dije que teníamos que abordar. Dijo que necesitaba unos minutos mas, que era absolutamente esencial tener tiempo extra y que debia yo hablar con alguien para que retrasaran al tren. Me le quede viendo con asombro, pero me di cuenta de que no podría discutir con él. Me las arregle para localizar a un oficial y le invente una historia acerca de la importancia del Sr. Gurdjieff, la que para mi gran sorpresa resulto efectiva, accediendo el oficial a retener el tren por otros diez minutos. aún asi, el Sr. Gurdjieff no logro terminar sus despedidas urgentes, hasta que el tren habia empezado a moverse y tuve que empujarlo por la puerta del ultimo vagon con sus seis o siete piezas de equipaje. En cuanto se encontro en el tren en movimiento, empezo a quejarse en voz alta de que lo habia interrumpido y demandaba que le arreglaran una cama de inmediato. El conductor, con mi ayuda, le explicó que nuestras literas estaban trece carros adelante de nosotros y que tendríamos que caminar hasta ellas, silenciosamente, ya que la mayoría de los pasajeros habian abordado temprano y ya estaban dormidos en todo el tren. Gurdjieff parecia espantado, se sento en uno de sus velices y encendio un cigarrillo. El conductor o porter le dijo que estaba prohibido fumar, excepto en los excusados y él gruño fuertemente por ese contratiempo, pero accedio a apagar el cigarro.

Nos debe haber tomado unos cuarenta y cinco minutos a Gurdjieff, el conductor y a mi, poder llegar a nuestras literas. Nuestro avance, con todo el equipaje y con las lamentaciones de Gurdjieff acerca del rudo tratamiento que estaba recibiendo, fue tan ruidoso que despertamos a casi todos en el tren. En todos los carros aparecieron cabezas entre las cortinas para pedirnos silencio y maldecirnos. Yo estaba furioso con él y agotado, por lo que senti un gran alivio cuando encontramos nuestras literas. Luego, para mi horror, decidio que tenía que comer, beber y fumar y empezo a desempacar sus

bolsas en busca de comida y licor. Finalmente logre forzarlo a que se fuera al baño. Estando ahí, se puso a comer y beber, hablando en voz muy alta acerca del terrible servicio de los ferrocarriles americanos y del hecho de que él, una persona muy importante, fuera tratada de esa forma tan descuidada. Cuando finalmente nos amenazaron seriamente el porter y el conductor con expulsarnos del tren, en la próxima parada, perdi los estribos completamente y dije que me agradaría bajarme del tren para poder alejarme de él. Al decir esto, Gurdjieff se me quedó viendo con ojos muy abiertos, en actitud de inocencia, preguntándome si estaba enojado con él, de ser así, porque. Dije que estaba furioso y que él estaba haciendo un espectáculo de nosotros, así que hizo a un lado su comida y bebida, encendió un cigarro y me dijo, tristemente, que nunca se hubiera imaginado que yo, su único amigo, le hablaría de esa manera y lo abandonaría. Esa actitud solo me hizo enojarme más y le dije que una vez que llegáramos a Chicago, esperaba no volverlo a ver.

Se fue a su cama, en la parte baja de la litera, con actitud triste y mascullando acerca de mi descortesía y falta de lealtad; yo me subí a mi cama, anhelando algo del tan necesitado sueño. Después de unos cinco minutos, Gurdjieff empezó a dar vueltas y brinco en su cama, acompañados por gruñidos y lamentos que provocaron nuevas solicitudes de silencio y maldiciones de los otros pasajeros y luego se puso a hablar en voz alta, quejándose de que necesitaba tomar agua, debía fumarse un cigarro y cosas así. Hubo nuevas amenazas por parte del porter, hasta que finalmente, cerca de las cuatro de la mañana, se quedó quieto y se durmió.

Fuimos los últimos en despertar al día siguiente y mientras él se vestía y hacía varios viajes al baño, más o menos vestido cada vez, fuimos objeto de miradas hostiles de todos nuestros compañeros de viaje, quienes nos habían identificado como los tipos problemáticos de la noche anterior. Al cabo de una hora pude llevarlo al carro comedor, esperando tener un pacífico desayuno, pero mis esperanzas se vieron truncadas otra vez. Nada había en el menú que pudiera comer y tuvimos largas e irritantes conversaciones con el mesero y el jefe de meseros, acerca de la posibilidad de conseguir yogurt y otras cosas exóticas (en ese tiempo), acompañadas de vividas descripciones de sus procesos digestivos y sus necesidades altamente especializadas. Después de varias y largas discusiones, de pronto dejó de hablar y se puso a comer un gran desayuno americano, sin que se le viera molesto, pero quejándose constantemente.

Como el tren llegaría a Chicago hasta entrada la tarde, no pensaba yo pasar el día en el coche dormitorio, sino que consideraba mejor el comedor. Pero mi temor por lo que Gurdjieff quisiera tenía sus fundamentos, nunca en mi vida he pasado otro día igual con otra persona. Fumaba incesantemente, a pesar de las quejas de los otros pasajeros y las amenazas del porter; bebía copiosamente y, a ratos, cuando parecía que íbamos a tener un momento de paz, sacaba todo tipo de comida, sobre todo una diversidad de quesos de fuerte olor. Aunque se disculpaba profusamente cada vez que alguien se quejaba por su conducta, también encontraba constantemente nuevas formas para molestar, irritar y ofender, especialmente a mí.

Cuando llegamos de hecho a Chicago, me pareció no menos que un milagro. Cualquiera que fuera mi opinión sobre 'el grupo de Chicago', cuando vi al gran número de personas en la plataforma, esperando darle la bienvenida, me sentí encantado. Le ayude a bajar

del tren con todo su equipaje y le dije que me iba en ese momento y que no esperara verme otra vez. Cuando escucho eso elevo una protesta con tal alboroto que, por el bien de la paz, accedi a irme con el y los miembros del grupo al departamento que habian rentado para el.

Aunque ya estaba ofendido y furioso, la vision del servilismo de sus discipulos me hizo enojarme aún más. Habian preparado una cena 'estilo Gurdjieff', obviamente con muchos trabajos, e hicieron todo lo que se les ocurrio por agradarlo. Para mi mayor disgusto, el empezo a alabar a cada uno de ellos, diciendoles que terrible viaje habia tenido en el tren, lo horrible de mi trato con el y lo diferente que hubiera sido si solo uno de ellos, seguidores leales, devotos y respetuosos, lo hubiera acompañado para cuidar correctamente de el y tratarlo con el respeto que se merecia. Pronto fui asaltado por los miembros mas ardientes del grupo y atacado por haber tratado a su lider con tal falta de respeto, etc.

Despues de mas o menos una hora de esto, llegue a mi punto de resistencia y les dije que me iba. Gurdjieff se me quedo viendo asombrado y dijo que no podia permanecer solo en Chicago en un departamento tan grande, a menos que yo estuviera con el; que no podia dejarlo solo ahora bajo ninguna circunstancia. Para horror del grupo, le dije que como ahora estaba seguro, rodeado por un monton de leales, podia prescindir con seguridad de mis servicios. En el curso de mi explosion describi algunos de los posibles servicios que requeriria, usando algunas de las palabras de cuatro letras que habiamos ensayado en Nueva York, por lo que los miembros del grupo me vieron con repugnancia y con horror creciente.

No lo vi mas en Chicago, a pesar de que me envio varios mensajes rogandome que lo llevara conmigo en mi regreso a Nueva York. Cuando regrese, evite verlo y ver a la gente del grupo de Nueva York, hasta que supe que habia salido rumbo a Francia.

Capítulo 6

La siguiente vez que vi al Sr. Gurdjieff, uno o dos años después, en Nueva York, encontré que nuestra relación había cambiado en muchas formas. Me había llevado varios meses calmarme después del viaje de pesadilla a Chicago y llegué a sentir que me había forzado fuera de mi esquema de 'adorador de héroes', con su conducta, actitud que había tomado inconscientemente en mi relación con él. Ya no lo 'amaba' en esa forma incuestionable e idealista y ya no me apoyaba en los recuerdos de mis primeros años, lo que me hacía sentirme lleno de orgullo por mi estrecha relación con el 'maestro'. Me encontré siendo alguien útil, en formas totalmente comunes, a un hombre que podía usar a la persona que tuviera cerca. En el siguiente encuentro con él, le di la bienvenida considerándome su igual, aunque con un genuino sentimiento de respeto y dejé el trabajo de servir, lavar los platos y hacer mandados a otros miembros del grupo más abyectos. Él no puso objeción a mi nueva actitud y pareció contento de tratarme como a un compañero, más que como a un esclavo.

Sin embargo, debo admitir que la primera vez que nos encontramos de nuevo, en esa ocasión estaba alojado en el Gran Hotel del Norte, estuve a punto de caer en el patrón habitual casi de inmediato. No solo se veía cansado y mucho más viejo, sino que la atmósfera de la habitación, las ventanas cubiertas con cartones de envases de leche y un desorden general, daba una triste impresión. Lo vi suspirando y gruñendo, quejándose del poco interés y entusiasmo de los que se decían sus seguidores y sobre el hecho de que no tenía dinero y se veía obligado a ganarlo, además de asistir a reuniones, lecturas, danzas, grupos, etc. Mi respuesta inmediata y natural fue la de querer ayudarlo de alguna forma, pero me las arreglé para resistirla esa vez. Sin embargo fui a verlo (se había quejado de que estaba solitario) y, en el curso de esas visitas me enteré, de primera mano, como se 'ganaba el dinero' cuando no era de las contribuciones de sus discípulos. Llegué a conocer a un torrente de 'pacientes' que venían regularmente a que les diera varios tipos de 'tratamientos'. La mayoría sufrían de algo: eran alcohólicos, morfomanos, simples neuróticos, homosexuales y los que podría llamar 'delincuentes adultos' de un tipo u otro. Me di cuenta de que le pagaban bien por la 'curación' del mal que fuera. No sé en qué consistía la curación, excepto que todos requerían frecuentes visitas muy largas, a todas horas del día y de la noche, de hecho, siempre que él tuviera un rato libre. Cualquiera que fueran los métodos que usaba, el efecto en los individuos era generalmente que lo adoraban, al menos temporalmente. La diferencia entre ellos y los miembros del grupo era que su adoración era aún más personal, de ser posible, y nada tenían que ver con sus ideas o su 'método'. Y a ello se unía, la más de las veces, la gratitud por la 'curación'.

Ese periodo de ganar así el dinero no duró mucho tiempo y me sentí aliviado cuando terminó. En ese tiempo no había disfrutado de mis visitas a Gurdjieff y me alegraba que saliera de esa extraña caracterización de médico brujo viviendo en circunstancias desordenadas. Solo puedo suponer que ganó suficiente dinero y tal vez alivió a suficientes personas, como para dejar lo que siempre me pareció solo un papel. Los parias desaparecieron también de la escena.

De ahí en adelante, cuando iba a verlo, lo visitaba en los restaurantes Child's, a los que llamaba su 'oficina' y en donde gustaba de sentarse a tomar café y escribir. Con frecuencia lo acompañaba a pequeños viajes en barco, usualmente a Nueva Jersey.

En uno de esos viajes, cuando lo acompañaban otra vez un buen número de sus 'leales' (así llamaba yo a sus discípulos), me presento a un hombre y una mujer quienes me indicaron, cuidadosamente, no estaban casados. Me dijo que al hombre le gustaba casarse y que lo había hecho varias veces, divorciándose cada vez, pero que aún no se casaba con esa mujer, que la estaba probando, por así decirlo, y que, por ello, ella era su 'pañuelo'. Siguió haciendo una larga disertación sobre la relación entre los sexos. Dijo que había algo, un tipo de relación que rara vez se veía en los tiempos modernos, que merecía el término de 'matrimonio real'; que el matrimonio como lo conocemos no era más que una relación sexual legalizada y que, como la mayoría de las personas, hombres y mujeres, estaban motivadas sexualmente y por ello necesitaban variedad, tales relaciones difícilmente duraban y terminaban por ello en divorcio. Dijo que había excepciones ocasionales, cuando se desarrollaba una relación más válida y profunda, que nacía de algo puramente sexual al principio. La mayoría de las relaciones, legales o no, eran solo las de un hombre y su 'pañuelo', como en el caso de esa pareja. 'Para él,' dijo, esto es muy conveniente; de pronto siente la necesidad o el deseo de sonarse la nariz y siempre tiene a ese pañuelo cerca. Y, después de sonarse la nariz, no tiene que andar cargando sus secreciones en el bolsillo. Esta 'mujer pañuelo camina solita. Muy, muy conveniente para el hombre moderno. Especialmente conveniente para este hombre porque para él es necesario sonarse la nariz con mucha frecuencia; es su diversión favorita'.

Se sonrió con la pareja, después de esa descripción, y ellos le sonrieron a su vez. Una vez más estaba yo asombrado de la forma en que las personas le aceptaban esos pronunciamientos. No es que yo esperara protestas y enojo, sino que ese humilde acuerdo me sorprendía siempre. Y ese acuerdo en sí no era suficiente, usualmente se las arreglarían para hacer alguna interpretación que les resultara halagadora y llegarían tan lejos como para platicar su versión y sus comentarios, desde luego junto con la interpretación halagadora, a otros miembros del grupo.

Esta conversación nos ocupó la mayor parte del tiempo de recorrido y, cuando llegamos a Nueva Jersey, insistió en que nos llevaran al mercado local a comprar varios kilos de ajo que dijo necesitar para la preparación de cierto guiso especial que quería preparar. Después de hacer la compra, regresamos a la casa de nuestros anfitriones y dio instrucciones a todos, éramos siete u ocho, de que empezaran a pelar y preparar los ajos. Aunque yo no me rehuse de inmediato a ayudar en eso, simplemente no participé sino que me senté con él en la terraza de la casa y tomé una buena dosis de jugo de manzana, que él había descubierto recientemente. Después de un rato me preguntó repentinamente que como era que no estaba ayudando en la limpieza del ajo. Respondí que no había hecho ese viaje para limpiar ajos, que simplemente no quería ayudar. Luego preguntó si me consideraba privilegiado de alguna manera y yo respondí, azuzándolo, que en realidad no me consideraba digno de participar en un proyecto tan importante. Lleno nuestros vasos con jugo de manzana y me dijo que jamás me daría cuenta del problema que le representaban sus alumnos. No importa que tanto hubiera trabajado con ellos, justo cuando llegaban al punto en que él creía que podía confiar en ellos, resultaba que

no eran confiables, etc. Agrego que yo era un buen ejemplo, un caso a proposito de eso. Habia empleado años, implicando una cantidad de esfuerzos que yo no podia imaginar, entrenandome para que fuera un seguidor valioso y confiable y que ahora, justo cuando era importante que yo lo ayudara a la limpieza de los ajos, le estaba fallando. Yo dije que si algo habia aprendido de el era que uno no puede confiar en los demas, especialmente en tareas tan importantes como la limpieza de ajos.

Me regañó por mi irreverente forma de hablarle y repentinamente cambio de conversacion. Me dijo que era una gran satisfacci3n observar a un grupo de sus devotos seguidores ejecutando fielmente una tarea que el les habia asignado. Hicimos una pausa para observar a los seis o siete industriosos seguidores que trabajaban con los ajos y yo dije, llenando otra vez los vasos con jugo de manzana, que podia entender facilmente su placer y que, por el momento, yo estaba satisfecho de estar sentado con el, compartiendo esa alegria en particular. Me maldijo entonces por mi falta de seriedad, pero, a3n asi, serio y seguimos tomando juntos. Despues de un largo silencio, me pregunto de pronto porque no habia asistido regularmente a las reuniones de grupo, las lecturas, etc., y yo respondi que no sentia estar calificado, por mi actitud o en mi corazon, como para ser un seguidor adecuado; que estaba en desacuerdo con el sentimiento general de adoraci3n que le manifestaban la mayoría de personas del grupo de Nueva York, o cualquier otro, y que me sentia incomodo en esa atmosfera.

Una vez que dije eso, me vio con mucha seriedad y dijo: '? Recuerdas que te digo que lo que yo enseño esta en tu sangre; que no puedes olvidar por mucho que trates ?'

Dije que si y el agrego: 'Lo que acabas de decirme es precisamente una prueba de esta enseñanza. El trabajo de grupo es importante; cuando las personas trabajan juntas pueden ayudarse y hacer el trabajo mas facil; pero, como tu no tienes el sentimiento correcto con el grupo, te produces, inconcientemente, dificultades y sufrimientos para ti mismo. Precisamente por lo que te enseñe en el pasado, ahora tu haces esfuerzos adicionales. Eso puede ser bueno para tu futuro, pero tambien es muy difícil. Estas envenenado de por vida.'

Ya no dijo nada y seguimos bebiendo en silencio, hasta que el ajo estuvo listo. Entonces les dijo que lo remojaran en cierto tipo de soluci3n, en un barril, y que regresaria en cierta fecha para terminar el brebaje. Por lo que a mi se refiere, nunca volvi a oir acerca de ese ajo.

Capítulo 7

Después de varias visitas a los Estados Unidos, durante un periodo de más de diez años, Gurdjieff se había dado a conocer a un grupo muy grande de personas, especialmente en la ciudad de Nueva York. Tal vez en forma inevitable, ya que parte del conocimiento de su trabajo se filtró a un público mayor debido a conversaciones, empezó a adquirir una serie de reputaciones. Además de conocerle como un serio filósofo y místico, también se hizo 'famoso' o 'infame' por ser un charlatan, un fiasco, un curandero por la fe, etc. Como resultado de esas reputaciones y también por ciertos malos entendidos acerca de él y de su trabajo, lo empezaron a buscar y a visitar personas de todo tipo de condición y por toda clase de razones que tenían poco que ver con su meta. Como se ha señalado, él provocó mucho de eso durante algunos periodos, como cuando, por dinero, se dedicó a 'curar' a ciertas gentes o al menos a darles un tratamiento.

Aunque muchas veces he pensado que pudieron evitarse algunos de esos encuentros o reuniones (y hubiera sido mejor así), es difícil y tal vez injusto tratar de evaluar sus razones para involucrarse con gente tan diferente. En ese tiempo parecía muy fácil especular sobre el tema y recuerdo haber sentido que él estaba atrapado, en un sentido, por su interés indiscutiblemente genuino por la gente y por su igualmente genuino deseo de ayudar a cualquiera que tuviera algún tipo de dificultad. Por un lado era un blanco fácil, pero, dado lo complejo de su naturaleza, es indudable que también se divertía con muchos de los 'juegos' que hacía con las personas.

La mayoría de los que recurrían a él estaban, indudablemente, en algún tipo de aprieto y eran recomendados por miembros bien intencionados de cualquiera de los 'grupos' americanos. En la mayoría de los casos el 'problema' era de naturaleza sicosomática y si el resultado de sus consejos no era siempre adecuado, era, en gran parte, debido a la falta de cooperación del paciente.

En un caso, un grupo de bien intencionados le pidió que viniera en ayuda de una mujer en los cincuenta quien, después de haber sido semi alcohólica, en apariencia, había pedido consejo a un doctor por otras molestias que no se referían a su 'alcoholismo' y parte del tratamiento médico fue prohibirle el alcohol en cualquier presentación. Gurdjieff dijo que necesitaba verla antes de poder considerar hacer algo por ella y, después de verla y hablar con ella, dijo que no había nada básico que estuviera mal con ella, excepto que estaba pasando por un periodo de desequilibrio químico, lo que era perfectamente normal para una mujer de su edad. Sin embargo, agregó que su ingesta de alcohol por un periodo de años no era alcoholismo y que, de hecho, tenía una necesidad endémica por una cierta cantidad de alcohol y que discontinuarlo totalmente podría ser muy serio, hasta fatal; incluso le prescribió la cantidad que ella debía tomar diariamente y dijo que, excepto por ciertos síntomas perfectamente normales que tenían que ver con su cambio de vida y que no durarían mucho tiempo, ella estaba perfectamente saludable, siempre que siguiera tomando la cantidad prescrita de alcohol. Agregó que era importante que siguiera su consejo, por varias razones, y no debería de mencionarse al doctor. Dijo también que quería verla de vez en cuando y que, eventualmente, su necesidad de alcohol disminuiría gradualmente pero que él quería supervisar el proceso. En cuanto a sus razones para que no se le dijera al médico, dijo que a los médicos en general no les gusta que sus pacientes consulten a otro 'a sus espaldas' y que tratándose

de el, que no estaba reconocido legalmente como doctor, haria inevitable que se repudiara de inmediato su consejo y su prescripcion.

La mujer en cuestion estaba feliz, desde luego, por su consejo y mostro una mejoría inmediata la que, como señalo Gurdjieff, se debia en gran parte al hecho de que el habia coincidido, esencialmente, con el diagnostico que ella misma habia hecho. Dijo que eso no ocurría siempre, naturalmente, pero que esa mujer en particular estaba, en general, 'muy afinada con su propio sistema' y la urgio a seguir sus propios instintos cuando manifestara cualquier tipo de molestia y que no consultara a medicos excepto en emergencias o si tenía un accidente que no tuviera nada que ver con su condición física fundamental.

La mujer siguió con buena salud por varios meses, hasta que una amiga de ella con una buena voluntad mal orientada y ansiosa por interesar al doctor en Gurdjieff y para demostrar que en varios sentidos Gurdjieff era mejor que el, le comento a este que la mejoría de la mujer se debia totalmente al hecho de que habia seguido el consejo de Gurdjieff, el que habia sido exactamente opuesto al suyo. El doctor, reaccionando como Gurdjieff habia predicho, convencio a la mujer de que se estaba envenenando lentamente con el alcohol y la interno rapidamente en un hospital, habiendola convencido de alguna manera de que en realidad Gurdjieff era un fraude. Dio instrucciones estrictas contra el consumo de alcohol y, despues de un breve periodo, la mujer murio.

Gurdjieff reacciono con tristeza a la muerte de la mujer y dijo que, mientras que era cierto que ella habia estado 'muy afinada' con su ser físico, no habia sido una persona muy inteligente o valerosa y que no habia tenido la fuerza moral básica para resistirse a confiar y seguir consultando a un 'medico doctor' reconocido. Dijo tambien que era un buen ejemplo de lo que pasaria inevitablemente a las personas que lo consultaran y siguieran su consejo, pero que no confiaran, al mismo tiempo, enteramente en el.

Hubo un caso similar en el que una mujer moria lentamente en un hospital, con el pesar de sus amigos. Persuadieron a Gurdjieff de que la visitara y, despues de verla, dijo que su enfermedad no era física, sino que tenía un fuerte deseo de morir y que necesitaba algo en que creer y porque vivir, así como un tratamiento físico inmediato. Aparentemente se las arreglo para convencerla de que tenía muchas razones para seguir viviendo y le prescribio un tratamiento de enemas diarios con aceite de oliva, los que se aplicó sin el conocimiento de sus doctores. (Lo pudo hacer usando una jeringa pequeña y usando pequeñas cantidades de aceite que se le llevaba diario). El dijo que la razon para esa prescripción era que ella tenía una condición que describio como un tipo de constipación crónica debido a su estado emocional o nervioso y que sus intestinos estaban cubiertos con materia de deshecho seca y dura, la que el aceite de oliva rompería gradualmente, la disolvería y se eliminaría.

La mujer estaba entusiasmada, principalmente por el interes de Gurdjieff en ella, y el tratamiento funciono, mejorando rapidamente su condición. Cuando los medicos se enteraron, debido a la presunción de la mujer acerca de las habilidades medicas de Gurdjieff, el tratamiento fue descontinuado de inmediato. Sin embargo, esta vez la mujer si vivio. Pero, cuando salio del hospital, se dedico a hablar mal de Gurdjieff

porque le habia 'causado problemas con sus doctores'. Gurdjieff estaba divertido por eso y dijo que ella habia logrado lo que el sabia que le hacia falta; ahora ella tenía una buena razon para vivir, tenía un odio activo del que el era el blanco, temporalmente.

Aunque hubo muchas discusiones, a favor y en contra, entre los miembros del grupo y otros que conocian a Gurdjieff, esos dos casos no le produjeron problema con los medicos ni con las autoridades.

Sin embargo, hubo un caso que si le causo considerables problemas y que, eventualmente, le hizo difícil permanecer en los Estados Unidos o regresar despues de haber salido. Este caso, como los otros, involucraba a una mujer. Segun lo recuerdo, esa mujer muy joven lo conocio en Chicago y, ademas de su interes por las ideas, se sintio fuertemente atraída hacia el, fisicamente. El hablo una vez de su caso en mi presencia y dijo que era una desafortunada victima de la sociedad moderna por el hecho de que no se le aceptaba debido a su falta de atractivo fisico, lo que le hacia difícil comunicarse con otros y que tenía ciertas manifestaciones desagradables que, debido basicamente a su timidez innata, eran muy molestas para otras personas. Dijo que era muy natural que se 'enamorara' de un hombre como el que la habia tratado con amabilidad y consideracion. Tambien dijo que aunque seria difícil, si pudiera trabajar con ella personalmente por unos meses, el podría hacer mucho por ella y que ella saldria automaticamente de su infatuación con el.

Una dificultad importante en el programa sugerido era que la familia de la joven la consideraba semi-invalida y se oponia fuertemente a que tuviera cualquier tipo de asociacion con Gurdjieff. A pesar de eso, la joven se las arreglo para romper con sus padres y siguio a Gurdjieff a Nueva York, en donde empezo a verlo regularmente y a seguirlo como una oveja perdida.

Por un tiempo fue objeto de ridiculo para muchos de los miembros del grupo de Nueva York y habia mucha especulacion libre acerca de la naturaleza de su asociacion con Gurdjieff, siendo un buen tema para chismes y murmuraciones. El me hablo una vez de eso y me dijo que era una reaccion muy triste, pero inevitable, de las personas que decian admirar a alguien.

Aunque nada se de la asociacion de Gurdjieff con esa mujer, lo que si se es que fue interrumpida en forma ruda y repentina por la aparicion de algunos miembros de la familia de la joven, quienes procedieron a acusar a Gurdjieff de tener 'relaciones sexuales inmorales' con ella, ademas de acusarlo de que la tenía recluida en una institucion para enfermos mentales.

Hasta este punto, especialmente debido a que no habia pruebas para apoyar esa acusacion, las cosas no estaban muy serias, aunque muchos de nosotros estabamos preocupados de que hubiera problemas por su 'practica de la medicina sin licencia' y por su estatus como visitante extranjero.

Cuando la joven declarante se hizo cargo de su vida, despues de una semana de carcel, la situacion se puso negra. Debido a nuevas acusaciones contra Gurdjieff, apoyadas por extraño que parezca por los ardientes sentimientos de algunos de sus supuestos

seguidores, se le puso en custodia en la Isla Ellis, creo, por un periodo de diez dias. Durante ese tiempo escuche todos los cargos conocidos que habia en su contra, asi como una tormenta de chismes y especulaciones y tambien de argumentos del bando opuesto, quienes estaban dedicados a limpiar su nombre. Finalmente prevalecio ese ultimo grupo, usando diferentes tipos de presiones, pero hasta donde yo se, su nombre nunca quedo totalmente reivindicado y el incidente quedo como una marca negra contra el. Como resultado, su permanencia en America fue coartada y se fue, dejando tras de si a un grupo dividido en Nueva York.

Muchos años despues, se refirio a ese episodio y dijo que habia tenido un resultado extremadamente meritorio por el hecho de que habia servido como shock que habia separado 'al trigo de la cizaña' de sus adherentes americanos.

Capítulo 8

Durante una de las muchas visitas de Gurdjieff a America, recuerdo que paso gran parte del tiempo llendo al cine. Decia que una de las grandes dificultades que tenía en el mundo occidental era que, siendo de naturaleza y temperamento basicamente orientales, con frecuencia le resultaba difícil comprender la mentalidad occidental subyacente. Decia que aunque la mayoría de los occidentales afirmaban que el cine era una concepción exagerada de la vida americana y que no presentaban una imagen real de como es America, el no estaba de acuerdo. Aceptaba que la conducta fisica activa que presentaba el cine era muy exagerada, pero consideraba, por otra parte, que las motivaciones subyacentes y las esperanzas, sueños y deseos de los americanos en general, estaban claramente representados en las peliculas. De hecho, decia que solo en las peliculas se revelaba la verdad de la actitud prevaleciente del americano hacia el sexo, por ejemplo. Continuo diciendo que, en todo caso, sus opiniones no podian ser rebatidas, debido a que la mentalidad de los productores de cine era evidentemente tal, que eran incapaces de inventar algo, que solo copiaban a la vida y la distorsionaban ocasionalmente.

Cuando se extendia en el tema del sexo, dentro o fuera del cine, decia que era perfectamente obvio que, aunque la función del sexo habia sido originalmente solo un medio para asegurar la reproducción y la continuación de la raza humana, se habia convertido ahora en algo muy diferente ya que habia sido 'civilizado' en America y el resto del mundo occidental. Dijo que el sexo, siendo basicamente la fuente de toda energia y por ello, potencialmente, el manantial del arte, por ejemplo, se habia convertido tambien en la mayoría de las personas, en la mas titilante de las diversiones que conoce el hombre moderno. Debido a esto, una energia que podría usarse para un proposito serio y elevado (y para ello estaba destinada), solo se desperdiciaba; se botaba en una frenética busqueda de placer. Aunque el no condenaba esa actividad mas que a cualquier otro habito ordinario, producto de la civilización, su critica era desde el punto de vista de que cualquier desperdicio es impropio del hombre.

Sugeria que las necesidades humanas en general, no habian estado sujetas al mismo tipo de 'perversion' como ocurrio con el sexo. Los impulsos por comer, eliminar los deshechos del cuerpo, dormir, etc., eran, a su manera, igual de fuertes. De hecho, si un individuo tenía una necesidad suficientemente fuerte de ir al excusado, o si se estaba muriendo de sed o hambre, no seria posible que reaccionara sexualmente antes de satisfacer esas necesidades. El placer implicado en tomar agua, cuando realmente se tiene sed, era obviamente distinto a la gratificación de una necesidad sexual, pero igualmente apremiante. Indico que esa perversion del sexo era una cuestion que podia estudiarse con provecho, que todos deberian examinarla y que cualquier diversion del impulso sexual hacia canales mas creativos, era una tarea que a todos convenia.

Cuando las personas le preguntaban acerca de 'perversiones' sexuales especificas, rechazaba el tema con un movimiento de la mano, ya que las consideraba simples sutilezas. La perversion era perversion, no importaba que forma especifica pudiera tomar; no era una cuestion de 'perversiones buenas' o 'perversiones malas', el sexo, en general, se pervertia cuando no se usaba para las intenciones basicas de la naturaleza:

producir niños y producir energía para metas mas altas que la simple gratificación emocional o física. Cuando se usa inadecuadamente esa energía, siempre es dañina.

Con frecuencia Gurdjieff usaba al sexo como un tipo de factor de shock, en su trato con las personas. Recuerdo el caso de una joven, una bailarina, cuya principal atracción hacia el trabajo de Gurdjieff resultaba de que se le habia permitido enseñar sus danzas a los nuevos alumnos, debido a que bailaba bien y era una instructora razonablemente buena. Sin embargo, su interes por el trabajo no parecia llegar mas alla del placer de haber alcanzado una posición de autoridad. Una vez que discutio algo que Gurdjieff habia dicho en una reunion, el le dijo que tendria que darle una respuesta personal a las preguntas que ella implicaba y que arreglaria que alguien le diera una cita para que se vieran a solas.

Esa noche, despues de la reunion, me dijo que fuera con ella y la invitara a que fuera a su habitación a las tres de la mañana, sola. Tambien me dijo que le dijera que el le enseñaria cosas maravillosas, cosas que ella no podría siquiera imaginar. Cuando le di ese mensaje, me escucho despectivamente y mostrando una fuerte reacción de rectitud e ira me pidió que le dijera que ella reconocia una 'proposicion' cuando la escuchaba y que no solo no iria a su habitación, sino que ya no tendria nada que ver con su trabajo.

Gurdjieff estaba muy divertido cuando le relate ese mensaje y dijo que habia tomado una decision desafortunada para ella, pero buena para el. Dijo que su preocupación por el sexo era tal que ya no era una buena instructora de sus danzas y que habia seleccionado ese medio para darla de baja, evitandole asi la critica de otros. Agrego, ademas, que habia ocasiones en las que no estaba por encima de 'divertirse' al estilo americano y que ambos pudieron haberse gratificado si ella hubiera accedido a visitarlo. Luego dijo que estaba bien, que no tenía tiempo para tratar con las reverberaciones que sin duda hubieran aparecido, si ella hubiera aceptado su 'proposicion'. Tambien afirmo que su rechazo le serviria como tema de conversación y pensamiento imaginativo por el resto de su vida. Por una parte, podría decir que habia 'rechazado' los avances del gran Gurdjieff y por otra, se podría pasar la vida preguntandose como hubiera sido si hubiera aceptado. Recuerdo la reacción de una mujer del grupo cuando se entero de lo sucedido, desde luego por boca de la bailarina, quien no perdio tiempo en platicarlo a todos. Con una expresion de tristeza en el rostro me dijo: ' ! Si tan solo me hubiera dicho a mi ! ! Que oportunidad ! ? Podrías conseguirme una cita ? ' Yo le sugerí que podría acercarse directamente a el y hacerle saber de su disponibilidad, pero tuvo que admitir, con el rostro triste otra vez, que 'no tenía las agallas'.

Parece que a Gurdjieff le divertia tambien describir, siempre con detalles precisos, la vida o la historia sexual de algunas de las personas que venian a pedirle consejo. Decia que como el sexo, por su naturaleza, solo permitia un repertorio muy limitado, era facil deducir las formas particulares de satisfacción que resultaban atractivas a ciertas naturalezas o temperamentos. Las descripciones eran vulgares invariablemente y, con frecuencia, divertidas.

He escuchado muchisimas historias y muchos rumores acerca de las practicas sexuales que atribuian a Gurdjieff, la mayoría de las cuales son evidentemente falsas y parecen surgir del hecho de que cualquiera que se coloque en la posición de lider o establezca

una 'escuela' de tipo extraño, debe tener automáticamente, una vida sexual muy variada. La única verdad un tanto inusual acerca de ese aspecto de su vida, que yo sepa de cierto, es que tuvo hijos con unas cuantas mujeres con las que no se caso; una conducta normal, aunque ilegal, pero muy lejana de las prácticas, ritos y orgias que he escuchado que le atribuyen.

Incluso ahora, muchos años después de su muerte, encuentro que no es raro que algunas personas que lo conocen solo por su reputación, pregunten acerca de sus prácticas sexuales, sugiriendo a veces que no solo debieron haber sido interesantes e inusuales (y que yo había participado o sabía todo sobre ellas) sino que hasta eran parte de su enseñanza; esas personas acaban siempre decepcionadas, podría decir desilusionadas, cuando se les dice lo opuesto, especialmente cuando se enteran de que estuvo casado, reaccionando casi como si eso fuera el último de los pecados para una persona de una estatura tan 'peculiar'

Capítulo 9

Al hablar de la América contemporánea, Gurdjieff hacía a veces referencia a los 'nuevos dioses americanos', los científicos y, más específicamente, a los dioses personales, los doctores y psiquiatras. Parece que sentía que los médicos eran una raza peligrosa debido a que, aunque estuvieran motivados por principios altisonantes tales como la dedicación a salvar vidas humanas, sabían muy poco sobre la humanidad, casi nada acerca de la interrelación entre la mente, el cuerpo y las emociones y que, en general, su meta no era ayudar a salvar a las personas sino simplemente erradicar la enfermedad. Decía que el hombre era no solo el principal, sino tal vez el único organismo que interfería con el equilibrio de la naturaleza, una actividad muy peligrosa bajo cualquier circunstancia y especialmente peligrosa cuando los hombres no sabían lo que estaban haciendo y ni siquiera tomaban en cuenta a la naturaleza. Decía que la naturaleza es infinitamente paciente, que se adapta contantemente a las presiones que le imponen las maquinaciones de la humanidad, especialmente los científicos, pero advertía que a la larga, se vería forzada a 'ponerse a mano', por decirlo así, y que impondría el equilibrio adecuado y la armonía en el hombre.

En cuanto a médicos y enfermedades, sería incorrecto decir que proponía la eutanasia o que pensara que la medicina preventiva fuera una mala meta; pero no hay duda de que la prolongación de la vida humana, en todas las circunstancias y a todo costo, era, en su opinión inútil y objetivamente inmoral. De acuerdo con él, cada vida tenía un ritmo y un propósito propios y era solo por nuestro anormal miedo a la muerte y por el hecho de que, además, la consideramos como algo malo, que nos veíamos forzados a tratar de prolongar la vida física a cualquier costo. Era especialmente inútil ya que la vida, tal como la conocemos, tiene muy poco valor o propósito conciente aún para aquellos que están completamente sanos, físicamente. Estaba interesado en las estadísticas de las principales enfermedades, los asesinatos primarios, y decía que el predominio de las enfermedades del corazón y el cáncer, por ejemplo, era lógico debido al tipo de civilización que habíamos producido y en la que teníamos que vivir. Esas dos enfermedades, junto con algunos padecimientos menores como las úlceras, eran siempre un resultado inevitable de vivir en una atmósfera inarmónica, bajo presión y tensiones constantes.

Muchos de los seguidores de Gurdjieff se deprimían por una frase escueta que repetía con frecuencia, acerca de que los seres humanos solo podían aprender y 'cambiar' hasta que llegaban a la edad de cierta madurez, usualmente poco después de los veinte años: a partir de entonces cesaba automáticamente su crecimiento. Una vez alcanzado ese punto, la vida no era más que un tipo de proceso de desaceleración, como el desenrollarse de un resorte y que nada nuevo podía absorberse o aprenderse. Como muchas gentes llegaron a él mucho después de haber alcanzado esa 'madurez', no solo se deprimían por su teoría sino que, normalmente, se las arreglaban para interpretarla como si significara algo muy diferente, lo que fuera que les hiciera posible continuar con sus esperanzas y sentimientos de estímulo.

En una ocasión, comente sobre el hecho de que había visto personas en el Prieure, en varios grupos y ahora otra vez en Nueva York, que me parecía que interpretaban sus ideas en forma de darse esperanzas y un 'buen sentimiento' y que con frecuencia

lograban, con esas interpretaciones, evitar la simple verdad o hecho que el estaba diciendo. Dijo que era importante no ser duro con la gente, que uno no podía escatimarles esperanzas y que si por ese medio podían continuar en su trabajo, podrían absorber algo de valor, de alguna manera, que si no les servía para esta vida, lo haría para la siguiente. También dijo que esa tendencia a 'interpretar', a hacer sus teorías más 'digeribles', era una indicación de lo mucho que las personas necesitaban una seguridad, una dirección o un aprendizaje de cierto tipo y que era necesario no hacer a un lado esa necesidad. Dijo también que, mientras que un individuo puede influir a muchos otros en cosas pequeñas, en realidad ese hombre solo podía transmitir el conocimiento adquirido de otro, lo que era una de los grandes retos de los maestros que habían existido en la historia. También, que conforme uno crecía y aprendía en la vida, uno llegaba a ver que el propio sufrimiento era nada, comparado con la necesidad de tener que ver el sufrimiento aparentemente innecesario de los demás. En un sentido, dijo que la prueba más dura de la vida era la incapacidad de aliviar el sufrimiento de otros y que lo que lo hacía peor, era que la mayor parte del sufrimiento humano no tenía valor, en el sentido de que no servía a ningún propósito; nunca se experimentaba conscientemente, para una meta apropiada. En lugar de 'usar' su sufrimiento para el desarrollo de su conciencia superior, las personas se pasaban la vida usando todos los medios que podían encontrar, tratando de aliviar un sufrimiento que, de cualquier manera, no puede ser evitado. Dijo además y lo repitió en sus escritos, que si los hombres podían individualmente tener el conocimiento y la conciencia constante de la inevitabilidad de su propia muerte, ya habrían obtenido por ello un gran logro en el camino del crecimiento y en su preparación para el verdadero aprendizaje. Pero el triste hecho era, según él, que nuestro estado de conciencia era tal, que darse cuenta de eso era casi imposible. En algunos estados, a los que está sujeto el hombre, era posible que deseara la muerte y el final de las luchas del hombre, pero que eso era muy diferente a la aceptación consciente de la implacable e indiscutible inevitabilidad de la muerte de UNO MISMO. Era posible visualizar la muerte de otros, aún de aquellos a los que se está muy apegado, pero nunca la propia.

Durante ese período en Nueva York, recuerdo haber sentido fuertemente que, mientras que Gurdjieff, en el sentido exterior, me parecía un profeta de la muerte y el desastre, tenía el efecto de producir gran seguridad y esperanza. Cuando le hable de esa paradoja, me recuerdo que varias veces me había dicho que viera las cosas 'al derecho' o 'desde la otra cara de la moneda' y que esa misma paradoja, ese 'toda vara tiene dos puntas', aunque era una cosa potencialmente peligrosa, era también una herramienta útil, ya que podía dar estímulo de tal orden, que a veces uno encontraba la energía y la fuerza para trabajar contra fuerzas aparentemente irresistibles. También dijo que ningún esfuerzo menor a un 'super esfuerzo' tenía algún valor, apuntando otra vez a que, en cierto sentido, la única esperanza del hombre residía en luchar por lograr 'lo imposible', siendo la única cosa que valía la pena hacer, aquello que 'no puede hacerse'.

Capítulo 10

Tal vez debido a la naturaleza de su trabajo y por los problemas de sus estudiantes, era frecuente que Gurdjieff hablara sobre la cuestión del bien y del mal. Como él señalaba con frecuencia, no existen básicamente cosas tales como el bien y el mal, excepto como aparecen en la forma de conceptos morales en la mente del hombre. Pero como su trabajo trataba con la humanidad y esta se preocupaba, en lo individual, tanto por el bien como por el mal, entonces existían como problemas en el sentido de que si uno cree que algo existe, eso existe; que en ese sentido la mente es la realidad.

En un sentido objetivo, Gurdjieff prefería lo que llamaba 'moralidad objetiva', una moral basada en la conciencia moral individual y no en las definiciones sociales de bueno y malo. En ese sentido, el mal podría considerarse como un término que representara cualquier cosa que fuera impropia para el hombre, como función o manifestación; cualquier cosa que dañara a un individuo o a sus congéneres. En ese sentido limitado, es decir, que el bien y el mal existen solo si crees en ellos, Gurdjieff insistía en que las potencialidades del hombre para manifestar cualquiera de ellos eran igual de fuertes y que, de hecho, crecían conforme el hombre aprendía y se desarrollaba más. Aunque escuche muchos argumentos contra esa teoría, a mí me parecía suficientemente simple y lógica. Mientras más crece y aprende un hombre, su potencial general y su poder aumentan. Por ello, parece natural que si uno se suscribe a los conceptos morales definidos por las palabras 'bueno' y 'malo', la potencialidad del hombre para actuar en cualquier sentido tiene que incrementarse automáticamente. Es seguro que Hitler y Stalin, junto con sus millones de seguidores, estaban convencidos de que sus metas, y por ello sus medios, eran 'buenos'.

Había una gran cantidad de malos entendidos en todas las discusiones sobre este tema, debido básicamente a que es difícil que un grupo grande de individuos pueda definir lo que es bien y mal y luego puedan ponerse de acuerdo en esas definiciones. A mí me parece que cuando Gurdjieff usaba esos términos lo hacía en un sentido especial muy estrecho: se refería a las fuerzas constructivas y destructivas del hombre, con respecto a su propio crecimiento y desarrollo. Por ejemplo, con frecuencia advertía que este trabajo se haría más difícil conforme uno aprendiera más; en otras palabras, al crecer uno no iba a obtener una mayor paz o cualquier recompensa visible o tangible; uno no se hacía obviamente 'bueno', sino que la lucha entre las capacidades individuales para el bien y el mal se intensificarían aún más. El mismo Sr. Gurdjieff era un ejemplo interesante de esta teoría en particular. Yo pensaba con frecuencia que su poder personal era tal que fácilmente podría hacer tanto daño como bien. Cuando aconsejé a una mujer que renunciara a una posición bien pagada y que se endeudara, con el objeto de liberarse definitivamente de su preocupación por la seguridad económica, hubo muchas personas que pensaron que era un 'mal' consejo, así como otras que pensaban que era 'bueno'. Finalmente, eso dependía de la interpretación que le diera la dama en cuestión y del efecto que le causara. (Incidentalmente, ella siguió el consejo y tuvo que luchar por años por salir de sus deudas; pienso que esa experiencia había contribuido a su crecimiento y comprensión de la vida y de las personas y también la liberó de su actitud inconciente ante la seguridad).

Debido al efecto que causaba Gurdjieff en la gente, el impacto que tenía su presencia, le era necesario ejercitar mucho su juicio en el trato con ellos, especialmente debido a que la mayoría venían, además, con una idea preconcebida acerca de sus habilidades y su enseñanza. Usualmente esas concepciones no tenían fundamento alguno, pero era probable que resultaran reforzadas después de haber conocido a Gurdjieff. Debido a su reputación era raro que conocieran al individuo llamado así, lo que veían era la imagen que se habían hecho de él. Una persona que pensara que él trataba con magia negra para hacer 'mal', al momento de conocerlo interpretaría lo que él dijera como una prueba de que era un 'mago negro'.

Hace muchos años, Alistair Crowley, quien había logrado fama de 'mago' en Inglaterra y que presumía que había colgado de los pulgares a su mujer embarazada, en un esfuerzo porque pariera a un monstruo, hizo una visita inesperada a Gurdjieff en Fontainebleau. Aparentemente Crowley estaba convencido de que Gurdjieff era un 'mago negro' y el propósito ostensible de su visita era retar a Gurdjieff a algún tipo de duelo de magia. La visita resultó poco espectacular ya que Gurdjieff, aunque no negó su conocimiento de algunos poderes que podrían considerarse 'mágicos', se rehusó a hacer ningún tipo de demostración. A su vez, Crowley se rehusó también a 'revelar' alguno de sus 'poderes' así que, para la desilusión de los presentes, no hubo manifestación de hechos sobrenaturales. Crowley partió con la idea de que Gurdjieff era o un farsante o un mago negro inferior.

Gurdjieff usaba los términos 'bueno' y 'malo' en un sentido muy simple y directo cuando decía que era malo que un hombre no honrara a sus padres; que un hombre 'bueno' debía hacerlo necesariamente. También creo que consideraría que el crimen es 'malo', pero más allá de esos ejemplos obvios no hacía ningún otro tipo de comentario. Ciertamente, gran parte de su enseñanza era un intento por ayudar a sus estudiantes a liberarse de los conceptos morales ordinarios de bien y mal y reemplazar su moralidad ordinaria por una moral objetiva, basada en las necesidades y dictados de la conciencia, así como de las necesidades propias y naturales de cada individuo. Sin embargo, insistía en que era necesario vivir plenamente, dentro de la estructura de la sociedad y que, para hacerlo y no llamar la atención, uno tenía que someterse, al menos en público, a la moral social prevaleciente; en otras palabras, uno debía 'jugar su papel' en la vida social, pero pudiendo diferenciar entre el hombre que 'actúa' afuera y el hombre interior 'real'. Dijo que era extremadamente difícil hacer eso adecuadamente, ya que era difícil hacer esa diferenciación; la mayoría de la gente 'actuaba' su vida bajo la impresión de que la estaban viviendo, cuando en realidad solo estaban reaccionando a lo que les ocurría. Decía que, en oposición a los principios que se expresan en el Sermon de la Montaña, en la forma en que se interpretan, era necesario 'esconder la propia luz' de los ignorantes y los no iniciados, ya que ellos tratarían automáticamente de destruir esa 'luz' o 'conocimiento'; sin embargo, era igualmente importante no esconder esa luz o ese conocimiento a uno mismo y a aquellos que estuvieran trabajando seria y honestamente hacia la misma meta de autodesarrollo y crecimiento adecuado.

Capítulo 11

El Sr. Gurdjieff regreso a Europa a finales de los treinta, pero yo no me entere y ya no lo vi por muchos años. Lo habia estado viendo regularmente durante su permanencia en Nueva York, pero no habia tenido mucho contacto personal con el. Sin embargo, antes de su partida tuve una larga conversaci3n con el, en la que me reitere el hecho de que era conveniente para mi que saliera a 'experimentar' el mundo; que, me diera o no cuenta de ello, habia 'absorbido' suficiente material y que lo importante para mi era vivir la vida y que aplicara ese material en todas las situaciones en que me viera. No me recomendo especificamente que me separara del trabajo o de los grupos americanos, pero cuando le pregunte sobre eso me dijo que eso se determinaria solo; que hiciera lo que sintiera que era correcto.

En los a1os siguientes participe de vez en cuando en reuniones de grupo y asisti ocasionalmente a lecturas de su libro, pero ya no por largos periodos continuos. A pesar de eso, no habia duda de que a1n tenia influencia sobre de mi. Encontre que, mas como un ni1o que considera a su padre la autoridad FINAL, nunca tomaba una decision importante sin tratar de considerarla desde el punto de vista de su ense1anza. Tambien encuentre, para mi sorpresa, que tenia la tendencia a juzgar a otros y a mi mismo desde un punto de vista fuertemente moral y muy 'puritano'. Estaba a1n muy joven e inexperto y mis juicios tendian a ser muy sinceros y radicales. Si eso era resultado de mi asociaci3n con el (podia ser muy 'puritano' en algunos sentidos) o si era simplemente el resultado de mis antecedentes como americano medio, es algo que no puedo saber, pero al paso del tiempo empece a sentir que gran parte de eso nacia de una reacci3n inconciente contra la autoridad de Gurdjieff y un intento, inconciente tambien, por liberarme de su poderosa influencia. De cualquier manera, era una lucha genuina que se complicaba por la presencia de mis fuertes sentimientos hacia Gurdjieff el hombre y mi 'reprobacion', fuerte tambien, a la conducta de muchos de sus seguidores.

Un ejemplo del conflicto que habia en mi era que, mientras que rechazaba a la mayoria de los seguidores y no participaba en sus reuniones, seguia sintiendo reverencia por el, casi sin darme cuenta. No podria haber una ilustraci3n mejor de esto que cuando conoci a P. D. Ouspensky, quien conducia reuniones en Nueva York. Me dijeron que habia anunciado una serie especial de conferencias para personas que hubieran tenido relaci3n con Gurdjieff y, en contra de lo que me parecia mejor, fui persuadido de asistir a la conferencia preliminar que iba a ser una especie de introducci3n a la serie.

Un gran grupo de seguidores de Gurdjieff se reunieron con Ouspensky en un departamento en Nueva York, en donde escuchamos una lectura interminable, muy incomprendible para mi, despues de la cual el Sr. Ouspensky anuncio que responderia a cualquier pregunta que se le hiciera, aunque la persona no fuera a participar en la serie completa. Hubo varias preguntas y respuestas, pero lo unico que a mi me interesaba era: '? Porque habia 'roto' Ouspensky con Gurdjieff y se habia separado publicamente de su trabajo ?' (Para aclarar cualquier confusi3n posible, quiero se1alar que habia un rumor de que Gurdjieff habia 'despedido' a Ouspensky, pero al iniciar la conferencia, Ouspensky habia declarado que, a pesar de lo que hubieramos oido, fue el quien dejo a Gurdjieff, quien, en su forma caracteristica, no habia hecho ningun comentario sobre la ruptura). Ouspensky sonrio ante la pregunta y dijo que la respuesta era muy simple: Cuando se

había dado cuenta de que 'Gurdjieff estaba equivocado', tuvo que dejarlo y agregó que los detalles de ese descubrimiento quedarían cubiertos en las siguientes pláticas. Yo respondí, con mucha más emoción de la que esperaba, que no necesitaba escuchar nada más. Fue una revelación para mí encontrar que era tan fieramente leal a Gurdjieff y que tan seguro estaba de que él no podía estar 'equivocado' nunca. No asistí a otra conferencia de Ouspensky y los que lo hicieron solo pudieron decirme que habían estado muy interesantes y que debí de haber ido.

Algunos años después hubo una reconciliación entre las 'facciones' de Gurdjieff y Ouspensky y creo que se recomiendan los libros de este, especialmente *En Busca de lo Milagroso*, a futuros practicantes de las ideas. No tengo información directa sobre esa reconciliación, debido a que no estaba presente cuando ocurrió y no tuve relación con ningún grupo por cerca de quince años. Los libros de Ouspensky, *En Busca de lo Milagroso* especialmente, son casi un requisito para cualquiera interesado en Gurdjieff, pero no hace falta decir que los libros de Gurdjieff, publicados o no, son los únicos que pueden dar un sabor real, no diluido, del hombre y de su enseñanza, siempre y cuando uno tenga suficiente interés y paciencia para leerlos.

Aunque había defendido a Gurdjieff frente del Sr. Ouspensky, la reacción subsecuente que tuve a esa airada defensa me tomó por sorpresa, aunque ocurrió gradualmente: Estaba fastidiado y molesto de todos los Mesías, profetas y místicos, de Khalil Gibran y William Blake (a los que asociaba juntos por sus dibujos) hasta Gurdjieff, Ouspensky, Buda y el mismo Jesucristo. Era una reacción de ira, buena, saludable y liberadora, por lo menos temporalmente. Por sabios, videntes y poderosos que pudieran ser esos seres, me parecía que era necesario juzgarlos por lo más obvio, por las frases que usaban a veces y por lo que cada día me parecía un punto de vista más honesto: sus realizaciones en los términos que eran comprensibles para mí. Me daba cuenta de que era posible, si no seguro, que simplemente yo no estuviera equipado para juzgarlos; en otras palabras, yo no era estudiante de alguna filosofía. Pero el juicio tenía que hacerse 'para mí'. Ya que no lo hacía para otros, era improbable que tuviera un efecto dañino o beneficioso para nadie.

No intenté hacer juicios acerca de los muertos. Mis blancos eran los 'videntes' que había conocido; Ouspensky (lo vi en el Prieure y en el breve encuentro de Nueva York) y Gurdjieff. Me di cuenta de que no sabía suficiente de Ouspensky como para llegar a cualquier conclusión de importancia. Encontré, entonces y ahora, que los libros *Tertium Organum*, *Un Nuevo Modelo del Universo* y otros de sus escritos mundanos, eran demasiado intelectuales y generalmente incomprensibles, es decir, sin interés para mí; aunque esto no enjuicia su posible valor.

En cuanto a Gurdjieff, encontré que no lo criticaba en la forma usual. Con eso solo quiero decir que no me molestaba en lo absoluto su amoralidad; no me preocupaba que tuviera hijos ilegítimos, que tomara mucho o que pudiera ser un 'mago' o un 'charlatan' o, como decía él 'un demonio'. Pero si a fin de cuentas el crecimiento dependía del esfuerzo individual, si de cualquier forma 'es cosa de uno' entonces ¿por qué ser un Mesías? Quien, además del mismo Gurdjieff, pensaba o sabía que era un 'elegido' o que tenía que ser un maestro. Yo lo conocí suficiente en lo individual como para sentir un gran afecto por él. Como maestro bueno, ese es un tema totalmente diferente. Lo

aceptaria en ese papel como aceptaria la 'enseñanza' que los padres dan a sus hijos; es su responsabilidad y hay una razon obvia: son sus hijos. Pero, ¿ ser lider de la humanidad ? El debia ser, conlui, tan fanatico y debia estar tan fascinado como sus discipulos. Tal vez si, tal vez no. Mis 'conclusiones' no me llevaron a ninguna parte, excepto a considerar que yo no tenía la 'fe' necesaria o que 'no habia visto la luz', con respecto a Gurdjieff. Pero fue un alivio haber batallado con ese problema. En un sentido curioso, acabe apreciando mas a Gurdjieff, como persona. Empezo a parecerme en un sentido muy literal y paradojico, que el era la encarnación de la excelente frase: 'una falsedad real y genuina'. Que el, pero no necesariamente los demas, hubiera crecido en tal forma que sus lados bueno y malo progresaran en la misma proporción, lo aceptaba totalmente. Pero ese no era mi caso. Yo estaba del lado de algo, aunque no sabia de que. Queria creer en el 'bien' y queria luchar por el. Supongo que era algo asi como descubrir de pronto que crees en Dios.

Ese 'estado de ser' que tuve no duro mucho tiempo. El simple hecho de que se iniciara la segunda guerra mundial dio por terminados mis sentimientos, casi todo lo que habia de 'religioso' en mi; pero aún asi, fue cerca del final de la guerra cuando tuve el contacto mas importante e impresionante con Gurdjieff.

Capítulo 12

Aún ahora encuentro difícil describir mi siguiente reunión con Gurdjieff. Fue a fines del verano de 1945, unas semanas antes de que lanzaran la primera bomba atómica sobre Japón. Cualquier descripción de ese encuentro debe estar precedida necesariamente por una relación y una explicación de cual era mi estado personal en ese tiempo.

Había estado empleado de 1940 a 1942 en Nueva York y Washington, trabajando básicamente para el gobierno británico y me había involucrado mucho emocionalmente, con el 'esfuerzo de guerra'. Cuando me llamaron para enlistarme hubo algunas consideraciones sobre la posibilidad de que quedara en reserva, pero yo sentía que había algo 'malo' en tratar de evitar la experiencia de la guerra y no hice nada por evitarla.

Me vi absorbido rápidamente en la vida militar, aunque me horrorizo y sentía repugnancia por algunas personas que conocí ahí. Ciertamente me daba cuenta de que uno tiende a llevar su vida dentro de un pequeño grupo social; pero sentí que nunca había percibido cuantas clases y tipos de personas puede haber, hasta que pase algunas semanas en el servicio militar.

Ya en Europa y en forma totalmente inconciente, empecé a llenarme de terror por los efectos de la guerra. Mi educación como americano, a pesar de que pase varios años en Francia cuando niño, no me había preparado para presenciar bombardeos masivos y otros horrores como ese. Pero, como dije, yo no estaba conciente entonces de esas reacciones. Tenía un buen trabajo secretarial y me conformaba con hacer razonablemente bien esa actividad, como mi contribución a la guerra. Como la cotidianidad en la vida militar es muy aburrida, me sentía contento de tener tanto trabajo que hasta me impedía pensar activamente. Pero cualquier sentimiento fuerte, aunque este sumergido, encuentra el momento y la forma de expresarse y, después de unos meses, empecé a deslizarme gradualmente a un estado de depresión profunda. Junto con esto, empecé a comer demasiado y a ganar peso. Esto fue seguido por algo más horrible que la depresión. Tuve una serie de escapes que me parecieron milagrosos y que empezaron a tomar un aire que me parecía casi siniestro. Describire dos a modo de ejemplo: En una ocasión, mientras hacíamos maniobras en Inglaterra, estaba trabajando en mi escritorio en la tienda de campaña de 'comando', en compañía de varios oficiales, unos nueve o diez, por lo menos. Estaban bombardeando la ciudad, como siempre, pero nadie prestaba mucha atención. Me pare y salí de la tienda para ir al excusado que habían instalado y, durante esa breve ausencia, una bomba cayó en la tienda e hizo pedazos a todos los que estaban ahí. Para colmo de lo extraño, mi máquina de escribir aterrizó a unos metros de mí, en excelentes condiciones.

En otra ocasión, disfrutando de un pase de fin de semana en Torquay, en la costa sur de Inglaterra, me encontraba parado con otro militar a un lado de un edificio mientras observábamos un parque cercano. Sin que hubiera alarma aérea nos vimos atacados repentinamente por seis aviones alemanes que habían volado 'bajo' el radar, casi al nivel del mar. Todo sucedió tan rápido que mi amigo y yo no hicimos nada ... simplemente nos quedamos parados, aturdidos. Muchas personas que estaban en el parque resultaron muertas y cuando uno de los aviones ametralló el edificio en que estábamos, mi amigo

fue partido en dos por las balas, mientras que yo resulte ileso, a pesar de que no estábamos a más de un metro uno del otro.

Como ya dije, estos son solo dos de los incidentes, pero hubo muchos más, que empezaron a tener un efecto siniestro en mí. Al principio mi reacción fue de admiración, ¿porque había sido yo el que se salvo? Y hubo un periodo en el que casi creí que mi vida estaba 'encantada', que había sido seleccionado o elegido para no morir. Pero cuando paso el tiempo y hubo muchos escapes más de ese tipo, empecé a resentirlos activamente. Vi morir a tantos compañeros durante ese periodo que empecé a desear morir en lugar de ellos. La enormidad de la guerra, el simple hecho de su existencia, era más de lo que yo podía comprender y conforme procedía sin que se le viera sentido o fin, la vida misma empezó a perder cualquier significado que hubiera tenido y yo me sentía inseguro de que tuviera alguno. No había sentimientos de derecho, patriotismo o lealtad que pudieran justificar semejante asesinato en masa y yo tenía graves dudas respecto al significado de la existencia humana. En esos días pensaba mucho en Gurdjieff tratando de imaginar como explicaría, el acto de la guerra, si podía, pero sin tener idea de lo que podría decirme.

Finalmente, estando en el continente después del día D, el problema cobró tal importancia para mí que ya no podía pensar en otra cosa y me acerqué mucho al borde de un colapso nervioso completo. Cuando tuve que ser hospitalizado, me las arreglé para convencer a mi comandante, un general, de que me diera un pase a París en donde esperaba poder ver al Sr. Gurdjieff. aún ahora no estoy muy seguro de que fue lo que hice para convencer al general. Estábamos estacionados en Luxemburgo en esa época y había una orden expresa de que nadie de esa área debía ir a París, excepto en casos realmente justificables. También desconozco que razones se dieron para darme el pase, pero aparentemente había causado una impresión en el general y por ello me consiguió un permiso especial.

Cuando salí rumbo a París tenía varios días sin dormir, había perdido mucho peso, no tenía apetito y estaba en un estado muy cercano a lo que yo llamaría locura. aún ahora, aunque recuerdo vividamente el largo viaje en tren (todas las líneas ferreas habían sido bombardeadas y tuvimos que entrar y salir entre Bélgica y Francia), recuerdo de manera especial que tenía la convicción de que solo podría seguir viviendo si veía a Gurdjieff. Después de un viaje interminable y gracias a un sargento que iba en mi carro y me forzaba a tomar café y brandy y me arropaba con cobijas en las noches, llegamos finalmente a París. La ciudad en sí, que había aprendido a amar de niño, resultó en cierta forma un tónico para mí y me dio algo de energía, por lo menos la necesaria como para ayudar al sargento a que encontrara un hotel y para iniciar mi búsqueda del Sr. Gurdjieff, ya que no tenía idea de donde vivía. La guía de teléfonos y otros servicios de información no me ayudaron y, en el estado psicológico en que me encontraba, empecé a desesperarme. De alguna manera me las arreglé para no perder la cabeza y logré comer una buena cena. Después de eso me puse a tratar de recordar, metódicamente, el nombre de algunos de los estudiantes que había conocido en el pasado y que podrían encontrarse ahí.

Había llegado a París cerca de las cuatro de la tarde y no fue sino hasta pasadas las nueve de la noche cuando localicé, finalmente, a una mujer de edad que había estado en

el Prieure en la época en que yo estuve ahí. No solo me aseguro que el Sr. Gurdjieff estaba en París y que seguramente podría verlo al día siguiente, sino que me ofreció una habitación para pasar la noche. Acepté, agradecido, y hablamos hasta que ya era muy tarde, lo que alivió mi nerviosismo hasta cierto punto. Aún así, seguía convencido de que no podría relajarme hasta que lo hubiera visto y no dormí mucho esa noche.

Tuve que pasar la mayoría de la mañana inquieto y ansioso, en compañía de mi benefactora, ya que me había asegurado que no podría localizarlo, no recuerdo porque, sino hasta mediodía. A las siete me dio dos direcciones: una del café al que iba habitualmente tarde en la mañana y la de su departamento. Fui primero a este, pero no estaba ahí. Fui al café pero tampoco estaba. Me alteré mucho, irracionalmente, y empecé a pensar que me había perdido en París (si no en la mente) así que telefoneé a la dama, diciéndole en donde estaba y que no había podido localizar al Sr. Gurdjieff. Hizo lo más que pudo por que yo me sintiera bien y me sugirió que regresara a su departamento y lo esperara. Seguí su consejo y regresé. No pude entrar al departamento, pero el viejo conserje, quien parecía alarmado por mi apariencia y modales desesperados, me trajo una silla y la colocó frente a la entrada, diciéndome que tratara de descansar, que con seguridad llegaría pronto.

Espere por lo que me pareció un período interminable, forzándome a permanecer sentado, vigilando la entrada. Como una hora después escuché el ruido de un bastón golpeando en la banqueta. Me puse de pie, rígido, sabía que tenía que ser él, aunque desconocía el hecho de que usara bastón. Gurdjieff apareció en la entrada, caminando hacia mí sin hacer señas de reconocermelo y simplemente dijo mi nombre. Me vio fijamente por un segundo, dejó caer su bastón y gritó con voz fuerte, '¡ Mi hijo !'. El impacto de nuestro encuentro fue tal, que ambos nos lanzamos en un estrecho abrazo, su sombrero cayó al suelo y hasta gritó el conserje, quien nos había estado observando. Le ayude a recoger su sombrero y su bastón, él me puso un brazo alrededor de los hombros y empezó a guiarme por la escalera, diciendo: 'No hables, estás enfermo'.

Cuando llegamos al departamento me guió a través de un largo salón hacia un dormitorio oscuro, señaló la cama, me pidió que me recostara y dijo: 'Esta es tu habitación por todo el tiempo que la necesites.' Me recosté y él salió de la habitación sin cerrar la puerta.

Senti un alivio tan enorme y tal excitación por verlo que empecé a llorar incontrolablemente y luego empecé a retumbarme la cabeza. No pude descansar así que me pare y caminé a la cocina, en donde lo encontré sentado a la mesa. Pareció alarmado cuando me vio y me preguntó que estaba mal. Le dije que necesitaba una aspirina o algo para mi dolor de cabeza, pero él negó con un gesto, se paró y me indicó me sentara en una silla. 'Medicina no,' dijo con firmeza. 'Te dare café. Tómalo tan caliente como puedas.' Me senté a la mesa mientras él calentaba el café y me lo servía. Luego caminé a través del pequeño cuarto, me paré frente al refrigerador y me quedé viendo. Yo no podía quitarle los ojos de encima y me di cuenta de que se veía increíblemente agotado (nunca había visto a alguien tan cansado). Recuerdo haber estado recargado en la mesa tomando traguitos de café, cuando empecé a sentir un surgimiento extraño de energía dentro de mí; automáticamente voltee a verlo, me erguí y pareció como si una violenta luz eléctrica azul emanara de él y entrara en mí. Mientras pasaba eso, pude sentir como

desaparecia mi cansancio, pero en el mismo momento su cuerpo se hundió y su cara se puso gris, como si se hubiera agotado su vida. Lo vi, asombrado, y cuando me vio erecto, sonriente y lleno de energía, me dijo rápidamente: 'Ahora estas bien, vigila la comida que hay en la estufa, yo debo irme'. Había urgencia en su voz y yo corrí a ayudarlo, pero me rechazó con un movimiento de la mano y camino lentamente, arrastrando los pies, fuera de la cocina.

Estuvo fuera unos quince minutos, en lo que yo vigilaba la comida, yo tenía la mente en blanco y estaba asombrado pues nunca en mi vida me había sentido mejor. Estaba (y estoy) convencido de que sabía como transmitir energía propia a otra persona; estaba convencido también de que solo podía hacerlo a un gran costo para él.

También se hizo obvio, en los siguientes minutos, que sabía como renovar rápidamente su propia energía, ya que quedé igualmente asombrado por su cambio, cuando regresó a la cocina; se veía otra vez como un hombre joven, alerta, sonriente, astuto y lleno de buen humor. Dijo que ese era un encuentro muy afortunado y que, aunque se había visto obligado a hacer un esfuerzo casi imposible, había sido algo bueno para ambos, como yo lo había atestiguado. Luego me dijo que comeríamos juntos, solo él y yo y que yo tendría que beber una 'verdadera porción para hombres' del fino Armagnac añejo.

Mientras comíamos una cantidad enorme de cosas, tomando un vaso tras otro de Armagnac, me pidió que hablara, simplemente hablara de lo que me preocupaba. Me pareció difícil empezar porque en ese momento nada me preocupaba. Me sentía de maravilla. Pero ya que empecé, pude describirle toda la historia desde la última vez en que lo había visto, sintetizando fácilmente y usando una especie de 'taquigrafía' que nos parecía muy natural a ambos. Escucho sin hacer comentarios y luego dijo que lo que yo había dicho no tenía importancia real, que no había nada de que preocuparse y me preguntó cuanto tiempo podía quedarme en París. Le dije que tenía tres días y dijo que debía ir a su departamento todos esos días a comer y a cenar, pero que el resto del tiempo debía salir y 'jugar'. 'Una cosa que nunca aprendes,' dijo tranquila y afectuosamente, 'es como jugar, a pesar de que yo trato de enseñarte en tu infancia. Ahora sal y haz cualquier cosa que te divierta, cualquier tipo de juego, y regresa después a las diez de la noche.' Le pregunté que ocurriría antes de las diez de la noche y me dijo que habría una reunión. Cuando le sugerí que yo debería asistir, se rio y dijo: 'No, no vengas a reunión con discípulos. Eso no es juego y tu ya eres demasiado serio.' Dijo que, desde luego, podría usar la habitación que me había ofrecido pero que sería mejor si podía permanecer en alguna otra parte ya que irían y vendrían demasiadas personas a toda hora al departamento y que viera si podía permanecer en alguna otra parte.

Lo dejé, hice arreglos con mi anfitriona de la noche anterior para quedarme con ella y, siguiendo su consejo, me dediqué a jugar el resto del día.

Capítulo 13

El regreso de mi energía no fue algo momentáneo. aún me sentía de maravilla cuando regrese al departamento del Sr. Gurdjieff a las diez de la noche y, después de presentarme a un gran grupo de sus estudiantes como su 'verdadero hijo', que había estado en su 'escuela real', me puso de inmediato a trabajar en la cocina. Una vez más, luciendo muy cansado, me dejó a cargo de la comida mientras que se iba a 'descansar'. Por segunda vez en el día, desapareció unos quince minutos y cuando reapareció me vi sorprendido otra vez por lo renovado de su fuerza y su energía.

Tuvimos una cena muy animada y, para mí, divertida. Nos seguimos comunicando con un tipo de 'mecanografía' que era a la vez divertida e irritante para los otros huéspedes; irritante en gran parte debido a que, para el deleite de él yo encontraba la mayor parte de su conversación extremadamente chistosa y no podía evitar reírme, lo que solo aumentaba su diversión. Los otros huéspedes estaban confundidos, principalmente porque sus comentarios no les parecían chistosos a ellos. Había una mujer presente que parecía especialmente irritada con nuestra risa, porque se pasó la mayor parte del tiempo pidiéndole su consejo acerca de varios problemas. Mientras la escuchaba me hizo un guiño y la primera vez me dijo, en ruso, que si escuchaba cuidadosamente aprendería que tan chistosa puede ser la verdad. Ella dijo, entre otras cosas, que al ser rica se sentía en desventaja en su comprensión del trabajo y que suponía con frecuencia que sus llamados amigos no la estimarían si no tuviera dinero.

Gurdjieff dijo que la solución a esos problemas era muy simple: 1. Podría darle a él su dinero, sabiendo que haría buen uso de él y 2. así podría vivir entre los pobres y sabría rápidamente, ya que no tendría dinero, si tenía amigos reales o no. En cuanto a la 'comprensión' de su trabajo, dijo que tenía que aprender primero a comprender. Sus respuestas eran tan obvias y tan típicas de él que yo no podía evitar la risa lo que, otra vez, lo divertía mucho. Cuando ella puso objeción a nuestra risa, él dijo que ella debía aprender, como yo lo había hecho recientemente, que la risa era, EN VERDAD, una buena medicina.

Cuando terminamos la comida, se despidió a todos pero me dijo que me quedara y le ayudara con los trastes. Los lavamos juntos y luego nos retiramos a un cuarto pequeño, una especie de bodega con varios alimentos y hierbas acomodados en anaqueles y colgando del techo. Ahí tomamos café y él estuvo tocando su armonio. Toco mucha de la música que había escuchado yo en el Prieure y aunque no hablamos mucho, al principio, fue una reunión muy emocional y sentimental. Cuando terminé de tocar, rompí bruscamente la atmósfera cuando me preguntó si quería un cigarrillo americano. Otra vez empecé a reír, porque en esa época había muchos cigarrillos entre los soldados y nos resultaban muy baratos. Se rio conmigo y me dijo que era un verdadero placer compartir la risa con alguien, otra vez, y que uno de los aspectos más tristes de su vida era que sus estudiantes estaban tan impresionados con él, que no podían condescender con algo tan vulgar como la risa. Le dije que estaba de acuerdo con eso pero que sentía, como se lo había dicho una vez antes, que era por su culpa; que él 'les ponía las estrellas en los ojos.' Acepto fácilmente y pareció contento de que yo lo 'vacilara', como decía él. Dije entonces que aunque había rechazado sus cigarrillos, yo quería darle algo y le ofrecí varios miles de francos que había 'hecho' en el mercado negro, negociando con dinero de

varios países; un arte que había aprendido recientemente. Vio el dinero por un momento y luego me pregunto seriamente: '¿Porque me das eso ?

Dije que era una suma que 'había sacado del azul', ilegalmente, y que pensaba que él se divertiría con ella más que yo. Sonríe por mi respuesta y luego me dijo, pensativamente, que él había creído que le daba ese dinero como pago de algo. Dije rápidamente que yo pensaba que el dinero solo podía pagar por 'cosas' y que ese dinero, debido a su origen, era dinero para 'jugar' y que, aunque yo necesitaba seguramente jugar, él también tenía que hacerlo. Quedo satisfecho con eso y acepto quedarse con el bajo esas condiciones, pero solo si yo aceptaba un paquete de cigarrillos. Me reí y dije que lo aceptaba y él agregó que era importante intercambiar 'regalos inútiles' de vez en cuando.

Luego se refirió a su plática con la mujer, a la hora de la cena y dijo: '¿Te das cuenta que problemas tengo con los estudiantes ? Ella hace preguntas estúpidas y yo doy respuestas estúpidas, pero aunque estúpidas, son honestas. Pero lo mismo es cierto aún cuando alguien, muy rara vez, hace una pregunta genuina. Cuando doy una respuesta verdadera, su inconsciente ya sabe la respuesta porque, a menos que conozca la respuesta, el inconsciente no puede preguntar. Pero, aún así, ella piensa que le hago una broma, así que no escucha. Al enseñar es necesario recordar que en realidad nadie hace preguntas. Es imposible preguntar acerca de algo que no conoces ya, de algo de lo que tienes una buena idea. Así, yo solo doy respuestas que ella ya conoce. Respondo a preguntas que todos conocen. Es usual, cuando una persona me hace una pregunta, que ya conozca dos respuestas: una agradable y otra desagradable. No es pregunta realmente, solo quiere confirmación; quiere una respuesta agradable de otra persona que no sea ella misma porque ya sabe que la respuesta agradable no es correcta. Pero ... SI la otra persona, como yo, da una respuesta agradable, podrá decirse a sí misma que yo di esa respuesta y así no tiene que preocuparse por su conciencia porque es MI culpa. Pero, para un hombre serio no es importante encontrar respuestas, sino nuevas preguntas. Una vez que preguntas algo eso significa que ya tienes una buena idea acerca de la respuesta. Para el maestro es importante hacer que el estudiante haga preguntas nuevas. Es por eso que la educación en tu país y en el tiempo moderno está de cabeza. Los maestros de escuela nunca hacen que los estudiantes nuevos hagan preguntas nuevas o traten de descubrir cosas nuevas. Solo responden a viejas preguntas para las que todos tienen ya la respuesta o pueden encontrarla en sí mismos sin esfuerzo.'

Sirvió más café y Armagnac para ambos y continuó: 'Esa mujer no me toma en serio y por ello no descubrirá nada. Lo que le digo es verdad. Si pudiera dejar su dinero y tuviera que vivir como pobre, se crearía la posibilidad de dos cosas. Primero, se daría cuenta de como son las otras personas, como viven, y sabría muchas cosas de ella misma; que es estúpida, una persona mierda, que solo vale por su dinero. No puede haber comprensión entre ricos y pobres porque los dos, ricos y pobres, solo comprenden al dinero. Uno comprende la vida con dinero y desprecia a la persona que no lo tiene. El otro comprende la vida sin dinero y odia a las personas que lo tienen. Esa mujer odia ahora a su ser porque se siente culpable de ser rica. Un hombre pobre odia a su ser, o a veces solo a la vida, porque se siente culpable de no tener dinero o se siente engañado por el mundo. Con esa actitud irreal y falsa es imposible comprender cosas serias, como mi trabajo. Por ejemplo, esa mujer dice que yo soy la influencia más importante que hay

en su vida, pero le sería imposible darme su dinero, así que es muy simple, ella no dice la verdad. Yo no soy importante para su vida, solo su dinero es importante. Con un hombre pobre puede pasar lo mismo. Puede creer en mí en lo que enseño, solo si le enseño primero como hacer dinero, entonces solo tendrá otro problema; ya no podrá vivir sin su dinero. Pero esas personas pueden aprender una cosa importante si logran hacer un esfuerzo en su ser por dejar el dinero o, si son pobres, por abandonar el deseo de tener dinero. Es imposible hacer mi trabajo con toda la energía dedicada al dinero. Pero todas esas cosas son muy difíciles para tus contemporáneos. No solo no pueden hacer. No pueden comprender porque es importante esta cuestión del dinero. Esas personas nunca comprenden una enseñanza real o una posibilidad real de aprender algo.'

Me sonrío, pensativamente y luego dijo: 'Tu recuerdas el Prieure y cuantas veces tuve que batallar por dinero. Yo no hago dinero como otros y cuando tengo demasiado dinero, lo gasto. Pero nunca necesito dinero para mí y no 'hago' o me gano el dinero; yo lo PIDO y la gente siempre me da y por ello doy la oportunidad de que estudien mi enseñanza, pero aún cuando dan dinero es casi siempre imposible que aprendan algo. Ya sienten que merecen una recompensa ... ahora les debo algo porque me dan dinero. Cuando piensan en recompensas de esta forma, es imposible aprender algo de mí.'

Capítulo 14

Excepto por el hecho de que no había terreno o jardines en los que pudieran trabajar los estudiantes de Gurdjieff, la 'enseñanza' de su método no parecía haber cambiado mucho. aún había lecturas, pláticas, grupos de danza y entrevistas particulares. Lo único que faltaba en el ambiente general era 'El Prieure' mismo. Por otra lado, había un cambio en parte de la actividad de Gurdjieff, que al menos era nueva para mí.

Note casi de inmediato que había varias visitas diarias de ancianos que no parecían involucrados con su 'trabajo'. No solo eran viejos, sino que todos parecían ser pobres. La actitud de Gurdjieff hacia ellos era muy distinta a la que tenía para con sus estudiantes. Los trataba con cortesía, bondad y, deduje, con caridad. Durante una de nuestras sesiones privadas en el 'salon del café' le hable, un tanto brusco, de esa 'rutina' y del hecho de que me parecía que estaba ayudando, si no es que sosteniendo, a un gran número de personas que no parecían estar relacionadas en forma alguna con su trabajo. No recuerdo mis palabras exactas, pero recuerdo que la implicación era que el ayudaba a perpetuar a personas que, a menos que yo lo hubiera entendido mal en el pasado, eran nada más que 'fertilizante' sin ninguna 'posibilidad' particular.

Eso no le pareció divertido, aunque tampoco estaba enojado. Pacientemente, aunque percibi un tono de irritación en su voz, explicó que yo estaba confundiendo el tema y que no lo había comprendido bien en el pasado. En primer lugar, ser fertilizante no era algo MALO per se, si no había otra posibilidad en esta vida y, más al punto, si el individuo en cuestión no estaba luchando por otro destino. 'No solo no comprendes esto acerca de mi trabajo,' dijo, 'tampoco comprendes que clase de persona soy yo.'

Después de servir más café y observarme reflexivamente, me dijo: 'Yo actúo muchos papeles en la vida ... eso es parte de mi destino. Tú piensas en mí como maestro, pero en realidad también soy tu padre ... padre en muchas formas que no comprendes. También soy maestro de danzas y tengo muchos negocios: tú no sabes que soy dueño de una compañía que hace pestañas postizas y también un buen negocio de venta de alfombras. De esa manera hago dinero para mí y mi familia. El dinero que 'comparto' con los discípulos es para el trabajo. Pero el otro dinero lo hago para mi familia. Mi familia es muy grande, como puedes ver, porque estos amables ancianos que vienen diario a mi casa son también mi familia. Son mi familia porque ellos no tienen familia.'

'Te doy un buen ejemplo de porque DEBO ser familia para esas personas. Tú no sabes, aunque hayas oído hablar de ello, lo que era la vida en París durante la guerra, cuando los alemanes estaban aquí. Para esas personas, las que vienen a verme diario ahora, era imposible hasta encontrar que comer. Pero no era así para mí. No estoy interesado en quien gane la guerra. No tengo patriotismo o grandes ideales sobre la paz. Los americanos, con ideales, matan a millones de alemanes; los alemanes matan, con sus ideales propios, los ingleses, franceses, rusos, belgas ... todos tienen ideales, todos tienen propósitos pacíficos, todos matan. Yo solo tengo un propósito: la existencia del ser, de los estudiantes y de la familia, incluso de esa gran familia. Así, hago lo que ellos no pueden hacer; hago tratos con los alemanes, con la policía, con todo tipo de idealistas que hacen 'mercado negro'. Resultado: Como bien y sigo teniendo tabaco, licor y lo que

es necesario para mi y para muchos otros. Mientras hago eso, algo muy difícil para otras personas, puedo también ayudar a mucha gente.'

Yo insistí: '¿ Pero PORQUE lo hace ?' '¿ Porque para ELLOS ?'

Sonrio. 'Aun eres estúpido. Si puedo hacerlo para mi y para los estudiantes puedo hacerlo también para otros que NO PUEDEN hacerlo' Hizo una pausa y luego agrego, sonriendo enigmáticamente ahora: 'Preguntate porque la viejita que tiene muy poco dinero da de comer a los pajaros en el parque. Esas personas, esta familia, son mis pajaros. Pero yo soy honesto: Digo que hago eso PARA la gente, pero lo hago también para mi. Eso me da buenos sentimientos. La viejita que da de comer a los pajaros en el parque no dice la verdad. Dice que solo lo hace para los pajaros, porque los ama. No dice el placer que obtiene.'

Ahora me parecia que mi pregunta era tonta y me disculpe por haberla hecho.

Sacudí la cabeza. 'No es necesario sentirse apenado. No es una mala pregunta la que hiciste. Pero una cosa mas acerca de esto. Tu notas que todas esas personas que vienen son viejas. Sin mi no tienen posibilidad de morir apropiadamente. Excepto por mi, esas personas no tienen familia y al futuro solo pueden esperar la muerte. Si yo ayudo a que mueran en forma correcta, eso puede ser muy importante y muy bueno. Alguna vez comprenderas esto mejor, pero aún eres joven.'

Capítulo 15

Aunque estuve constantemente con Gurdjieff durante mi estancia de tres días en París, nunca menciono mi condición de 'enfermo' del día de mi llegada. Nos quedábamos solos, después de las comidas y cenas en las que había siempre mucha gente y cuando hablabamos en privado, siempre se refería a los problemas de sus estudiantes o las dificultades que tenía por ellos. Me dijo que hubiera sido interesante para mí si hubiera estado en la época en que sugirió a sus estudiantes que la guerra y su secuela habían proporcionado un clima adecuado para aprender la importancia de vivir en el presente. Dijo que, básicamente por nuestros hábitos y prejuicios, era muy difícil que comprendieramos lo que quería decir 'vivir en el presente'. Demasiadas personas interpretarían eso como una excusa para hacer a un lado sus precauciones y vivirían 'peligrosamente' sin pensar en el futuro. Lo que él quería decir con 'vivir ahora', era gastar nuestra energía en vivir en forma completa el momento; experimentar la vida lo más plenamente posible en la conciencia de este momento, este AHORA, que nunca más existirá. Para muchas personas esto parecía significar permanecer despiertos por demasiado tiempo, tomar demasiado o adoptar una actitud de 'come, bebe y se feliz, porque mañana morirás', que no es lo que se pretendía.

Es cierto, dijo, que para poder vivir completamente en el momento es necesario estar conciente de la inevitabilidad de la propia y tal vez inminente muerte. Sin embargo, ese darse cuenta no debía tomarse como una invitación a experimentar lo más posible o hacer de más todo lo posible mientras que uno viva, sino más bien estar conciente de lo que uno está haciendo y tratar de ocuparse 'adecuadamente', de manera de que la propia experiencia contribuya al propio crecimiento.

Aunque él no definiría claramente que eran las actividades 'adecuadas' (uno tenía que descubrir experiencias 'adecuadas' y 'valiosas' para uno mismo), sí enseñaba ejercicios que ayudaban a concentrarse en una actividad conciente. Casi todos esos ejercicios eran, de una u otra forma, un medio de aprender más acerca de uno mismo. Por ejemplo, un ejercicio común era hacer un programa diario de actividades y poder prever y dejar tiempo para interrupciones o distracciones inevitables y, especialmente, planear una cantidad apropiada de 'trabajo y juego' para un período dado de tiempo. Decía que con frecuencia era útil sobre esforzarse, hacer más de lo que uno 'puede', pero que uno no podía extender conscientemente las propias energías y capacidades hasta que hubiera conocido, a través de tal ejercicio, de cuánta energía se dispone, que tan grande es la capacidad y cuánta concentración tiene uno que estuviera 'lista para ser usada'. Dijo que cualquier hombre, en cierto sentido, tenía una cantidad ilimitada de energía, pero que no la tenía disponible si los hábitos adquiridos en la infancia no permitían su gasto; los hábitos de sueño, la necesidad de comida, etc. Casi todos estábamos entrenados inconscientemente para no usar toda nuestra energía; debido a ese entrenamiento era imposible tratar de usarla de inmediato. Al hacer un ejercicio como el de 'programar las actividades propias', era posible descubrir muchas cosas acerca de sí mismo. Era común que un individuo intentara hacer demasiadas cosas, lo que no siempre daba malos resultados porque podía aprender: 1. que la planeación no había sido adecuada y 2. que tenía más energía de la que él suponía. Sin embargo, al principio el propósito del ejercicio era ser preciso y hacer un plan exacto; si se fallaba en hacer exactamente lo

planeado, si se hacia de mas o de menos, era necesario 'castigarse'. Le pregunte que clase de castigo y el respondio 'el castigo debe corresponder al crimen' y que la selección en si del castigo era otro ejercicio. Era importante no castigarse de mas.

En cuanto a vivir en el presente o 'vivir ahora', Gurdjieff dijo que si podia decirme honestamente que durante un periodo de tiempo, en el que estuviera haciendo cualquier cosa, no habia pensado nada irrelevante a lo que estaba haciendo, esa seria una experiencia del sentimiento de concentración y dedicación total al momento. Dijo que para los jovenes, antes de ser contaminados, tener una experiencia sexual podría ser un buen ejemplo de 'vivir en el momento', estando 'totalmente dedicado', pero agregó que al crecer uno en la forma ordinaria, hasta el sexo dejaba de ser compulsivo, no se absorbia uno totalmente en el y ya no mandaba sobre la propia energia y atencion. Aclaro tambien que usaba el ejemplo del sexo solo para describir la aproximación a lo que es la preocupación total en el momento. Sexualmente, el proceso de involucrarse era inconciente; en la vida era necesario lograr un grado similar de concentración y absorción en el momento, en forma conciente y propositiva.

Como dije, no me hablo de esas cosas en relación a mi en particular o por razones personales; pero cuando le pregunte si pensaba que yo debia hacer alguno de esos ejercicios, el simplemente sonrio y dijo que cuando un hombre se encuentra en una hortaliza podría comer vegetales por varias razones: porque tenía hambre, por codicia o alguna otra razon. Dependia de el y de su necesidad o antojo por los vegetales; por otra parte, estos lo alimentarian siempre, hasta el punto de enfermarlo si no sabia cuando detenerse.

Capítulo 16

El último día que estuve en París, el Sr. Gurdjieff se refirió finalmente a la razón de mi visita, específicamente a mi condición o 'estado' cuando llegue. Dijo que nuestra reunión había sido algo necesario y bueno para mí y que estaba contento de que hubiera ido a verlo. En cuanto a mi 'estado' dijo que, antes de discutirlo a detalle, necesitaba saber, de seguro, si podría regresar muy pronto a París. Aunque no tenía forma de saber que tan difícil sería, le aseguré que regresaría en un mes, jurándome en silencio que llegaría a París aunque tuviera que hacerlo sin permiso.

Ya con esa seguridad, me dijo que mi 'estado' o 'condición' era natural para mí, desafortunadamente tal vez, debido a varias razones, incluido el hecho de que yo había sido 'envenenado para la vida' por él y por su enseñanza. Sin embargo, agregó que aunque tales estados podrían ser naturales para mí, serían considerados anormales por otras personas que hasta pensarían que era una enfermedad. Dijo que esos estados eran una forma de lo que él llamaba 'sobre exposición nerviosa', que cuando estaba muy cansado (y dijo que eso le ocurría a mucha gente), mi 'piel' se adelgazaba, por decirlo así. Perdía esa capa protectora o 'concha' que todos desarrollamos al crecer. Dijo que sería bueno poder 'despojarse de su concha' o 'capa protectora' a voluntad, pero que era necesario aprender cómo y cuándo hacer eso y no estar a merced de que ocurra por estar bajo estrés.

Me dio varios ejercicios 'secretos' (secretos en el sentido de que estaban diseñados solo para mí y podrían ser dañinos si los revelaba a otra persona y ella los hacía) y me ordenó hacer tres cosas. Una de ellas era que debía beber una cierta cantidad de licor fuerte al día, estando solo, variando la dosis según el 'estado' que tuviera, por lo que tendría que aprender a juzgarlos con precisión. Comentó que había insistido en que tomara mucho durante mi estancia porque quería observar y determinar mi reacción química al licor fuerte. La otra orden se refería a que debería tomar diariamente cierta medicina y a mi regreso le reportaría mi reacción; me dio varias docenas de píldoras. Insistió en el hecho de que no debía tomar otra cosa, bajo ninguna circunstancia, pero que si me veía forzado a hacerlo, descontinuaría su medicina.

Dijo que era una lástima que tuviera que regresar a la armada precisamente en ese tiempo, que si hubiera podido quedarme con él por tres a seis meses, hubiera podido enseñarme cómo controlar mi sistema nervioso y mis 'estados', pero que como no podía quedarme tendría que aprender por mí mismo lo que, me advirtió, podría tomarme años. Me advirtió también que los ejercicios que me había enseñado eran muy secretos y peligrosos y que, en condiciones normales, no permitiría que nadie los hiciera sin supervisión. Dijo luego que yo debía recordar que cuando él usaba la palabra 'peligroso' quería decir que podían causar la muerte, lo que podría parecerme atractivo bajo ciertas circunstancias al estar 'a merced' de un estado 'nervioso'. Me hizo escribir los diversos ejercicios y 'reglas' que me había dado y dijo que debía memorizarlos, 'quemarlos en tu cerebro', lo más pronto posible y que destruyera mis notas.

La última advertencia específica que me hizo fue que el bienestar que tenía desde mi llegada a París duraría solo una semana o diez días, después de los cuales empezaría a desaparecer; era importante por ello que trabajara muy duro durante ese corto período de

tiempo, con objeto de consolidar lo que habia obtenido temporalmente y tambien para 'acolchonar' la caída de energia que podia ser muy severa.

Despues de esa ultima sesion, el Sr. Gurdjieff me dijo que sentia mucho no poder hacer mas, por el momento y que no olvidara mi promesa de regresar a Paris en cuanto pudiera y, definitivamente, no despues de un mes. 'Esa promesa tuya,' dijo, 'es muy importante. Puede ser la diferencia entre que tengas esperanzas o no.'

Capítulo 17

Antes de partir estuve en una cena en la que Gurdjieff se entregó a uno de sus pasatiempos favoritos: urgir a uno de los presentes a que platicara una 'anecdota' acerca del encuentro de Gurdjieff con un aspirante a ser su discípulo. El hombre que contó la historia tenía gracia para hacerlo y la historia en sí era un ejemplo típico de lo que muchas personas pensaban de los métodos exasperantes y tortuosos de Gurdjieff.

Se refería a una mujer inglesa muy conocida y rica que abordó a Gurdjieff cuando, de acuerdo a su costumbre, se encontraba sentado en el Café de la Paix rodeado por algunos de sus seguidores. La dama inglesa se presentó sola y él la invitó a sentarse a su mesa. Ella habló de su asunto de manera directa: le habían dicho que Gurdjieff sabía 'el secreto de la vida' y había venido a buscarlo con el propósito de que él le dijera cuál era ese secreto. Como incentivo le mostró un cheque a su nombre por la suma de 1,000.00 libras esterlinas que prometió darle una vez que le hubiera revelado el secreto.

Gurdjieff mostró su usual interés en el cheque y luego accedió a mostrarle a la dama el secreto de la vida. Se paró de la mesa, camino hacia una 'dama' bien vestida que se veía diariamente caminando en la banqueta frente al café (esa era su 'ronda' o 'puesto') y haciendo una profunda reverencia le pidió que le hiciera el honor de permitirle que le pagara un trago. La dama lo había visto varias veces y no parecía pensar en él como en un cliente potencial, pero no teniendo nada más que hacer en el momento, aceptó su invitación, aunque se veía un poco insegura por la presencia de tanta gente. Él la ayudó a sentarse y luego se sentó frente a ella, le preguntó que quería tomar y lo ordenó. Era algo caro.

Cuando recibió su trago, Gurdjieff le agradeció otra vez el honor de su presencia y luego dijo que la había visto muchas veces, que sabía que era una mujer de buen sentido y muchos logros, por lo que había decidido explicarle algo. Empezó por decirle que, a pesar de su conocimiento y experiencia, él apostaría a que ella no podía adivinar quien era él y de donde venía. La dama sugirió que probablemente era de alguna parte de Rusia, pero Gurdjieff le aseguró que no era así y que lo que parecía ser acento ruso era solamente parte de su disfraz. Siguió diciendo que no solo no era de Rusia sino que ni siquiera era de este planeta, el planeta Tierra.

La dama no hizo comentarios al oír eso sino que se quedó viendo su trago, después a Gurdjieff y luego al resto del grupo y pareció decidir que seguiría con la conversación a cambio del trago.

Gurdjieff siguió diciendo que venía de un planeta desconocido para ella, en realidad desconocido para todos en la Tierra y que se llamaba 'Karatás'.

Como la dama no hacía ningún comentario, Gurdjieff se lanzó a una de sus largas y mundanas explicaciones, hablando ahora de las dificultades que tienen los habitantes del planeta Karatás para vivir en la Tierra. Una de las mayores dificultades para un hombre como él era la cuestión de la comida, ya que la mayoría de los alimentos que se producen en la Tierra no eran adecuados para organismos de otros planetas. Por esa

razon, continuo, era necesario que le trajeran una comida especial, diariamente, desde el planeta Karatas, lo que le representaba muchas dificultades y gastos.

La dama termino su trago y se disponia a partir, con cara de aburrimiento total, cuando Gurdjieff le pidió otro trago y le aseguro que no le quitaria mucho tiempo mas y que la compensaria por quedarse. Convencida, decidio quedarse pero sin hacer comentarios a ese obvio despliegue de fantasia. Se dedico a observar a sus compañeros de mesa, con la expresion clara de quien se siente asociada con un grupo de 'lunaticos'.

Entonces Gurdjieff le pregunto si queria ver algo de la comida que importaba diariamente de Karatas y ella se encogio de hombros. Saco entonces una bolsa de papel y tomo de ahi unas cuantas cerezas. Dijo que aunque ese 'alimento' se parecia a una planta que crecia en el planeta Tierra, en realidad era muy diferente. La dama se acabo su segundo trago y se le quedo viendo fijamente.

'? Podría usted concederme la gracia y tener la amabilidad de hacerme el honor de saborear esta fruta soberbia y decirme que le parece ?', dijo.

Sin decir palabra la mujer tomo dos cerezas de la mano de Gurdjieff, se las puso en la boca y las comio lentamente. Se saco las semillas de la boca y las dejo caer en un plato. Sin disimular su sarcasmo se le quedo viendo y dijo, lenta, suave y claramente: 'Me parece que son cerezas'. Luego extendio su mano.

Gurdjieff deposito rapidamente unos billetes en su mano, se paro, le hizo otra reverencia, la escolto de regreso a la banqueta, le dijo adios y le agradecio otra vez por haberle hecho un gran servicio. Ella dedico una mirada prolongada a todos sus compañeros, se encogio de hombros y se alejo lentamente, guardandose el dinero que habia recibido.

Gurdjieff volteo entonces hacia la dama inglesa, le sonrio y dijo simplemente: 'Lo que ha visto es el secreto de la vida'.

La inglesa se quedo viendo a Gurdjieff con disgusto, lo llamo un charlatan y se fue, momento en el que el estallo en carcajadas y regreso a sus escritos. Por increíble que parezca, la inglesa regreso al Cafe de la Paix ese mismo dia, le dio el cheque, le agradecio lo que habia hecho por ella y posteriormente se convirtio en una ardiente seguidora de su 'sistema'.

Al terminar la historia todo mundo estaba riendo, pero uno de los presentes pregunto, muy seriamente, porque el conocimiento, su conocimiento, tenía que presentarse en tales formas tan curiosas, secretas y tortuosas; porque no podia ponerse a disposición de todos beneficiandolos asi y mejorando al mundo.

Tipicamente, Gurdjieff evitaba cualquier discusion de sus métodos 'tortuosos' pero hizo un comentario acerca del conocimiento.

Dijo: 'Como la mayoría de la gente usted no comprende la naturaleza del conocimiento. El conocimiento, como el champagne frances fino, es muy raro. Solo hay cierta dosis y

es imposible producir mas. Si usted le diera a cada persona del mundo una gota de champagne, nada cambiaria, nadie lo apreciaria. Pero las personas que comprenden al champagne frances, cuando lo beben lo aprecian; ademas tienen dinero para comprarlo. Pero, si todo mundo tuviera suficiente dinero para tal bebida, aún asi no la comprarían. A la vez que es verdad lo que digo, que la cantidad existente de conocimiento es limitada, la receptividad para ese conocimiento es tambien limitada.' Se rehusó a decir mas y la persona que habia preguntado solo dijo que se habia quedado igual que antes.

Capítulo 18

Logre ir a París antes del mes a ver otra vez al Sr. Gurdjieff, pero durante ese periodo llegue a sentir que de alguna manera el sabía de antemano exactamente lo que iba a pasar antes de verme otra vez. Los detalles no son de interés, pero entre las cosas 'sobresalientes' de ese periodo está el hecho de que la recaída que predijo había sido muy severa; se me hospitalizó (y por raro que parezca el tratamiento consistió en tomar una buena dosis diaria de cognac) y, desde luego, no pude tomar la medicina de Gurdjieff por más de diez días. En cualquier caso, no me preocupaba la medicina ya que no me produjo ninguna reacción en absoluto. Seguí haciendo los ejercicios que me había prescrito y pase, ciertamente, por un periodo 'peligroso', una especie de evaluación de mí mismo y del mundo que me sacudió hasta los cimientos y, durante ese periodo el previsto 'deseo de morir' fue realmente fuerte. Una gracia salvadora durante ese mes fue mi escepticismo que me hacía pensar en que tan sugestionable había sido cuando había estado con él en París. ¿Estaba produciendo yo mismo en forma inconciente las situaciones climax que él había previsto? La pregunta, aunque no tenía respuesta, me ayudó a mantener un tipo de equilibrio y objetividad y no me preocupé mucho por encontrarle respuesta.

Cuando llegue a París otra vez, llame a Gurdjieff por teléfono y me citó a tomar café más tarde. Después del encuentro y mientras tomábamos café, se nos acercó una mujer de edad quien se puso a conversar en ruso. Entendí bastante de la plática como para saber que se refería básicamente a problemas de salud y económicos y a la dificultad de conseguir suficiente comida en esa época. Yo sabía que el mercado negro estaba floreciente y, aunque había alimentos, estaban tremendamente caros.

En la conclusión de la plática, la mujer abrió un paquete, envuelto en papel periódico y sacó una pequeña pintura al óleo para que la vieramos. El Sr. Gurdjieff le hizo varias preguntas sobre ella: cuando la había pintado y cosas así y finalmente se la compró por varios miles de francos. Ella lo agradeció efusivamente y yo deduje que, gracias a esa compra, ella podría comer por varios días más.

Cuando nos dejó, Gurdjieff suspiró, me pasó la pintura pidiéndome que la llevara al departamento y la colgara en la sala que se encontraba tapizada con pinturas similares, de la base al techo. Ya que colgase la pintura, me preguntó si me acordaba de Jane Heap (la señorita Quip, como decía él). Le dije que desde luego la recordaba y él dijo: 'Sabes, la Srita. Quip no siente simpatía por mis pinturas. La última vez que vino le pregunté que pensaba de ellas y ella dijo que tenía de todo, excepto arte. La Srita Quip no aprecia lo que hago'.

No pude evitar sonreír por el comentario de Jane, pero estaba interesado en lo que iba a decir al respecto. Rápidamente pasó a hacer una larga arenga acerca del arte y del impulso creativo, señalando que era particularmente difícil para un artista hacer dinero durante la guerra y que era igualmente difícil ahora que había terminado apenas. Seguí diciendo que no coleccionaba el arte por su amor a él y que no lo hacía solo por generosidad y deseo de ayudar a los infortunados artistas. Dijo que era muy importante ... para esa vieja dama ... que alguien comprara su arte ... porque, a pesar de lo que la Srita. Quip, yo o quien fuera, pudiera sentir acerca de la calidad de sus pinturas, ella las

habia realizado con su ser, su verdadero corazon, y que era muy malo para una creaci3n de ese tipo que no tuviera salida; es decir, un publico, un comprador.

Despues de esa 'broma' dijo mas seriamente. 'Pero en verdad, la gente podr3a aprender de esa vieja dama. A diferencia de otras personas que saben que yo soy generoso y que ayudare a otros, ella nunca me pide dinero, solo quiere que le pague sus pinturas. Ella comprende que algunas personas 'intelectuales' no comprenden. Si recibe dinero, debe dar algo a cambio.'

Despues de esa conferencia preparamos el almuerzo y, en contra de lo acostumbrado, nuestro primer trago fue un brindis a la salud y prosperidad de la viejecita artista.

Capítulo 19

Esta visita a Gurdjieff, hecha desde el hospital gracias a la ayuda de un medico militar muy comprensivo, se parecio mucho a la anterior, excepto por el hecho de que Gurdjieff se intereso mas tiempo en mi condicion. Dijo que el hecho de que no reaccionara a la medicina le mostraba algo, que tenía una resistencia enorme a las drogas y que, por ello, debia evitar tomarlas cuando fuera posible. Respecto a tomar, me recomendo que siguiera haciendolo, pero 'concientemente', en el sentido de que tenía que aprender a medir con precision la necesidad de mi sistema por el alcohol. Insistió en que yo tenía esa necesidad, pero que era periodica y predijo que si yo media bien la necesidad, habría periodos en los que beberia, o tendria que beber, grandes dosis y tambien que habría largos periodos en los que no tendria que beber nada; de hecho, en esas ocasiones, encontraria que el licor podia hasta ser dañino. 'Conforme crezcas', dijo, 'debes recordar que el cuerpo puede hacer muchos cambios en la quimica, sin que te des cuenta; puede llegar el día en que dejes de tomar por completo. Debes tratar de vivir afinado con tu ser fisico y ser conciente de todos los cambios en tu propia quimica.'

Cuando hablo de los diversos ejercicios que me habia dado, me hizo decirle detalladamente con que frecuencia habia hecho cada uno y que reacciones habia tenido en cada caso. Luego me dijo que los descontinuara todos y me dio dos mas, secretos tambien. Cuando empece a tomar notas, me dijo que rompiera el papel y no escribiera. 'Estos ejercicios debes aprenderlos en tu corazon, para siempre', dijo, 'porque en el futuro habra un tiempo en que los necesites y no tendras nada, ni un pedazo de papel siquiera. Así que debes memorizar ahora estos ejercicios como la cosa mas importante de tu vida. Digo la verdad cuando afirmo esto: habra un tiempo en el futuro cuando, sin esos ejercicios, moriras. aún con los ejercicios te sera muy dificl vivir.'

No necesitaba mas advertencias pero, de cualquier manera, me hizo repetir varias veces y a detalle los complicados ejercicios, antes de que yo regresara a mi unidad (ya no iba a regresar al hospital; se me habia dado de alta, pero me dieron tres o cuatro dias extra para regresar a mi unidad regular, via Paris).

El día que iba a partir, el Sr. Gurdjieff me dijo que probablemente ya no lo veria nunca mas. 'Como puedes ver con tus propios ojos,' dijo, 'ya estoy muy cansado y se que cuando termine mi ultimo libro el trabajo estara hecho. Así que ahora puedo morir, porque mi tarea en la vida esta llegando a su fin.' Me vio con gravedad y continuo: 'Esto significa tambien que ya nunca podre hacer algo por ti. Yo se que ahora, en tu corazon, ya piensas en la posibilidad de quedarte conmigo en Paris despues de que salgas de la armada, pero debes olvidar eso. Ya no puedo ayudarte mas y, ademas, tu perteneces a tu propio pais, America. Así que cuando salgas de la armada no regreses aquí sino a casa, a donde perteneces y en donde encontraras mucho trabajo para el ser y muchas experiencias.'

De alguna manera, el momento no fue emocional. El estaba muy serio e impersonal y hablaba sin mostrar ningun sentimiento; era como si estuviera pensando en voz alta. Hablo de su muerte con tal desapego y en forma tan convincente, que parecia que hablaba de otra persona. Así que dejo de hablar, sin haber expresado nada y nos fuimos a comer el enorme almuerzo, en compañía de varios invitados. Mientras comiamos,

platico un gran numero de historias y, como otras veces, ambos reimos por mucho tiempo. Urgio a uno de sus estudiantes a que me platicara la historia de una visita que habia hecho con el a la Embajada Americana en Paris, debido a algunas complicaciones para obtener la visa del Sr. Gurdjieff. Al parecer lo habian acompañado un grupo de estudiantes, armados con varios documentos con los que esperaban demostrar que tenía mucha urgencia de ir a los Estados Unidos. Cuando llegaron a la Embajada, se les pidió a todos que esperaran. Despues de un rato, el Sr. Gurdjieff se puso de pie y empezo a recorrer la oficina, distribuyendo dulces (de una bolsa que traia en el bolsillo) a todas las mecanografas y empleados. Ese 'regalar dulces' resulto en un tremendo desorden en la oficina y, desde luego, el oficial que habia recibido la solicitud aparecio enmedio de eso. aún asi, se le concedio la visa, pero solo despues de varias entrevistas y a un gran costo para el sistema nervioso de aquellos que acompañaban a Gurdjieff.

El Sr. Gurdjieff se rio a carcajadas por esa historia y dijo que demostraba en forma concluyente que el mundo estaba loco. Lo unico que habia hecho era generosamente ofrecer unos dulces a unas encantadoras muchachas americanas y que eso casi le cuesta su visa.

Al final del almuerzo, el humor de Gurdjieff cambio subitamente y, cuando se paro de la mesa, empecé a preocuparme por el. En unos cuantos minutos empezo a verse muy enfermo. A pesar de eso, una de las mujeres que estaban en la mesa se acerco rapidamente a su lado para preguntarle algo acerca del trabajo que estaba haciendo en uno de sus libros (tal vez traduccion). El se apoyo en una silla y respondio lenta y concisamente a su pregunta. Mientras hablaba hubo un cambio definido en la atmosfera de la habitacion. Todos los que estabamos ahi, no menos de veinte personas, nos pusimos de pie al mismo tiempo y nos quedamos esperando en silencio. Todos esperabamos algo, yo lo hacia, y la cara tensa de los demas indicaba que eramos uno en esa expectacion. Cuando termine de hablar con la mujer, alzo un brazo e hizo un movimiento señalandonos a todos, como pidiendonos nuestra atencion.

'Debo hacer un anuncio,' dijo dramaticamente, en ingles. 'Mi ultimo libro esta terminado ahora, excepto por el trabajo del editor.' Hizo una pausa, paseo la vista por toda la habitación, como si examinara a cada persona y luego continuo: 'Eso significa que mi trabajo esta terminado, acabado. Eso tiene tambien un significado muy importante para mi. Significa que por fin puedo morir ...' hubo otra pausa, pero la inflexion de su voz indicaba que la frase no habia terminado, ' ... pero no solo porque el libro esta terminado. En la vida es solo necesario para el hombre encontrar a una persona a la que pueda dar lo que acumulo en su vida. Cuando se encuentra ese receptaculo, entonces es posible morir.' Sonrio con benevolencia y continuo: 'Asi que ahora me pasan dos cosas buenas. Termine el trabajo y encuentro tambien a una persona a la que puedo dar los resultados del trabajo de mi vida.' Alzo el brazo otra vez y empezo a moverlo, esta vez con un dedo extendido, señalando alrededor del cuarto y luego se detuvo cuando su dedo apuntaba directamente hacia mi.

Hubo un silencio enorme en la habitación y Gurdjieff y yo nos vimos fijamente, pero, aún asi, me di cuenta de que una o dos personas habian volteado a verme. La tension en la atmosfera no disminuyo hasta que Gurdjieff bajo su brazo, giro sobre si mismo y salio de la habitacion. Todos nos quedamos un momento como paralizados y finalmente, yo

rompi el aparente trance y sali de la habitacion. Fui detenido abruptamente, cerca de la puerta, por alguien que me tomo del brazo. Era una mujer, una de las 'instructoras'. Retuvo mi brazo fuertemente y viendome con mirada malevola y una sonrisa despectiva me dijo: '? Tu nuca aprenderas, verdad ?'

Retire mi brazo suavemente. '? Que significa eso ?'

Se rio. '? Que se siente ser el elegido ?' me demando. 'Por la expresion de tu cara puedo decirte, exactamente, que es lo que estas sintiendo. Te señalo, ? no ? Y ahora, con tu ego colosal, te marchas de la habitación ... el sucesor triunfante.'

Tuve que admitir que me sentia bien. Le sonrei en respuesta, permitiendome un sentimiento de genuino triunfo y dije: 'Your guess is as good as mine'. Luego abandone el departamento.

Deje Paris esa tarde y regrese a mi estación en la armada.

Capítulo 20

Ya de regreso en la armada, estuve pensando mucho acerca de mis dos visitas al Sr. Gurdjieff en Paris, pero deben haber pasado unos dos o tres días después de mi dramática salida del departamento, antes de que intentara siquiera evaluar mi relación con él o el significado de ese final único. Cuando empecé a revivir el 'adiós' en mi mente, me vi forzado a admitir que, al menos por un momento, me había sentido elegido. De hecho, seguía sintiéndolo. Me agradaba entonces mi conducta; había aprendido suficiente de él como para ser cauteloso al respecto cuando me acusó la dama, pero el sentimiento de triunfo no había cambiado y estaba asediado por preguntas y dudas. Hasta llegué al punto de hacer una lista de las dudas, mientras trataba de recordar toda mi experiencia con este hombre. La lista empezaba más o menos así:

1. Por lo menos es posible que realmente se refiriera a mí como su 'sucesor'. Era posible por varias razones:

a. Era cierto realmente.

b. Pretendía 'exponer' mi ego a mí mismo.

c. Pretendía producir varias reacciones en otras personas presentes.

d. Era una broma enorme para sus devotos seguidores. 2. ¿Que había de mi calificación para el puesto ?

a. Con toda honestidad, estaba forzado a reconocer que, hasta donde yo me daba cuenta, no sabía en qué consistía su 'trabajo'. ¿ Como podía entonces llevarlo a cabo ?

b. ¿ En qué forma, si la había, era yo diferente a los otros miembros de sus grupos ? Obviamente, solo en el hecho de que siempre me sentía como un 'lobo solitario' y nunca había podido participar sinceramente en las lecturas u otras actividades de grupo. 3. ¿ Quería yo ?, asumiendo que pudiera 'continuar' su trabajo, lo que sea que fuera.

a. Sí, hasta cierto punto. Grupos, danzas y lecturas no. Pero, si había alguna forma en que pudiera 'entresacar', por decirlo así, lo que me parecía valioso de él de aquello que me resultaba, si no sin valor, por lo menos 'incomprensible', me gustaría poder transmitirlo de alguna manera.

Había más preguntas, de hecho siguieron apareciendo otras, y había algunas respuestas tentativas. La respuesta final apareció algunos años después de entre las que enliste antes; sin embargo, en ese tiempo solo estaba confuso y muy decidido a sacar esas preguntas de mi mente. Me daba cuenta de que se me había movido, confundido y asombrado en esa última reunión y mi determinación resultó en la decisión de arreglármelas para ir a París una vez más, antes de mi regreso a América.

La guerra había terminado y poco después de la última visita a París habían lanzado las dos bombas atómicas en Japón, para horror de la mayoría de los que estábamos en el Teatro Europeo. Como otros soldados, trataba de apresurar mi partida y acelerar mi regreso a América, algo difícil ya que aunque tenía muchos 'puntos' a favor, más de los

necesarios para poder regresar, yo no estaba casado y en ese tiempo ya era oficial y tenía una comisión de campo. Los hombres casados y los soldados rasos tenían prioridad. Sin embargo, me las arreglé para quedar en las listas de salida después de algunas artimañas y escribí mis propias órdenes de viaje, enviándome vía París a cierto negocio 'oficial' inexistente, lo que era una práctica común en esos días, ya que hacer 'el último vuelo' a París era prácticamente obligatorio, aunque razonablemente difícil de lograr.

Como resultado de todo esto, volví a ver al Sr. Gurdjieff, pero en forma muy diferente a las anteriores. Lo encontré solo, en su departamento. Me abrió la puerta personalmente vestido con una pijama. Me dedicó lo que solo podría llamar una 'mirada fría' y preguntó que estaba haciendo ahí. 'Ya te dije adiós y creía que ya estabas en América. ¿Porque veniste? Yo me sentí muy 'herido' y dije que iba de paso rumbo a América y que solo había venido a despedirme. Me vio entonces, al menos sin hostilidad y dijo: 'No puedo decir adiós otra vez, eso ya está hecho'. Luego me dio la mano con actitud impersonal para la despedida final. Yo no dije nada más y como no me había invitado a pasar, me di la vuelta para partir. Me detuvo con un gesto y dijo abruptamente mientras sonreía: 'Los americanos lanzaron bomba en Japón? ¿sí?' Yo asentí y siguió: '¿Que piensas ahora de tu América? Iba a intentar responder, pero él me cerró suavemente la puerta en la cara.

Obviamente no había habido tiempo para preguntas. Y, parado ante la puerta, supe que nunca habría más. Si algo he sabido con seguridad en mi vida, lo sabía entonces: Jamás lo volvería a ver. Y así fue.

En ese preciso momento, mientras caminaba alejándome de su departamento, vi una enorme pregunta perfilándose ante mí: '¿Que sacaste de tu asociación con Gurdjieff? ¿Como ha afectado a tu vida? ¿Que aprendiste de él?' Hice tres preguntas, pero en realidad era solo una y en ese momento la hice a un lado, deliberadamente. Definitivamente permaneció sin respuesta entonces y siguió así por muchos años, hasta que inevitablemente se reafirmó por sí misma.

Capítulo 21

Cuando regrese a America me asocie con algunos miembros del grupo de Nueva York. Tambien, como el habia predicho, tuve muchas cosas que vivir y muchas experiencias propias. Pero mis preguntas, aunque no las dejaba aflorar a la superficie de mi mente, estaban ahi, esperando respuesta.

La primera vez que me di cuenta intensamente de que seguian ahi fue cuando murio el Sr. Gurdjieff. Mi relación con el grupo de Nueva York habia llegado a su fin repentinamente y, como siempre, habia sido la actitud de sus 'discipulos' lo que parecia haber causado mi separación de todo lo que tuviera que ver con su 'trabajo'. De cualquier manera, alguien se las arreglo para localizarme y me dijo de su muerte, invitandome a participar en un servicio funeral en su memoria que se llevaria a cabo en su honor en Nueva York. Tuve pocas dudas para poder decidir y lo hice de inmediato. No fui; me parecia que cuando mucho era un 'honor' vacio y, por lo que a mi se referia, el habia muerto la ultima vez que lo vi en Paris.

Despues de ese breve redespertar de mis preguntas, pude hacerlas a un lado otra vez, en el sentido de que no intente buscarles respuesta. No podia hacer a un lado mis pensamientos sobre Gurdjieff; de hecho, pensaba frecuentemente en el, con gran afecto. Empece a darme cuenta de que por lo menos parte de mi mente habia regresado a la vieja y bien establecida rutina de reverencia por el. En realidad era aún más reverente que antes. Eso se expresaba en una forma de no expresion, es decir, no mencionaba su nombre y no me identificaba como alguien asociado con su trabajo, excepto en las raras ocasiones en que veia a personas que sabian de mi asociación con el. Pero, inevitablemente, una parte inconciente de mi mente dividida trataba de responder a mis preguntas o a parte de ellas. Sin embargo habia habido un cambio importante en mis pensamientos que 'habia salido de la nada' y con ese extraordinario destello de verdad que acompaña frecuentemente a repentinos brotes de intuicion. Supe que ni remotamente era yo algun tipo de 'sucesor'. Pero aún ese conocimiento repentino, ya que paso el momento de convicción inmediata, empezo a molestarme. A lo mejor si era el sucesor y simplemente me estaba rehusando a admitirlo. La unica respuesta parcial que obtuve fue que, aún despues de muerto, seguia teniendo una influencia enorme y conflictiva en mi. Habia aprendido suficiente de el sobre tortuosidad (en sentido simple, no despectivo), ingenio y astucia como para encontrarme deslizandome entre mis propias dudas y preguntas. Sin embargo, gradualmente empece a hacer serios esfuerzos por pensar en el de una manera no personal, a diluir, por asi decirlo, la fuerza aún poderosa de su magnetismo. Empece a verlo de otra manera. Pero la 'luz' era aún demasiado intensa por lo que solo podia ver los bordes del hombre y de su trabajo. Trataria de echar una rapida mirada al hombre en el Prieure, el centro nervioso y corazon de su actividad, pero en ese contexto era aún demasiado fuerte, abarcaba todo. Decidí trabajar de afuera hacia adentro. ? Como podría o debia hablar acerca de el y de su trabajo a un total extraño?, por ejemplo. Eso resulto ser mas facil y mi 'explicacion', tal como la pense entonces decia algo asi:

Ademas del Instituto, en Fontainbleue, habia 'grupos de Gurdjieff' en Londres, Nueva York, Chicago y tal vez otros lugares. Aparentemente la existencia de esos grupos tenia el proposito de diseminar su enseñanza, eventualmente a todo el mundo. Incluso habia

pequeñas reuniones que no podían llamarse 'grupos', ya que usualmente no tenían líderes permanentes, en lugares tan remotos, física y culturalmente, como Nuevo Mexico. En ausencia de grupos establecidos que tuvieran líderes con la aprobación del propio Gurdjieff, esas reuniones se dedicaban básicamente a lecturas muy regulares de sus libros, cuando conseguían copias mimeografiadas de él. Normalmente eso se hacía con la autorización de alguien como, por ejemplo, un líder del grupo de Nueva York. La lectura era todo el asunto; no había preguntas, comentarios, ejercicios, danzas, etc.

Los grupos de Londres y Nueva York estaban más altamente organizados, como lo fue por un tiempo el de Chicago. En ellos había grupos de danza o gimnasia y hasta conferencias o interpretaciones de la enseñanza, realizadas por los líderes. Lo único que tenían en común estos grupos y los secundarios, era la falta de la presencia del Sr. Gurdjieff y esa falta era importante. Las lecturas, dado el estilo de sus escritos, tenían un cierto valor por la simple razón de que la persona promedio, no importa que tan interesada pueda estar en el tema, rara vez podría terminar de leer el libro si se viera forzada a hacerlo sola. Hablando en general, el libro es prácticamente incomprensible en la primera lectura. De alguna manera es más fácil aguantar el desconcierto en un grupo y en casos fue la única manera de leer el libro completo. Las instrucciones del principio dicen que debe de leerse tres veces y supe de grupos que han alcanzado ese record. El libro tiene un impacto que solo viene con la familiaridad; de hecho, empieza a tener algo del poder que tenía el hombre. Pero más allá de la lectura posterior de los otros libros, no se que futuro haya para los lectores.

En el tiempo en que estuve relacionado con ellos, la subsistencia de los grupos más grandes, por lo menos, residía no solo en lecturas y otras actividades, sino también en la siempre presente posibilidad de ver a Gurdjieff en persona; sea que se las arreglaran para ir a Francia o, especialmente en el caso de Nueva York, por la posibilidad de que él los visitara. Aunque muchos de esos grupos tenían seguidores leales y ardientes, ninguno de ellos parecía más que una copia al carbón de la cosa real. Aún así, había una cualidad infecciosa acerca del hombre que se transmitía aún a través de sus escritos. Si después de un período de exposición no se rechazaba a él y a sus ideas, la aceptación tomaba una forma muy especial. Para sus seguidores él se convirtió en un profeta genuino, cierta forma de Mesías si no es que de Dios. Aparentemente era imposible estar simplemente interesado. A la larga acababa uno convencido o desinteresado, automáticamente; supongo que esto no es más que una ampliación de los sentimientos religiosos ordinarios. En cualquier caso, sería terriblemente aburrido asistir a reuniones de Gurdjieff SIN una convicción real.

? Cual era pues el propósito de Gurdjieff y como trataba de realizar sus metas ?

Antes de poder discutir cualquiera de esas dos preguntas (no digamos de contestarlas), probablemente sea necesario subrayar el hecho de que no tenía un propósito comprensible al ser humano promedio, relativamente satisfecho. Un prerrequisito para llegar a cualquier entendimiento de sus metas y a la aceptación relativa de sus medios, era la insatisfacción con el status quo, en sentido personal y la insatisfacción o desconfianza por el estado que guarda la civilización que conocemos. La meta jurada, como aparece en el libro Todo y Todas las Cosas, es 'destruir' todos los hábitos, opiniones, prejuicios, etc. que tiene el hombre contemporáneo. Esa destrucción era una

condición necesaria para la recepción y adquisición de conceptos totalmente nuevos acerca de las potencialidades de la existencia humana.

En uno de los pocos comentarios 'políticos' que yo le haya escuchado, dijo que a menos de que se reunieran armoniosamente la 'sabiduría' del este y la 'energía' de occidente, el mundo sería destruido. Puede haber mucho de cierto en esa frase; de cualquier manera, dados los eventos políticos de nuestro tiempo, no parece especialmente radical o increíble. Sin embargo, es más difícil creer que Gurdjieff solo tuviera la llave a un sistema o enseñanza que pudiera unificar a oriente y occidente. La piedra angular de su enseñanza era, desde luego, que no podía lograrse ningún progreso humano, excepto a nivel individual. El trabajo de grupo solo es valioso en el sentido de que ayuda al individuo a lograr la perfección individual. El grupo, como un todo, no realiza nada, como tal.

Comparaba la existencia humana actual con un tipo de estado larvario en el desarrollo orgánico, proclamando que, como individuos, no tenemos idea de las capacidades potenciales de desarrollo humano y que cada hábito, costumbre, tradición y dogma por el que vive el hombre civilizado es, definitivamente, no solo improductivo sino hasta malo o, al menos, negativo. No aceptaba ninguna religión, filosofía u otro sistema de pensamiento EN LA FORMA EN QUE SE PRACTICAN; decía que no tenían ningún valor.

En vista de esa crítica sin discusión de la existencia humana que conocemos, no tuvo un gran número de seguidores. Pero hay que recordar que él no quería eso. Comparaba, con toda seriedad, a la vida humana con la de otras formas orgánicas, plantas o animales. Dado que la naturaleza es muy prodiga, desde su punto de vista no había razón para suponer que un gran porcentaje de individuos humanos tuviera el derecho de esperar otro destino que el de ser fertilizante orgánico para el bien general del planeta. Concedía que la humanidad, a diferencia de las plantas y animales, tenía la posibilidad de lograr un desarrollo mayor; de, como lo decía él, 'adquirir' un cuarto cuerpo o alma. Pero no sostenía que esa promesa fuera para todos, ni siquiera para sus seguidores. En el mismo sentido en que cada semilla de cada flor tiene la posibilidad latente de producir otra flor, así cada embrión humano tiene la posibilidad de 'producir' o 'adquirir' un alma. En relación a esto, es necesario tener en mente la gran cantidad de semillas que ni siquiera germinan.

Esos puntos de vista no son, obviamente, muy halagadores para el ego humano, colectivo o individual. Aún así, dada mi relación con él, no los encuentro especialmente difíciles de aceptar. Hay una lógica evidente en los ciclos de la naturaleza en todas las otras formas de vida: ¿Porque excluir al hombre o verlo de manera diferente? Una flor, a su modo, puede estar consciente de la posibilidad de abrirse y tal vez la semilla que no germina sufre agonías inimaginables en el proceso. La mayoría de los individuos que tuvieron alguna relación con él o estuvieron expuestos a sus teorías e ideas las rechazaban totalmente o, supongo, asumían que ellos tenían al menos la posibilidad de 'florecer', debido a esa exposición; es decir, de desarrollarse más en lo que podría llamarse un estado propiamente humano.

Para bien de tener alguna relación con tal sistema de ideas, es obvia la necesidad de creer en estos conceptos basicos y, en algun momento sobre la practica, aceptar la idea de que solo tenemos dos elecciones posibles: el destino de ser 'abono' o 'fertilizante' o la leve oportunidad de alcanzar la madurez. Dijo 'leve oportunidad' intencionalmente, porque en la naturaleza, siendo como es, solo un pequeño porcentaje del total tiene incluso la mas remota posibilidad de crecimiento, no importa cuanto se pueda desear.

De aceptarse este punto de vista o estimación de la condición humana, seria necesario despues aceptar que solo Gurdjieff tenía el método (aqui habia otro proceso de eliminación de seguidores). Si se ha llegado hasta ese punto, es difícil abandonar la idea de que el tiene la llave. En otras palabras, se hace esencial creer en el en un sentido total. Lo mas insidioso o estimulante, segun se vea, es que una vez expuesto a su punto de vista es casi imposible refutarlo u oponerse a el. ? Quien puede decir con seguridad que su vision de la Naturaleza y del lugar del hombre en ella esta mal ? Si uno ve objetivamente a la naturaleza, si uno estudia a los animales y plantas, a la evolución y encuentra una lógica natural en los diversos procesos de crecimiento, entonces ? sobre que bases excluye al hombre, en el sentido de que sea automatica o inherentemente diferente o, como dicen algunos, divino ? Gurdjieff no negaba el potencial humano para la 'divinidad' (aunque no usaba esa palabra), solo decia que habia que obtenerla a traves de esfuerzos concientes y lo que el llamaba 'sufrimiento intencional', proceso que la mayoría de las personas toman casi de inmediato con mucha reserva. La palabra sufrimiento, especialmente en el mundo occidental, nos parece que denota, automaticamente, algo que debe ser evitado. El sufrimiento, especialmente el 'sufrimiento intencional', de acuerdo con Gurdjieff, no solo no debia ser evitado sino, como la frase implica, debia ser buscado.

Uno de los argumentos mas fuertes a su favor era que, obviamente, no pretendia querer salvar al mundo; no le importaba que todos se interesaran en lo que ofrecia. De hecho, decia con frecuencia que muy poca gente podría llegar a desarrollarse. Es una gran tentación incluirse entre esos pocos.

Como mi estancia en la escuela de Gurdjieff fue por unos cuatro años, empezando en una epoca en la que yo tenía once años de edad, no creo que se me pueda considerar como un estudiante convencido. No tengo idea de si Gurdjieff consideraba a mi hermano, a otros niños o a mi como estudiantes, estabamos ahi por accidente. Participabamos, hasta donde podiamos, en el trabajo diario de la escuela, pero no eramos estudiantes en algun sentido. No asistíamos a platicas o lecturas regulares; simplemente no habia reglas al respecto y nadie rechazaba nuestra presencia, si queriamos estar ahi. Pero aún a mi edad yo tenía una clara idea de como Gurdjieff inducia 'esfuerzo conciente' y 'sufrimiento intencional' en sus alumnos, o tal vez debia decir como los exponia a eso. Para la persona promedio eso significaba enrolarse en un trabajo de grupo en actividades fisicas bastante duras. Podría ser cualquier cosa, desde construir una casa hasta cuidar un jardin y, al principio, se suponía que ese trabajo debia hacerse a conciencia. Despues de un tiempo, uno se daba cuenta de que lo habian implicado en situaciones un tanto frustrantes, por condiciones del trabajo, tales como verse obligado a trabajar con alguien con un temperamento que chocara con el de uno; verse retirado de un trabajo cuando empezaba uno a disfrutar de el, etc. Parece que a la

mayoría de los estudiantes novicios se les hacia pasar por un periodo de frustración, propositivamente. Inevitablemente, dada la reputación de la escuela y sus metas declaradas, empezaban a preguntarse exactamente que estaban logrando haciendo solo ese trabajo fisico. Usualmente la frustración creceria porque nadie, ni Gurdjieff, responderia a sus preguntas; simplemente se les decia que, por el momento, ellos debian de hacer lo que se les pidiera. Cuando llegaban a cierto limite de resistencia, se les daba repentinamente un ejercicio, usualmente pidiendoles que se observaran a si mismos mientras trabajaban y que aprendieran mas acerca de si mismos. Si se quedaban suficiente tiempo, se les introducía gradualmente al circulo interno, en donde asistían a lecturas o platicas y participaban en los ejercicios, gimnasia o danzas cuyo proposito era darles la oportunidad de practicar la coordinación fisica, mental y emocional, simultaneamente. Despues de eso ... francamente no se. La mayoría de las personas que permanecian hasta ese punto, empezaban entonces a tener entrevistas privadas con Gurdjieff, de vez en cuando, y no tengo idea de que ocurría en ellas. Lo que se es que para cuando ocurría eso, las personas ya eran seguidores convencidos. Convencidos por el indiscutible magnetismo extraordinario del hombre. Como señalo una vez Katherine Mansfield : 'el siempre actua precisamente en el momento en el que uno lo necesita. Eso es lo que resulta tan extraño ...'

No hay duda de que eso era asi. No hay duda de que Gurdjieff tenía una increíble PERCEPCIÓN de las otras personas. No era algo tan limitado como lectura de la mente o transferencia de pensamiento. Parecia saber tanto de los procesos humanos, acerca de la lógica subyacente en el hombre, que estaba conciente de todo lo que pasaba dentro de cualquier ser humano al que estuviera observando. Es el mismo tipo de facultad que tiene en ocasiones un siquiatra altamente entrenado, aunque en grado limitado. Gurdjieff la tenía en un grado enorme y nunca supe que se equivocara; en mi caso o en el de otras personas que conoci. Era difícil resistir ese escrutinio obvio o 'poder' y, de hecho, no habia razon para hacerlo. Contra los reportes que se han hecho de el, no hay evidencia de que hiciera alguna vez a alguien algo que pudiera considerarse 'malo'. El 'mal' reportado solo ocurría por una oposición exterior y muchos de sus estudiantes se lo acarrearón solos. No conozco algo mejor para producir 'oposición' y critica a un nivel muy vehemente, que una actitud de secreto casi beatifica. Sus estudiantes, con sonrisa de superioridad en el rostro, declaraban publicamente que al fin habian encontrado 'lo real' o 'una gran enseñanza', etc., etc. para luego, al ser retados, parecer incapaces de explicar en que consistía o como operaba. Yo no creo que sea 'inexplicable', pero pienso que el 'método' o la 'enseñanza', o el 'valor' de su trabajo no puede comunicarse a las personas que no lo hayan experimentado en si mismas. Es basicamente una cuestion de valores; las personas que lo alaban sin reservas, cometen el error de olvidar que antes no lo hacian y que solo despues de trabajar con el por muchos años, lo habian comprendido. La experiencia emocional que la mayoría de las personas tuvieron con Gurdjieff y su trabajo no es algo que pueda explicarse en forma lógica y convincente. Se le idolatraba, se creía en el y se le adoraba o se le odiaba y desacreditaba. Ninguna de esas actitudes puede considerarse valida ni ayudan a explicarlo. Creo que probablemente sea justo decir que el era un 'místico' genuino. ? Y que significa eso a menos que el misticismo tenga alguna importancia ?

En cuanto a criticos y personas que denunciaron a Gurdjieff (y hay demasiados como para nombrarlos), la mayoría caen en una de dos categorias: unos se consideraban estudiantes, sin serlo, y por ello se dedicaban a criticar, otros se habian desilusionado, despues de ser estudiantes. Los de la primera categoria parece que renegaron de el porque no vivia de acuerdo a su concepción de ortodoxia. Por lo que se refiere a los ex estudiantes agresivos: Si por ejemplo encuentro que el cristianismo me ha fallado, se me haria difícil culpar por ello al Papa o a la Biblia.

Capítulo 22

Empece a sentir que estaba llegando a alguna parte con mi propio razonamiento. Hasta había podido acercarme al recuerdo de mi experiencia personal en el Prieure, con cierto desapego. Algunas personas me estimularon en relación a mis preguntas y juicios. Hay algunas personas 'bien informadas' y 'sofisticadas' (Gurdjieff les llamaba burlescamente la 'intelligentsia') que saben algo de Gurdjieff, por ejemplo que Katherine Mansfield, A. R. Orage y P. D. Ouspensky, estuvieron asociados con él. Muchas de esas personas dicen, cuando se menciona a Gurdjieff: 'Oh, sí, ese es el hombre que mató a Katherine Mansfield' Este es un texto original y casi siempre que otros han escrito sobre ella, la frase resulta casi idéntica. Me parece oportuno verlo desde otro punto de vista, a propósito de esos juicios que se hacen de él.

La mayoría de las críticas que se hacen de él o de su método son curiosamente vengativas y personales. Me resulta difícil comprender esto, por la sencilla razón de que no podía atribuirse ningún tipo de responsabilidad personal a Gurdjieff en la relación. Usualmente evitan o hacen a un lado ese hecho, diciendo o implicando que él era tan 'hipnótico' o 'estimulante' (o que había algo en su trabajo que lo hacía irresistible) que por ello las personas no podían substraerse a él.

Ciertamente admito que Gurdjieff tenía un magnetismo personal; por otra parte, dificultaba mucho el ingreso de la mayoría de las personas a sus grupos. En un caso que recuerdo perfectamente, una pareja de edad mediana se le acercó para pedirle ayuda. El hombre tenía una parálisis parcial y estaba implícito en su solicitud de entrar al Prieure, que esperaban que su 'trabajo' podría ayudar a ese problema. Gurdjieff les aclaró perfectamente, en mi presencia, que ningún aspecto de su trabajo podría hacer nada en absoluto sobre la condición del hombre, excepto ayudarlo a aceptarla; pero que los admitiría en el Prieure con la condición de que comprendieran que nada de lo que se hacía ahí ayudaría a aliviar su parálisis. De hecho, al principio de la entrevista, él ya se había rehusado a aceptarlos como estudiantes en el Prieure. Solo hasta que dejó perfectamente claro el asunto del padecimiento físico fue cuando les permitió permanecer.

Llegué a conocer muy bien a esa pareja durante su estancia, en ese tiempo yo tenía trece años. Por un tiempo se me asignó la tarea de limpiar sus habitaciones, lo que era inusual, ya que cada quien arreglaba las suyas; en su caso se hizo una excepción, por cortesía, ya que el hombre estaba confinado a su silla de ruedas y la mujer estaba siempre con él, empujándolo por todas partes para que al menos pudiera observar el trabajo. Estuvieron en el Prieure por unos dos meses, según recuerdo, y note que la mujer parecía sentir que estaba 'ganando algo' por estar ahí. No sé lo que el marido pensaba y no supe cuando partieron; solo sé que ella anunció que pretendían continuar el trabajo con el grupo de Nueva York.

Fue unos nueve años después cuando los vi otra vez. Hicieron un esfuerzo especial por localizarme y yo me sorprendí mucho de saber de ellos y me alegré de verlos' de niño me habían caído muy bien los dos. Para mi total asombro, cuando los vi en Nueva York, hablaron de Gurdjieff con un enorme odio personal. Estaba tan asombrado que casi no pude hablar y no encontré palabras para defenderlo. Pero escuché a ambos en su larga

arenga llena de odio, en la que lo básico era que Gurdjieff era un 'falso', un 'charlatan' y un 'demonio', principalmente porque no había hecho nada para la enfermedad del hombre.

Trate, en mi forma muy simple de pensar, de recordarles que el les había advertido, específicamente y en mi presencia, que nada se podía hacer por la condición física, pero bien pude haber tratado de razonar con ellos en otro idioma. El odio simplemente no responde al razonamiento. Esa fue mi primera experiencia de chocar intelectualmente contra un punto de vista estrictamente emocional, en relación a Gurdjieff; tan emocional que la razón quedaba fuera por completo. Después de esa, he tenido muchas, muchísimas más.

? Porque es que aún ahora, años después de su muerte, la crítica en su contra es tan totalmente emocional y se basa tan pocas veces en hechos ? Para mí eso ha reforzado lo que Gurdjieff decía acerca de lo 'salvaje' que era el centro 'emocional'. En mi experiencia en la vida, totalmente independiente de Gurdjieff, me quedo asombrado una y otra vez por la fuerza de las reacciones emocionales de las personas y por la debilidad de su poder de razonamiento en situaciones emocionales. En el caso de Gurdjieff, no creo que haya sido su magnetismo o su poder lo que causó esta confusión. Pienso que fueron las expectativas de las personas que estuvieron cerca de él. No conozco a casi nadie que haya podido acercarse a él y lo haya evaluado desde un punto de vista impersonal y lógico. Aún los que parecían admiradores imparciales (y que admirador puede serlo) se horrorizaban a veces por que, según ellos, era un hombre 'sucio' o 'insalubre'. De todas las personas, yo, que tuve que limpiar sus habitaciones durante dos años, sé que podía ser muy sucio e insalubre, de acuerdo a los estándares occidentales, pero no tenía mayor efecto en mí. ? Que tenían que ver sus hábitos sanitarios con su habilidad como maestro ? Cuando he hecho esa pregunta, siempre la respuesta ha implicado que un gran maestro debe ser necesariamente muy limpio. Eso me parece equivalente a aceptar el Cristianismo solo después de haber investigado cuantas veces se bañaba Jesucristo. ? O, después de todo, 'la limpieza está al lado de la divinidad', como dicen ? Y, ? ese viejo dicho se refiere a la limpieza física ?

He dicho en este libro que no es mi intención defender a Gurdjieff pero supongo que esa declaración no es totalmente cierta, o al menos no es absoluta. Si hay una defensa implícita contra la crítica de sus seguidores y detractores, se debe a mi impaciencia por la incapacidad que manifiestan de razonar en forma imparcial. Parece que ven y evalúan a Gurdjieff solo a través de la neblina de sus deseos o esperanzas y nunca con claridad. ? Es realmente culpa del maestro si un estudiante no saca sólo dieces ?

Todo lo que Gurdjieff tenía que ofrecer, hasta donde yo sé, estaba basado en muchas otras enseñanzas, no era necesariamente algo 'nuevo'. Lo único que podría considerarse novedoso era su método para enseñar. Creo que mi pregunta a sus críticos debería ser: ? Cual era la dificultad para aceptarlo o rechazarlo a él o a su enseñanza ? ? Porque tenían que ponerse tan violentos e involucrarse tanto emocionalmente ? Admito de inmediato que yo estaba involucrado emocionalmente con él, como hombre, y que tuvo una influencia enorme en mi vida' pero lo mismo me ocurre con casi todos los que conozco bien así que ? porque o como podría ser una excepción Gurdjieff ? Por otra parte, estar involucrado emocionalmente no implica que no perciba que tal o cual persona tiene

hábitos o actitudes que no me gustan o que incluso puedo 'desaprobar'. Pero ¿debe basarse mi aprobación o mi afecto en la observación de esas cosas? En realidad, ¿me corresponde a mí APROBAR a alguien?

Naturalmente reacciono emocionalmente a la gente. Pero esas reacciones no tienen el menor efecto en ellas. Existen como son, en la forma que quieren o como les ocurrió que llegaron a ser, algo que yo no puedo alterar, aún si quisiera hacerlo. Lo único que puedo hacer es aceptar o rechazarlos en forma personal. La vida me parece una cuestión de 'rapiña' en su naturaleza misma y si una persona no me resulta 'útil' (en el sentido de que haya algún intercambio valioso para ambos, en cualquier nivel), ¿para qué tener una relación con ella? ¿Suena a sangre fría? Si así lo quiere, pero ¿no es la misma expresión 'sangre fría' una forma puramente emocional de expresarse? Si fuera posible, haría lo que se requiriera por ayudar a mis congéneres, (¿Porque no?), pero no se tome esta frase como 'altruismo'. He encontrado, para mi pesar, que nada hay que pueda hacer por otro; algo que realmente le ayude. Puedo compartir la vida, pero solo mientras es un proceso que beneficia (o que se disfruta). ¿Existe otra forma de vivir con la gente?

Capítulo 23

Independientemente de lo que haya dicho en contra, es probablemente imposible mantenerme aparte, siendo imparcial, y evaluar mi experiencia con Gurdjieff. Estuve tan involucrado con la vida del Prieure y con el, siendo un niño, que tal evaluación correspondería a pedirle a un pez que explicara como lo afecta vivir en el agua. aún así, hare el intento.

Antes que nada, me parece importante enfatizar el hecho de que estuve básicamente involucrado e interesado por el, el ser individual, no con su enseñanza; al menos en una forma intelectual. Por otra parte, creo que era imposible estar asociado con el, como fuera y no ser afectado por cualquiera que fuera lo que enseñaba; el encarnaba su enseñanza. Si estoy conciente de un solo resultado permanente de la influencia de Gurdjieff en mi, sería la conciencia de una total paradoja. La dualidad de la naturaleza humana (sea que se manifieste en mi o en otros) parece ser una condición que, gracias a Gurdjieff, no podre dejar de ver nunca. El ejemplo mas simple que puedo dar (y ya es complejo de por si) es que parece haber una parte de mi que nunca ha crecido y nunca lo hara. Hablo de crecimiento en el sentido normal de la palabra. Atribuyo eso a Gurdjieff porque me parece que una de sus metas era fomentar la retención de cierta ingenuidad infantil en la gente. En sus propios escritos habla de la necesidad de 'poder ser capaz de preservar intactos tanto al lobo como a la oveja' que hay en uno mismo. Lo que traducido en general, significaría, para mi, conservar mi 'credulidad' (o 'inocencia') al tiempo que se adquiere 'experiencia' (o 'escepticismo').

Con frecuencia decia que era necesario 'tener todas las ilusiones' y todas las 'desilusiones' de la vida. Cuando escuche eso en la infancia, crei que significaba que una persona debia destruir, eventualmente, todas sus ilusiones. Al paso del tiempo ha venido a significar otra cosa. No es tanto la descripción de un proceso, como lo veo ahora, sino la descripción de un estado de ser que debe ser mantenido. Si uno puede retener la habilidad para 'tener ilusiones', no importa que tan cinico pueda llegar a ser el propio intelecto, uno podra experimentar la vida y acercarse a las personas con una receptividad extrema. Tiene que ver con retener en uno mismo lo que podría llamarse 'credulidad total'.

Para poner esto en una base mas personal y comprensible, diria que yo creo que todos me dicen siempre la verdad. aún cuando mienten, creo que dicen la verdad. Si esto parece una frase paradójica o contradictoria, debo señalar que no debe confundirse 'creer' con 'saber', que son dos cosas muy diferentes. El conflicto que resulta entre creencia y conocimiento, se convierte en un medio que de alguna manera produce una 'comprension' que reside en alguna parte enmedio de ambos. Para mi, el valor de esto es que cuando estoy en conflicto me veo obligado a evaluar no solo a otra persona, sino a mi mismo. Es precisamente gracias a este proceso, que yo estoy INVOLUCRADO en la vida y con otras personas.

Si el proceso parece no tener objeto o parece inexplicable, es muy poco lo que puedo decir para hacerlo mas claro. Parece relacionarse con la necesidad per se de creer en la gente, independientemente de como se manifiesten y tambien con el hecho de

redescubrir continuamente el hecho de que la vida (o la naturaleza) esta llena de maravillas, que es siempre sorprendente.

Una de las grandes dificultades al escribir acerca de Gurdjieff o al tratar de describirlo, es que la mayoría de la gente lo toman a el y a su trabajo con demasiada SERIEDAD. Sea con o contra el, todo lo hacen con seriedad. Supongo que la 'seriedad' fundamental del tema (como perfeccionarse a si mismo para llegar a la verdadera madurez como hombre o como quiera describirse su trabajo) requiere de una cierta gravedad., pero, siendo paradójico tal vez, creo que la creencia de Gurdjieff en el hombre 'total' y en el desarrollo de todas sus facetas, presupone que uno debe, al mismo tiempo, darse cuenta de todo lo ridículo que es el proceso. Esa 'seriedad' que, en sus discipulos llegaba a ser reverencia, es la principal razon de que Gurdjieff haya sido un centro de controversia entre los circulos que tenían interes en el. Casi siempre se criticaba su filosofia como algo 'satanico' o 'dudoso' y se defendia diciendo que era 'un verdadero camino', si no es que el VERDADERO camino. En alguna par e en toda la controversia se encuentra el hecho aparentemente invisibl u olvidado de que, por encima de todo, Gurdjieff era un HOMBRE; en el sentido perfectamente ordinario: hombre como nosotros. En cuanto a su enseñanza, segun sus propias palabras, se basaba en varias otras, muy antiguas y secretas. No la habia inventado. Tambien, por definición, el era un 'perturbador'. Debido a sus esfuerzos por mantener viva su propia dualidad, lo que resulta en el conflicto que segun el era esencial para el progreso humano, debe haber habido periodos en que, tambien el, se tomara demasiado en serio a si mismo. aún asi, se recuperaba y es por ello que su gracia salvadora, como hombre y maestro, era su sentido del humor y las perspectivas que resultan de el.

Mientras que es difícil dar ejemplos generales del Método de enseñar de Gurdjieff, recuerdo un caso que me parece englobar muchos de los aspectos de la forma en que el trabajaba:

En una ocasion y como parte de una discusion general sobre el 'deterioro del conocimiento y la ciencia' en el mundo moderno, Gurdjieff trajo a colación el tema de la astrologia. Dijo que muchos siglos atras habia sido una 'ciencia real y genuina' y que era algo muy diferente a la concepción actual que se tiene de ella. Como un ejemplo de como se la habia 'civilizado y mal interpretado' dijo que lo signos zodiacales fueron 'inventados' originalmente para sintetizar las características particulares contra las que tendria que luchar un individuo en el transcurso de su vida.

Dijo que un individuo nacido bajo la influencia del signo Aries, El Carnero, deberia recordar que el carnero era un simbolo de las características de su naturaleza que debia combatir para poder lograr armonia y equilibrio en si mismo.

En esa interpretación, Scorpio (la hembra mata al macho despues de aparearse) se podría interpretar como un signo 'asesino', aunque no en un sentido fisico. Dijo que Piscis y Geminis era obviamente dos signos duales. En Piscis es una dualidad en oposición, dos peces amarrados entre si, como aparecen en algunos grabados y pinturas antiguas, pero luchando por romper el lazo; en otras palabras, los nacidos en Piscis deben luchar en contra de una tendencia a dividirse en si mismos. Por el contrario, Geminis, representa una dualidad cooperativa y debia de lucharse para no encerrarse en

si y separarse de los demas. Sagitario tenía que luchar contra su destructividad (la flecha apuntando al mundo) ... etc. El método para usar la astrologia era, entonces, encontrar lo que simboliza el propio signo en la mente y relacionarlo con las características naturales.

Gurdjieff no discutió a detalle todos los signos, pero sugirió que uno podría descubrir, para uno mismo, lo que su signo simbolizaba o representaba, en la forma de características (o compulsiones) que uno tiene y contra las que uno debe luchar toda la vida; lo que podría llamarse 'obstáculos integrados' en la propia naturaleza y que eran parte de la llave para el 'perfeccionamiento de si mismo' o el propio crecimiento. Obstáculos que eran NECESARIOS en el camino del desarrollo. Agregó que, como era usual en todas las grandes ciencias antiguas, la lección nunca se daba en forma clara, sino que se tenía que hacer un esfuerzo para comprenderla y que gran parte del problema en la astrologia residía en la interpretación personal que uno hiciera de su signo. Volviendo a Aries, como un buen ejemplo, dijo que no solo las personas nacidas en ese signo debían luchar contra su tendencia a 'darse de topes contra la pared' en varias circunstancias, sino que dependería de su interpretación de la conducta del carnero y del análisis y comprensión de las formas en que esa conducta compulsiva se manifestaba en ellos. En otras palabras, el signo era una llave, una indicación, para todas las personas nacidas bajo el, pero como cada persona difiere, individualmente, les era necesario encontrar por si mismos en que forma específica se manifestaba el signo en su caso.

Advirtió que en la búsqueda y análisis individual y particular de tales características, usualmente podía uno encontrar una pista si era capaz de observar, objetivamente, aquello a lo que se apega ordinariamente. Dijo que aunque era muy difícil observar los prejuicios personales y las 'características agradables', con verdadera objetividad, era muy necesario hacerlo para poder evaluarse a si mismo correctamente. En esto, los demas podrían ser útiles, ya que, a través de sus reacciones, uno podría observar el efecto que uno les causa debido a las manifestaciones propias RECURRENTES. Una forma de descubrir aquellas cosas dentro de nosotros a las que estamos apegados, las que nos gustan y de las que estamos orgullosos, (aunque tal vez totalmente inconcientes de ello), es a través de la frecuencia con la que se manifiestan exteriormente, en nuestro trato con otras personas. Tales manifestaciones recurrentes pueden ser la primera pista hacia nuestras 'vanidades', las que deben interpretarse en relación con las características de nuestro signo astrológico.

En un intento por dar un ejemplo hipotético y fácil de comprender, dijo que si un individuo, al tratar con otros, observaba una insistencia recurrente por 'hacer las cosas a su manera' y que esa persona había nacido bajo el signo de Aries, las implicaciones eran muy obvias. Debía aprender como no insistir, concientemente. Si un Piscis era 'insistente' también, esa insistencia debería interpretarse como 'unilateral' y podría ser necesario aprender, concientemente, a 'insistir' con la otra mitad de su naturaleza.

Si una persona nacida bajo Aries puede aprender a no insistir en su trato con otras personas (asumiendo que ya se dio cuenta de que lo hace), habrá aprendido, por lo menos, que hay una posibilidad de no ser insistente en sus esfuerzos hacia el desarrollo de si. Cualquier manifestación RECURRENTE (todo hábito inconciente) es,

necesariamente, una forma de ceguera que se repite e impide, por su misma operación, una actividad conciente.

Al narrar esa conversación muy general, en relación al 'trabajo' o 'método' de Gurdjieff, me parece que se puede concluir que es un buen ejemplo de su enseñanza. En lo fundamental, me parece que la discusión enfatiza la necesidad de producir una fricción constante dentro de uno mismo, lo que, en general, era la base de su método; cualquier cosa que mantuviera la olla hirviendo. Cualquier cosa, incluyendo la astrología.

Las simples indicaciones que dio en esa discusión sobre la astrología y los signos del Zodiaco, eran para observar aquellas cosas de nosotros que 'amamos', sean manifestaciones físicas, emocionales o mentales; compulsiones, hábitos o características (dio todos esos términos). Si uno 'amaba' sus manos, como una característica física, esa era una pista de cierto tipo; tenía algo que ver con el uso de ellas. Si uno 'amaba' o 'gustaba' de su propensión a la elocuencia, esa era otra pista. Si uno amaba o se sentía orgulloso de ser siempre 'honesto' ... otra pista, y así. Había poco que pareciera respuesta en eso. El repetía una y otra vez que no hay más respuestas que las que encuentra uno mismo.

Haciendo una declaración final acerca de Gurdjieff como maestro, yo diría que, sin duda, era un fanático, en el sentido de que, por muy conciente que fuera, su sentido de dedicación en la diseminación de su método debe ser considerado compulsivo. (Decía haber nacido el primero de enero, en caso de que uno quiera practicar la astrología). Considerarlo compulsivo produce automáticamente una paradoja. Su método se basaba en hacerse 'conciente', en oposición a ser 'llevado', 'jalado' u 'obligado' y por ello uno se ve forzado a preguntar: ¿Entonces porque enseñaba? Un hombre totalmente conciente, conciente por ejemplo de que solo puede realizar o resolver su propio destino, ¿dedicaría su vida a intentar enseñar a otros? Yo solo puedo reiterar mi convicción de que el tenía, absolutamente, que ser un maestro; que era, por ello, un tipo de mesías auto creado sin poder evitarlo y eso me parece que lo trae finalmente a un nivel muy humano. No importa que tan desapegado haya podido estar, que tan INVOLUCIONADO habría de ser como para TENER QUE ENSEÑAR.

También, como si fuera jalado por un impulso magnético, alguna fuerza superior a él, su actividad primaria se desarrolló, a la larga, en América. Eso, me parece, resulto inmensamente adecuado; ¿en que otra parte hay una búsqueda de Dios, de una autoridad, de un guía, que se exprese tan abiertamente y manifieste una 'necesidad' tan desesperada? Desde luego, también había interés real en Francia e Inglaterra, Rusia y Alemania, pero parece significativo que, en su mayoría, sus verdaderos seguidores ardientes estaban en los Estados Unidos. 'Busca y encontrarás'. Un maestro NECESITA alumnos, Gurdjieff mismo sería el primero en señalar eso. Me parece que hizo una pieza única de trabajo para aquellos que lo NECESITABAN. Obviamente era una necesidad especial. Él era un hombre 'especial', igualmente. Un último texto de Gurdjieff: 'Es muy importante encontrar la propia vocación en la vida. Solo así es posible realizar el propio destino.' Sin duda, él encontró la vocación correcta PARA EL. Solo puedo suponer que también realizó su destino.

EPILOGO

Unos días después de terminar el manuscrito anterior, releí, gracias a un accidente fortuito, los siguientes pasajes de 'Tertium Organum':

'En toda la naturaleza viviente (y tal vez también en aquello que consideramos inerte) el AMOR es la fuerza motriz que anima a la actividad creativa en las más diversas direcciones.

En la primavera, con el primer despertar de las emociones del amor, los pájaros empiezan a CANTAR y a CONSTRUIR SUS NIDOS.

Un positivista trataría, desde luego, de explicar esto de manera muy simple: el canto actúa como una atracción entre los machos y las hembras, o algo así. Pero aún un positivista no estaría en posición de negar que hay mucho más canto del que es necesario para 'la continuación de la especie'. Es claro que para un positivista el 'cantar' es un simple 'accidente', un resultado 'secundario'. Pero en realidad puede ser que ese canto sea LA FUNCIÓN PRINCIPAL DE UNA ESPECIE DADA, la realización de su existencia, el propósito que persigue la naturaleza al crear esa especie y puede ser que ese cantar sea NECESARIO, no tanto para atraer a las hembras, como para ayudar a la armonía general de la naturaleza, a la que solo vemos rara vez y con sentidos imperfectos.

Así, en este caso, observamos que lo que parece una función colateral del amor, desde el punto de vista del individuo, puede servir como una función básica para la especie.

Más aun, todavía no han nacido pajaritos: ni siquiera hay indicios de ellos, pero se construyen los 'hogares' para ellos, de todas maneras. El amor inspira esta orgía de actividad y el instinto la dirige, porque es necesario, desde el punto de vista de la especie. Al primer despertar del amor empieza este trabajo. Uno y el mismo deseo crea una nueva generación y aquellas condiciones en que vivirá. Uno y el mismo deseo urge hacia una actividad creativa en todas direcciones, reúne a las parejas para el nacimiento de la nueva generación y los hace CONSTRUIR y CREAR para esa misma generación futura.

Observamos lo mismo en el mundo de los hombres: también ahí el amor es una fuerza creativa. Y la actividad creativa del amor no se manifiesta en solo una dirección, lo hace en muchas. Es ciertamente probable que por el estímulo del amor, EROS, la humanidad sea despertada al cumplimiento de su FUNCIÓN PRINCIPAL, de la que nada sabemos, pero que en raros casos percibimos en vagos destellos.

Pero aún sin hacer referencia al propósito de la existencia de la humanidad, dentro de los límites de lo conocido, debemos reconocer que toda la actividad creativa de la humanidad resulta del amor. NUESTRO mundo entero gira alrededor del amor que es su centro.

El amor desenvuelve en los seres humanos, características propias que el mismo no conocía. En el amor hay mucho de la Edad de Piedra y de las Brujas del Sabbath. Por no

menos que el amor, muchos hombres no pueden ser inducidos a cometer un crimen, a ser culpables de traición, a reanimar sentimientos tales, en si mismos, que pensaban que habian muerto tiempo atras. En el amor esta escondido un infinito de egoismo y vanidad. El amor es la potente fuerza que arranca todas las mascararas y los hombres que huyen del amor, lo hacen para poder preservarlas.

Si la creación, EL NACIMIENTO DE IDEAS, es la luz que viene del amor, entonces esa luz viene de UN GRAN FUEGO. En ese fuego que arde eternamente y en el que la humanidad y todo el mundo esta siendo purificado incesantemente, evolucionan y se refinan todas las fuerzas del espiritu humano y de los genios. Y tal vez, ciertamente, es desde ese mismo fuego o por su ayuda, que nacera una nueva fuerza que liberara de las cadenas de la materia a todo aquel que la siga hacia donde guia.

Hablando literal y no figuradamente, puede decirse que el amor, siendo la emoción mas poderosa, revela en el alma del hombre todas sus cualidades patentes y latentes. Y tambien puede revelar aquellas potencialidades NUEVAS que aún ahora constituyen el objeto del ocultismo y el misticismo; el desarrollo de poderes en el alma humana, que estan tan profundamente ocultos que para la mayoría de los hombres hasta su existencia misma es negada.

En el amor el elemento mas importante es AQUELLO que NO ES, lo que no existe EN LO ABSOLUTO, desde el punto de vista materialista y mundano.'

Estas palabras de Ouspensky no solo hicieron resonar una profunda cuerda en mi ser, tienen el tañido de la verdad final. Explican tambien, para mi, las causas del conflicto que existio en un tiempo entre el y Gurdjieff. Al principio del interes de Ouspensky por las 'ideas' de Gurdjieff, este le dijo que si el, Gurdjieff, 'supiera tanto' como Ouspensky, habría sido, sin duda, un maestro muy grande. Esa frase me desconcertaba mucho, aún despues de que Gurdjieff me habia explicado varias veces que 'el conocimiento es una presencia QUE PASA'

Mientras que Ouspensky sabia, con su mente, que 'El amor es la potente fuerza que arranca las mascararas y los hombres que huyen de el lo hacen para poder conservarlas', Gurdjieff lo COMPRENDIA. La diferencia entre conocimiento y comprension, en nuestro tiempo, es algo semejante a la diferencia entre saber como fabricar una bomba atomica y usarla. Gurdjieff usaba todo lo que sabia porque comprendia lo que sabia. Ouspensky, comparativamente, solo se podia comunicar a nivel intelectual; sus libros, cuando uno los esta leyendo, son mucho mas interesantes que cualquier libro de Gurdjieff. Sin embargo, ese hecho no les da, automaticamente, mayor CONTENIDO.

Puede haber muchos de los 'discipulos' de Gurdjieff que pudieron, o pueden sentir que los he satirizado al hacer mis remembranzas de su vida. No me estoy disculpando con ellos por lo que dije de su conducta, la conducta de seres humanos, sometidos al impacto de un ser humano indiscutiblemente extraordinario y que LOS AMABA, no puede predecirse ni es importante.

Lo que yo SUPE cuando niño, empiezo a COMPRENDER como adulto. Gurdjieff PRACTICABA el amor en una forma que todos desconocemos: sin limites.

En el sentido gurdjieffiano, 'ser o no ser' no es una pregunta vital. Es una declaración preliminar relativa a una decisión necesaria. Habiendo conocido a Gurdjieff, solo hay una posible respuesta y por ello la pregunta misma deja de existir.